15 DE MARZO DE 1935
AÑO XXXI • Nº 1326

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



LA NEGRITA

Por EMILIA BERTOLE

AHORA también ★ SIN ALCOHOL!

ANALISIS APROBADO POR
LA OFICINA QUIMICA NACIONAL



BEBIDA TONICA Y NUTRITIVA
para: Madres, Niños de toda edad, Ancianos y Convalecientes

Años de ensayos y experiencias han precedido a la presentación de este nuevo producto. Un moderno método de fabricación y costosas reformas en sus instalaciones permiten que después de extraer totalmente el alcohol a la MALTA PALERMO esta conserve íntegramente las cualidades que le han hecho tan popular durante más de un cuarto de siglo.

Si por prescripción médica usted no debe ingerir alcohol ni en la más mínima proporción, ahora podrá igualmente obtener los beneficios de la tradicional MALTA PALERMO adquiriéndola en su nuevo tipo *SIN ALCOHOL*.

Malta Palermo SIN ALCOHOL

HORA DE COMER ★ HORA DE MALTA PALERMO



"HORACIO SARTÚ—MUY DUEÑO DE SÍ MISMO Y MÁS DUEÑO DE SU FLETE—GALOPÓ CINCUENTA METROS, Y LUEGO LE APRETÓ LAS PIERNAS AL COLORADO, ENDEREZANDO, COMO UNA FLECHA, AL ARCO DE LA PRUEBA."

La última sortija

Recordar los tiempos viejos de esta gran urbe, cuando las costumbres tenían un carácter pintoresco y el ambiente social se desarrollaba en una intimidad que ha ido desapareciendo, es siempre agradable e ilustrativo. En este cuento, narración de costumbres añejas, se relata un dramático episodio que recuerda la forma cómo realizaban nuestros barrios las festividades populares.

Un cuento de
Atilio Chiappori

POCO antes de las siete comenzó a salir de la capilla, bajo el cristalino repiqueteo de sus campanitas, parte de los fieles que asistieron a la bendición de las candelas; la primera ceremonia litúrgica de la gran festividad florestana. Los más fervientes o los impedidos de concurrir a la solemne de las diez, quedábanse para la misa de comunión general de las ocho. No valía la pena, por tan corta espera, volver a sus casas, tanto más que el sol de ese febrero requemaba desde temprano. En el santo recinto, en cambio, gozábase de una frescura de sótano en la discreta claridad celeste, casi lunar, con que los vidrios azulinos de los ventanales tamizaban la viva luz de afuera, suavizando así el blanco calizo de las paredes desnudas. Gente del pueblo — en su mayoría mujeres — retirábase alegre y apresuradamente para estar lista dos horas después. Solamente las damas de la comisión, que el cura acompañaba hasta el atrio, ponían, con sus "breaks" lustrosos y sus troncos de sangre, una nota engolada en el sencillo regocijo pueblerino.

En la calle térrea, ya embanderada desde la víspera, movíase una afanosa multitud de operarios, mercachifles y braceros: los encargados de adornar con guirnaldas de hiedra "el arco de la sortija" — a listones azules y blancos, — el palco de la comisión y el quiosco de la plaza fronteriza donde se oficiaría la misa de campaña; los obreros de la compañía de gas, en los últimos aprestos de la iluminación; los hombres de las calesitas y de los fuegos de artificio a instalarse en el baldío inmediato; los baratijeros, empresarios de juegos de destreza; los vendedores de golosinas, de refrescos, etc., etc.; sin contar los charlatanes y los saltimbanquis en tren de armar sus tabladillos y carpas.

Todo eso dentro del vocinglero remolino de chicos que, desde una semana, venían excitados con los preparativos y los armatostes municipales: la oblicua cuchilla rasante con su yunta de bueyes ("¡Vamos, rosillo!... ¡Atraca, picaso!..."); la aplanadora a vapor con sus enormes cilindros y su barahúnda de hierros viejos; la escalera extensible para colocar bombitas — azules y blancas — en los picos de gas del frente de la capilla, y, ahora, el panzudo carro de riego esperando, en la esquina de Avellaneda, que terminara el trajín en la calle principal para recorrerla, pausada y alternativamente, con su abanico de chorritos combos, al pesado compás de sus dos frisones tordillos.

En ese mismo momento llegaban al tranquito de sus cabalgaduras Horacio Sartú y Ricardo Unquillo, a quienes, por ser los miembros más jóvenes de la comisión de festejos, habíaseles encomendado la vigilancia, desde primera hora, de todo lo concerniente a las instalaciones, y, muy en particular, de lo relativo a la "carrera de sortija" — el

número típico de la celebración popular, que solía tener resonancia histórica en los linderos pueblitos del Oeste hasta más allá de Moreno. — ¡Cuántas veces en las alardeadas — en casos trágicas — de las fondas y pulperías, solía imponer respeto en el paisanaje, más o menos alcoholizado, esta rotunda e ilevantable afirmación:

— ¡Aquí donde me ven, yo me saqué la sortija, en la Floresta, el año tal...!

Venían los "comisarios" de la comisión vestidos al desgaire, jinetes en caballos de faena ensillados a la buena de Dios. Los pingos, puros o media sangre, esperaban en los pesebres, desde días atrás — bien tusados y rasqueteados, y a doble ración de maíz, — el momento de lucir los ricos aperos criollos en medio de los caracoleos compadrones de los "taitas" lugareños o aledaños que esa tarde "echarían el resto" con sus cabezadas y taleros de plata.

Al desembocar en la calle Bahía Blanca — cancha tradicional de las "carreras de sortija", entre la capilla y la plaza, desde Yerbal hasta San Eduardo — cruzó un parlanchín grupo de chicas de "las quintas", tocadas con mantillas de blonda — blancas o negras, según la edad o el estado, — las mismas que, al anochecer, detrás de los cercos de cina-cina o de madreselva, esperaban inquietas, sin mayores ilusiones nupciales, los piropos y requiebros de las tentadoras y peligrosas cabalgatas de "los niños bien"...

— Buen día, chicas... Buenas fiestas...

— ¡Gracias!... Igualmente — repuso en coro cantarino el fresco enjambre juvenil. — Pero, mirá, ¡qué locos, cómo vienen vestidos!...

.....

— ¡No te me encandilés, Ricardo! — advirtióle Sartú, tironeándole las riendas, pues iba a atropellar al encargado de las bombas de estruendo. — ¡Casi lo matás al tuerto Fugazza!...

— ¿Encandilarme?... Si todavía viniese "la flor del pago"...

— "Esas uvas están verdes" — dijo el poeta Carrasco. — ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

— Tiempo al tiempo, mocito, ya han de madurar... — replicóle Unquillo.

— ¡Y con este calor! — intervino, confianzudamente, el aludido.

— Mirá, tuerto, vos te callás la boca...

— Muy bien, señor; pero la tengo seca.

— ¡Siempre el mismo atorrante!

- Lo mismo dice mi mujer...

— Bueno, ¿cómo anda esto?

— A punto de caramelo...

— ¿Seguro?

— ¡Seguro!... Antes de las diez queda todo listo. ¡Palabra de honor!

— ¿O de borracho?

— Pero, mocito, ¡si le he dicho que tengo la boca seca!

— Bueno, aquí tenés un peso para refrescarla — contúvole Sartú. — Pero, ¡a ver cómo te portás!

— Sí, señor.

— Y si se te vuelve a reventar el mortero, como la otra vez, ya podés ir cantando el *"Adiós para siempre..."* al empleo; sin contar que te cierro la otra ventana de un revés...

— ¡Muy bien, señor!

Después de tan prolija "inspección" y como no había "programa", dijo Unquillo:

— Che, aquí no hay nada que hacer... ¿Si nos fuésemos hasta el club?... Yo también tengo la boca seca...

— "De madera", dicen los franceses... No te hagás mala sangre... Es el caviar y el champaña de anoche... Eso se arregla con un par de "gin-tonic"...

— ¡No seas bárbaro, Horacio, a esta hora!

— Qué querés, hermano, después de las grandes patriadas hay que "ensillar" temprano... ¿No digo la verdad?

— ...Y en verso...

— ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

Y, volviendo grupas, tras corto galopito los dos amigos se apearon en el club.

EL mediodía había sido terrible. En aquella atmósfera enrarecida, el sol de fuego reverberaba hasta en las superficies tos-



...e Neal Bose

...s y los materiales refractarios como si fue...en de metal bruñido. Y la gente se amila...aba, no por sofocamiento de bochorno, sino ...or la angustiosa falta de aire. ¡Y ese cielo ...in una nube, impasible, desesperante, lo mis...mo en su constelado esmalte "blue-de-roi" ...octurno, que en su neto blindaje azul gris ...e cúpula diurna!

Con todo, a eso de las tres, ya se habían ...nscripto unos ochenta competidores. Desde ...na hora antes, apenas terminado el almuer...o campestre en lo de Olivera, en honor de ...ray Marcolino — el tradicional y acendra...o panegirista de la Santísima Virgen, — ...icardo Unquillo y Horacio Sartú asistían, ...n las delicadas funciones de la inscripción, ...l comisario general, el criollazo escribano ...don Lorenzo Ayala. Los tres "de a caballo", ...unto al palco oficial, frontero al arco de la ...ortija, tenían como amanuense al sacristán, ...Pablo Lasca, quien, en su precario pupitre ...n el entablado, recibía de tanto en tanto un ...cascotazo a mansalva del encono muchachil ...por su reputación de hechicero.

Don Lorenzo montaba aquel famoso pan...garé de sus buenos tiempos — las "aproncta...das" en el camino de Olivera y las "tragadas ...de punta a punta" en las carreras cuadreras ...de San Justo. — Flete y jinete llevaban muy ...bien sus años. Lustroso, aunque un poco "lle...no" el parejero, y pimpante — todo de blan...co, menos el chambergo mitrista y las botas ...charoladas — el ya obeso sibarita. A ambos lados, los dos muchachos. Ricardo, en su renegrido y escarceador medio árabe, con un recadito liviano, cabezada, riendas y pretal de fina trenza de cuero crudo, estribos de ébano; Horacio, en su colorado grandote — de un pecho como una trinchera, — con el pomposo apero de su bisabuelo, traído del Brasil en aquel fantástico viaje en que, allá por 1805, acompañaba desde Río Grande del Sur hasta Buenos Aires al legendario yanqui don David de Forest. Cabezada de plata — no de virolas, sino de incrustaciones sólidas, — riendas entrelazadas con filetes metálicos, freno de copas y estribos braceros; todo ello macizo y orfebrado con la riqueza un tanto churrigueresca de la época.

— ¡Qué bien está tu obscuro, Ricardo!...

— ¡Mejor está tu recado, Horacio!...

— ¡Bah!... Chafalonía de familia...

— Señores — intervenía el escribano, — basta de cumplimientos... ¡A trabajar!

Y, conforme el número que recibía el nuevo competidor, uno de los dos le indicaba el sitio de concentración:

— Los pares, desde la vía del tren hasta Yerbal; los impares, desde Avellaneda hasta San Eduardo o hasta Gaona...

Lenta, pero jactanciosamente, cada paisanito se dirigía a su grupo, mientras colgaba en su pecho la etiqueta — en forma de herradura — con su número de orden.

— ¡Sargento! — llamó imperativamente el escribano.

— Mande, mi "comandante".

Avanzó Crescencio Latorre con su clarín en bandolera.

— ¿Qué andás haciendo?... ¿No te dije que no debías moverte de aquí?

— Sí, mi "comandante", pero es que por ahí anda "el pesado de Haedo", que tiene mala bebida y ya ha cortado dos veces el andarivel...

— A ese "pesado" — masculló Horacio — lo voy a levantar más liviano que una pluma de gallinero de un "viento" de mi revés...

— No, amiguito — interrumpióle el comisario de policía, don Pastor Sánchez, — eso va por mi cuenta...

Afable, pero decidido, en su pulcra indumentaria — saco negro, "breeches" crema, botas de charol, galerita cuadrada, guantes pajizos, — repetía con su habitual calma y voz suave:

— Eso va por mi cuenta...

(Continúa en la pág. 63)



"EL COMISARIO SÁNCHEZ SE INTERPUSO, REVÓLVER EN MANO."



Pst!... Pero no digan que yo se lo dije...

LO avanzado de la temporada marplatense y la proximidad vertiginosa del otoño han producido ya el gran desbande entre los visitantes del balneario; la gran multitud, que nunca fué como este año tan numerosa y rumorosa, ya está de vuelta; los hoteles comienzan a despoblarse, las mesas de ruleta permiten ubicaciones cómodas, y el trajín sofocante de la rambla ha cedido a un paseo tranquilo, elegante y agradable. Sin embargo, la vida social de los núcleos más calificados se mantiene en todo su esplendor, y la ausencia de las grandes masas retrotrae a Mar del Plata a los viejos tiempos, que tanto lloran mamá y mi tía Evangelina. Por lo mismo que, como dice el proverbio, cuanto menos bulto más claridad, en estos últimos días han podido observarse dos flirts, que, al decir de los entendidos, no tardarán en convertirse en otros tantos compromisos matrimoniales.



Uno de ellos es el de una encantadora rubia de ojos azules, cuyo nombre empieza y termina con la primera vocal, y cuyo apellido, de origen vasco, fué el de un gran gobernador de Buenos Aires, muy amigo del general Mitre, con un distinguido joven sportman y hombre de mundo, que se llama igual que su padre, el feliz propietario de una de las grandes estancias linderas con Mar del Plata, sitio de reunión de nuestra aristocracia durante el veraneo. El otro compromiso, o, mejor dicho, el otro flirt, que se comenta tanto en el Ocean como en el Golf, es el de una deliciosa jovencita recién salida a sociedad, hija de una de las damas jóvenes más hermosas de su tiempo, que, como ella, lleva el nombre de una emperatriz de la época napoleónica, siendo su apellido, de viejo cuño porteño, el del jefe de una famosa conspiración histórica en los albores de nuestra independencia; en cuanto a él, se trata de un apuesto gentleman, quien, a pesar de su nombre marcadamente eslavo, denota por su apellido su vieja tradición en la política y las letras argentinas, correspondiéndole tan luego al de un novelista criollo, probable ganador algún día del premio Nobel.



TAL como lo pronostiqué, al principio de este verano se volvió a repetir la historia de siempre en la ruleta del Club Pueyrredón. Un simpatiquísimo caballero, que, sin ser muy joven, figura entre los jóvenes de moda por su bello espíritu, siempre primaveral, si bien no tiene mucha suerte cuando juega por su cuenta, alcanza éxitos asombrosos cuando algún amigo o amiga le ruega se sirva administrar su dinero. Son proverbiales las diferencias fantásticas que logra para los demás este "porte bonheur" desinteresado de terceros, a quien muchas señoras y señores deben, con poca plata, utilidades impresionantes. Noches pasadas, el señor R. A. U., después de haber tentado sin éxito un poco de fortuna, conservaba entre sus dedos una ficha de un peso. Como pasara por allí su amigo, en tren de broma le pidió que se la administrara. Así lo hizo el simpático personaje, y ante el estupor de los presentes, la modesta fichita en cinco minutos convirtióse en la respetable suma de tres mil pesos. El año que viene ya sé a quién debo pedirle que se digne ser mi administrador en Mar del Plata.



EN materia de fortuna no me hago muchas ilusiones con el juego, y me inspira más confianza el azar que suele producir en la vida de los negocios cambios imprevistos y fundamentales. Es el caso de un conocido matrimonio de nuestra sociedad, el cual inesperadamente acaba de colocarse ante las perspectivas de un enorme patrimonio. El doctor X, simpático abogado que tuvo lucida actuación en nuestra magistratura, es propietario de una estanzuela cercana a Arrecifes, en la provincia de Buenos Aires. La renta corriente de esa posesión agropecuaria está en víspera de experimentar una multiplicación impresionante, por haberse comprobado que existe allí una fuente termal maravillosa. Durante mucho tiempo, los vecinos de la estancia concurrían allí con sendas damajuanas y recipientes donde se llevaban en forma gratuita el tesoro insospechado del manantial; pero recientes análisis químicos han demostrado las propiedades terapéuticas del mismo y éste es el momento en que se inicia un espléndido negocio. Por donde resulta que algunas veces el agua vale más que la cosecha.

LAS declaraciones que Mussolini le hizo a nuestra talentosa Victoria Ocampo acerca de la aptitud de las mujeres para intervenir en la vida política, no me han convencido del todo, y un hecho nuevo, ocurrido en nuestro propio país, evidencia que el sexo débil no está tan abandonado de la mano de Dios cuando se trata de colaborar con éxito en las actividades cívicas de los hombres. Mi distinguida colega Concepción Ríos, a quien no tengo el gusto de conocer personalmente, pero a quien admiro por sus colaboraciones en EL HOGAR, está desempeñando en estos momentos una función que por primera vez se confía entre nosotros a una mujer. Uno de los partidos políticos que se disputarán el domingo próximo el gobierno de la provincia de Entre Ríos ha nombrado a la simpática intelectual, que no es menos hermosa que inteligente, directora de publicidad para toda la propaganda anterior a los comicios. Uno de los ministros nacionales, con quien comí noche pasadas en Tigre, me dijo, y no creo que fuera una galantería, que pocas veces una campaña electoral tuvo una dirección tan dinámica y eficaz. No me extraña el entusiasmo promovido por Concepción Ríos entre los comprovincianos de Urquiza, puesto que si no le bastaran los recursos de su elocuencia, le sobrarían los atractivos de su "savoir faire". ¿No necesitará el doctor Alfredo L. Palacios una directora de propaganda para las próximas elecciones de la capital? A lo mejor se acuerda de mí.

Juliana Ramos Pacheco



ES bien sabido que no me gusta mantener correspondencia con mis lectoras, porque la cosa sería de nunca acabar, y las ochenta y seis páginas de la revista resultarían muy estrechas para publicar todo lo que me escriben de todas partes del país. Otra vez hago hoy una excepción, por tratarse de una apuesta formulada entre dos señoras en el Club Mar del Plata, y que han tenido a bien designarme juez para dirimir su controversia. Por supuesto que no daré nombres propios. Efectivamente, la soberbia vajilla que se utilizó durante la comida mencionada, con motivo de las fiestas religiosas de octubre, fué una atención de la señora de P. Pero la tal vajilla no era de su uso personal, sino que fué comprada con su dinero para que tuviese tan simpático destino. Eso es todo lo que puedo asegurar.



SI no soy sorda o he oído mal en el último baile del Club Balneario de San Fernando, de un examen de medicina que se realizará a fin de este mes depende la formalización de un compromiso matrimonial. Si el fallo de la mesa examinadora resulta favorable, las crónicas mundanas anunciarán el compromiso de una de las siguientes chicas: Magdalena Crespo Victorica, Susana Olivera Avellaneda, Ana Teresa del Carril, Carola Gondra, Celina López Saubidet, María del Campo, Luz de Elizalde, Lía Carranza, Carmen Castilla Sastre, Elena Domínguez Drago, María Elena Linch o Ernestina Quirno Lavalle. ¿Adivinen cuál será?



UN grupo de amigos de mi hermano Perucho, junto con ellos mucha gente que está acostumbrada a ir gratis a todas partes, están hechos unos tutos contra las autoridades de la Municipalidad, porque durante los últimos bailes de carnaval no fué concedida una sola entrada de favor. Al parecer, el simpático marido de Hebe Pirovano, que es el director general honorario de ese teatro, dispuso que bajo ningún concepto se admitiera la entrada a quienes no hubiesen abonado el importe respectivo, a no ser que se tratase de los concejales o de los más altos funcionarios de la Intendencia. La orden fué cumplida al pie de la letra, y no hubo título o investidura que valiera para quebrar esa justa determinación. Pero como en Buenos Aires la gente está mal acostumbrada, infinidad de vivos quisieron colarse, buscando influencias que se estrellaron ante una voluntad de hierro. Bien hecho. Si no hubiese sido así, los bailes de carnaval hubieran dado pérdidas injustas e innecesarias.

Vida de perros

Por G. E. Studdy



La última mascarita

HEROINAS DEL NUEVO MUNDO

De esta interesante figura colonial se han ocupado más o menos extensamente algunas personalidades de las letras como Vicuña Mackenna, Crescente Errázuriz, Miguel Luis Amunátegui, Aurelio Díaz Meza y otros de igual prestigio en la literatura de Chile. La veracidad de los episodios y contrastes novelescos que componen el extraordinario romance de doña Catalina de los Ríos Lisperguer, a quien sus contemporáneos llamaron La Quintrala, se comprueba en los protocolos de escribanos y en los numerosos manuscritos de la época pertenecientes al Archivo de la Real Audiencia de Chile y del llamado "Fondo Antiguo", como también en las dos cartas famosas dirigidas al fiscal del Consejo de Indias por el obispo de Santiago, don Francisco de Salcedo, el cual, luego de referirse a los desafueros y crímenes de La Quintrala, testimonia, con la autoridad de su sagrada investidura, que todas las mujeres de esa familia tuvieron fama de hechiceras. Este antecedente permite justipreciar en cierto modo el carácter de nuestra heroína, su desenfrenada conducta, su lascivia, su serenidad en el peligro, sus atropellos y crueldades con la mísera gleba de indios y negros sometidos al yugo de su autoridad y su capricho. Fué llamada también la Lucrecia Borgia de Mapocho, por ser en este valle próximo a Santiago de Chile donde la Quintrala tenía grandes fundos heredados de sus mayores.

CUANDO el conquistador Pedro de Valdivia fundó la capital de Chile, el 12 de febrero de 1541, iba en su compañía cierto capitán flamenco apellidado Blumenthal, quien se hizo valer por el denuedo y arrogancia de su carácter. Era de fisonomía varonil, de noble continente, de inquebrantables arrestos en la lucha. Sus soldados confiaban en él, seguros de alcanzar siempre la victoria sobre los indios del Arauco. De este modo pudo penetrar por aquel tiempo en las tolderías de un poderoso cacique llamado Talagante, quien recibió a los españoles con pruebas harto afectuosas; el cacique ofreció a Blumenthal una de sus hijas mayores, amadrinada después del bautismo por Inés Suárez, la compañera de Valdivia, mujer "de mucha cristiandad y conciencia". Pusiéronle por nombre doña Elvira de Talagante, siendo considerada por todos como princesa india.

Su coyunda con el capitán Blumenthal tuvo como fruto de amor el nacimiento de una niña cuyo bautismo dió margen a la generosidad principesca del procurador de la ciudad, Bartolomé de Flores, quien quiso beneficiar al pequeño vástago con los bienes que poseía. También fué su deseo que el apellido Flores quedara perpetuado en el documento bautismal, debido a la favorable circunstancia de no tener parientes ni herederos legítimos.

Doña Agueda de Flores Talagante contrajo a su vez matrimonio cuando tenía veintitrés años con el capitán Pedro de Lisperguer, que fué paje de Carlos V en Sajonia. Había nacido en Worms, el año 1540. Pasó a España con el duque de Feria y a Indias con el virrey del Perú, marqués de Cañete. Trasladóse a Chile en 1557, siendo capitán de caballos y regidor de Santiago, alcalde de la misma ciudad en 1572, procurador ante la corte en 1576, y mayordomo de la cámara del virrey en 1590; también figura como gentilhombre de lanzas del Perú en 1604. Falleció en Panamá.

Una hija de este matrimonio, doña Catalina de Lisperguer y Flores, fué desposada el año 1597 con el capitán y encomendero de Santiago, Gonzalo de los Ríos, padres de la Quintrala.

POR línea paterna, nuestra heroína era nieta del conquistador Gonzalo de los Ríos y de su mujer, doña María de Encío, encomenderos de la Ligua, fundo famoso donde implantaron la industria del azúcar luego de efectuar por primera vez en el continente sur los cultivos de caña.

María de Encío se supone que vino del Perú con el gobernador de Chile, Pedro de Valdivia; es lo cierto que éste la distinguía por su belleza juvenil y por otras muchas seducciones. Tenía carácter impetuoso, que frenaba con fingida benevolencia; sus pupilas refulgían a veces con reflejos metálicos; la pasión estaba en ellas desbordante, pero sabía contener los instintos, amordazarlos en el fondo de la conciencia, con menos virtud que hipocresía. La llama de los deseos iluminaba con resplandores fríos sus ojos orientales, azules y profundos como las extensiones del mar.

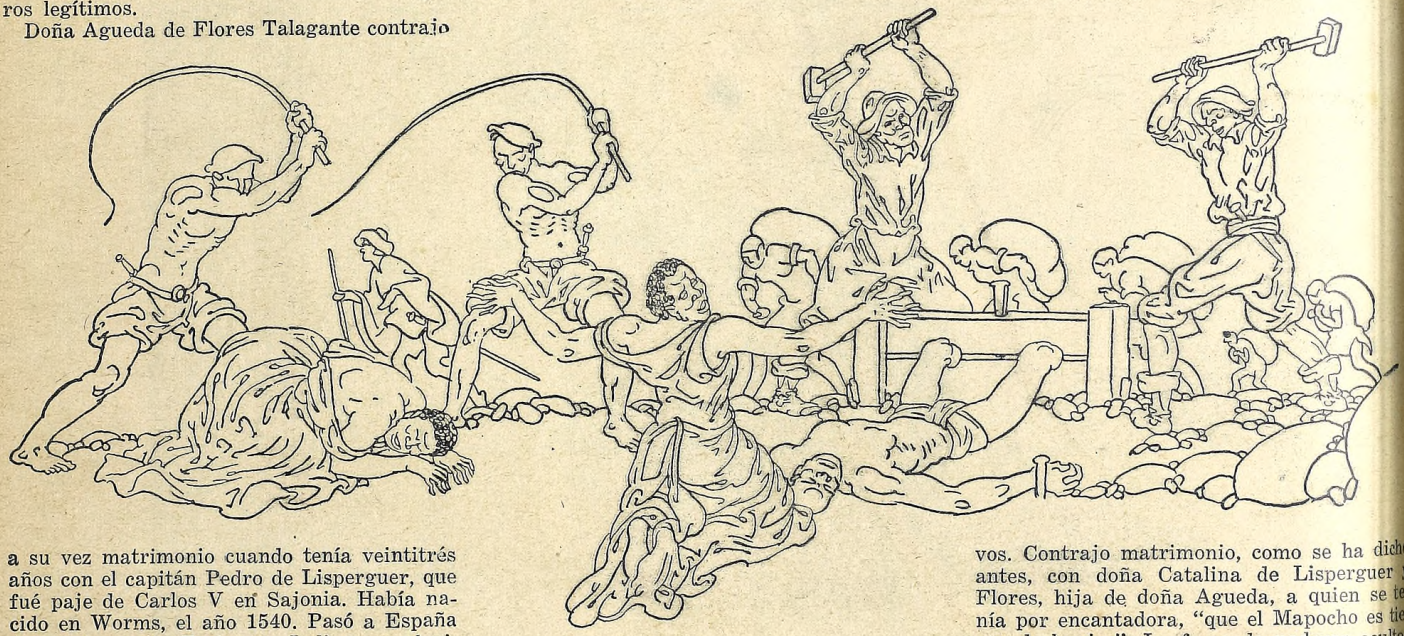
Parece que la esposa de Gonzalo guardaba un amor instintivo y secreto por Pedro de Valdivia, quien no quiso corresponderla. Para doblegar el hombre a su capricho practicaba ciencias ocultas. Las gentes sospechaban en ella poderes nigrománticos, aberraciones de arúspice, mañas de geomante; se dice que la noche antes de que Valdivia fuese descuartizado por los indios en Tucapel, María de Encío "manitraba con el diablo".

En sus dilatadas tierras de la Ligua era el terror de esclavos y trabajadores. Sus crueldades sólo podían tener fundamento de validez en el instinto irrefrenable de la diablesa, a quien se respetaba por su fortuna y su linaje, que no por sus actos odiosos.

Un día tuvo que presentarse al tribunal de la Inquisición acusada de brujerías y bailes de encantamiento, de hacer trabajar a los indios en días de "guarda", de impedir los matrimonios entre esclavos, de tener concomitancias con hechiceras y nigromantes indígenas de su dominio. Estuvo en la cárcel de Lima cerca de dos años, regresando a la Ligua en 1581.

El esposo de la penitenciada falleció de extraña manera. Algunos cronistas refieren, sin que haya testimonios de comprobación, que la hechicera le mandó echar azogue por los oídos mientras el encomendero dormía.

SU hijo único, varón, Gonzalo de los Ríos, segundo del nombre, fué regidor del Cabildo de Santiago y alférez real, aparte de otros cargos igualmente representativos. Contrajo matrimonio, como se ha dicho antes, con doña Catalina de Lisperguer y Flores, hija de doña Agueda, a quien se tenía por encantadora, "que el Mapocho es tierra de brujos". La fama de poderes ocultos que se le atribuían a la madre de la Quintrala, llegó a cimentarse por un hecho inaudito; inaudito y cruel, aun en aquellos tiempos bravos de la conquista. El obispo Salcedo dice que hizo sucumbir a cintarazos, por repugnantes instintos de mujer celosa, a una hija natural de su marido que vivía con ella. También estuvo complicada en la tentativa de envenenamiento al gobernador Alonso de Ribera, y acusada de la muer-



POR ANTONIO PEREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA

LA QUINTRALA



te de varios indios de sus encomiendas y lavaderos de oro, a quienes hacía morir en el cepo.

Por tales delitos debió sufrir las alternativas de varios procesos criminales, hallándose más de una vez en prisión con guardianes de vista dentro de su propia morada, en la calle del Rey.

Doña Catalina de Lisperguer envejeció a los cuarenta y ocho años doblada por una enfermedad implacable. Falleció en la Ligua a fines de 1620. El traslado de sus restos a Santiago de Chile se hizo en una carreta con crespones de luto, conducida por indios con hachones y una escolta de amigos y familiares a caballo. Las ochenta leguas del trayecto fueron recorridas de este modo fantasmagórico, solemne, a través de los valles y desfiladeros andinos. Diez monjes agustinos se turnaban periódicamente para las plegarias y responsos, y antes de pernoctar, todos los acompañantes rezaban oraciones por el alma de la difunta.

Este cortejo funerario debía ser impresionante, especialmente de noche, bajo el fulgor lívido de las antorchas.

RECUERDESE que cuando nació la Quintrala, en 1603, su abuela paterna, María de Encío, inválida y medio ciega ya, mandó que se la llevaran para bendecirla; puso el brillo muerto de sus ojos en las pupilas absortas del pequeño ser que tenía entre sus brazos, y pronunciando "ciertas palabras redobladas", le sopló tres veces consecutivas en los párpados y en la frente. Queda explicado que desde muy pequeña tuvo libertad suficiente para ir desarrollando los instintos de su espíritu incontenible. Madre y abuela propiciaban el torbellino de pasiones que surgían en el corazón de la niña, puesta bajo la vigilancia y atención de una esclava de corazón hermético, la negra Simona, compinche y encubridora de aquellas mujeres condenadas por el destino.

Cuando sólo tenía diez y siete años, enamoróse la Quintrala de un capitán de lanzas españolas, Juan de Ozores, no siendo correspondida por éste. El capitán debía desposarse con una joven colegiala del convento de monjas agustinas, donde recibían instrucción entonces las más acaudaladas herederas de Chile. La Quintrala, para vengarse, pidió ser aceptada como pupila en el colegio.

La novia de Ozores debía cantar y bailar en la fiesta de aguinaldos, en medio del coro, frente al nacimiento que las monjas habían compuesto para la Navidad. Y cuando lo consideró oportuno en la fiesta, ofrecióle, con engañadora generosidad, un ramo de claveles.

—Esto para que las flores envidien tu gracia y tu pureza, y para que sea feliz el hombre a quien amas.

La doncella tomó los claveles y aspiró su perfume. Pero allí estaba la ponzoña. Un veneno sutil llenóle de sombras el espíritu. Cayó muerta en los brazos del capitán, a la vista de todos, en medio de la nave sagrada donde los inciensos pascuales ponían fingidos ópalos.

Juan de Ozores, impresionado por aquel inexplicable drama donde había naufragado su ilusión más viva, su más dorado sueño de juventud, hizo renuncia de todo lo que pudiera significarle dicha o halagos en el mundo. Ingresó a la orden misionera de los Terceros. Con el hábito frasciscano recorría las calles de la ciudad pidiendo limosna y haciendo penitencia. Fray Juan de San Buenaventura se llamaba. Murió santo.

DESPUES de este episodio, la Quintrala buscó refugio en el fundo paterno. Don Gonzalo sufría de un mal oculto, de un mal incurable: la tristeza. Todas las mujeres de su familia lo habían atormentado con tenacidad implacable. ¿Qué trágica demencia las impulsaba por la pendiente del delito? ¡Quién sabe! Hasta su propia hija, la heredera de sus bienes y de su nombre, manifestaba el estigma condenatorio del desenfreno sensual donde habían ido extrangulándose los sueños y las esperanzas. Pero la muerte vino por último a librarlo de nuevas torturas y de sufrimientos mayores. *(Continúa en la pág. 12)*

ILUSTRACIONES DE ALEJANDRO SIRIO



DE AMERICUS

Kodak argentino; Tipos que pasan...

La inevitable Porota de las sierras

Ilustraciones de Lino Palacio

"ESTÁ LA POROTA ÁVIDA DE PRESENTACIONES, CORDIAL, SERVICIAL, COMUNICATIVA..."

ES un personaje que se confunde con la sierra misma. Desde comienzos del siglo, cuando los discípulos de Posadas, de Pirovano y de Whernicke resolvieron que las personas "delicadas" debían saturarse en los aires purísimos de Alta Gracia o de Mina Clavero, la personalidad inconfundible de La Porota ha sentado sus reales a lo largo de las montañas cordobesas. Si algún cataclismo improbable puede suprimir mañana toda la obesidad topográfica de las altas y las pequeñas cumbres, si puede exterminar todo el encanto de esos valles armoniosos donde florece el tomillo, y si puede reducir a silencio esas mil vertientes y cascadas donde lloran su agonía los últimos románticos que la frecuentan, en cambio, la fuerte individualidad de La Porota permanecerá firme e impertérrita como una creación inmortal.

Viajad en cualquier época del año a Villa Allende, o a Cosquín, o a La Falda, o a Los Cocos, o a Capilla del Monte, o a Yacanto, y a poco de connaturalizaros con el ambiente magnífico de las sierras, sin poderlo remediar, seguramente, inevitablemente, tomaréis contacto con La Porota respectiva de la localidad. Por más reacios que seáis; solteros, casados o viudos, sanos o enfermos, amantes de la vida social o del silencio, soñadores o materialistas, argentinos o extranjeros, sea cual fuere vuestra edad, sexo, estado, oficio u ocupación o despreocupación, nada ni nadie impedirá que La Porota se asome un poco a vuestra vida y os deje para el porvenir, más o menos vagamente, la marca de su recuerdo.

La Porota no es oriunda de ninguno de los sitios donde está arraigada y donde puede encontrársele en invierno y en verano, en otoño y en primavera. Hace muchos años que vive allí, en el hotel de moda o en el 'chalet' vecino y su presencia permanente obedece al deber de acompañar a algún miembro de su familia cuyos pulmones requieren el aire puro de las montañas. Poco amiga de tratar concretamente este tema en lo que concierne a su familiar que siempre está 'fuerte como un roble" "más sano que nunca", posee en cambio una información prodigiosa sobre todas las otras personas "delicadas" que más o menos confesadamente habitan allí por las mismas razones. Esta información, que por lo común va acompañada de un mal disimulado pesimismo con respecto a terceros, es la resultante directa de su curiosidad; curiosidad inmensa insaciable y absorbente que constituye el rasgo esencial de su psicología.

Aunque La Porota se domicilia en un "ch

llet", su centro de acción, su escenario, su inquietud, su afán, su vida entera, se concretan en el hotel donde concurre mañana, tarde y noche, aunque no sea más que para dar un vistazo y quedar al tanto de todo cuanto ocurre en la localidad. La Porota de Valle Hermoso sabe todo, absolutamente todo lo que sucede en Valle Hermoso; conoce al dedillo el movimiento de forasteros, las causas por las que unos llegan y otros se van, la vida y milagros de los médicos de la zona, el motivo real de los que allí viven permanentemente, los cien detalles de la existencia de cada cual, su origen, su nombre, su fortuna, sus gustos, sus hábitos, sus inclinaciones y sus esperanzas.

¿Qué edad tiene La Porota? No seamos indiscretos, pues Dios averigua menos y perdona. La Porota no tiene edad, o, mejor dicho, sean cuales fueren los años que señale su partida de bautismo, tiene la apariencia rozagante de la juventud. A simple vista, sobre todo a la media luz del anochecer, "está de quince". Enamorada de los colores vivos y de las fantasías tan llamativas como vistosas, sabe arreglarse de tal manera que todo en ella trasunta frescura, agilidad, alegría, un ansia contagiosa de vivir que a despecho de los hipotéticos abriles, imprime gracia a sus movimientos y desenvoltura a sus ademanes.



Nada interesa conocer la edad de La Porota; baste saber que su espíritu es joven, insumergiblemente joven, y que ella es, por "motu propio", el eje de la sociabilidad en el sitio serrano que ha elegido para su actuación. Esos núcleos heterogéneos de las sierras donde llegan personas provenientes de todos los rumbos, donde se encuentran familias originarias de los puntos cardinales, y donde el azar agrupa a seres que hasta la víspera no se vieron jamás, necesitan un punto de coincidencia, un índice de comunidad, un nexo de simpatía que permita una relación amable, cómoda y armoniosa. Así como no es fácil romper el hielo en los primeros días de navegación de un transatlántico, no es menos fastidioso ese estiramiento preliminar entre las personas que frente a las montañas, durante algunos o muchos días, vivirán juntas bajo un mismo techo, lejos de sus hogares, en una atmósfera nueva y a veces desconocida.

Pero, para eso está La Porota, ávida de presentaciones, cordial, servicial, comunicativa. Vinculada de una u otra manera a las sociedades de Buenos Aires, de Córdoba y de Rosario, es difícil que ningún viajero notorio que venga de allí escape a la relación directa o indirecta de nuestro personaje. Tantos años de figuración en el mismo sitio acreditan a La Porota un conocimiento bastante amplio de los clientes habituales del hotel, de sus amigos, de sus parientes, de sus relaciones, y como además ella misma es una guía social en movimiento, nada le cuesta crear espontáneamente ese tono de recíproca buena voluntad que es indispensable para la vida en común.

— Señor Mineti, voy a tener el gusto en presentarle al doctor Alberto Palacios Costa.

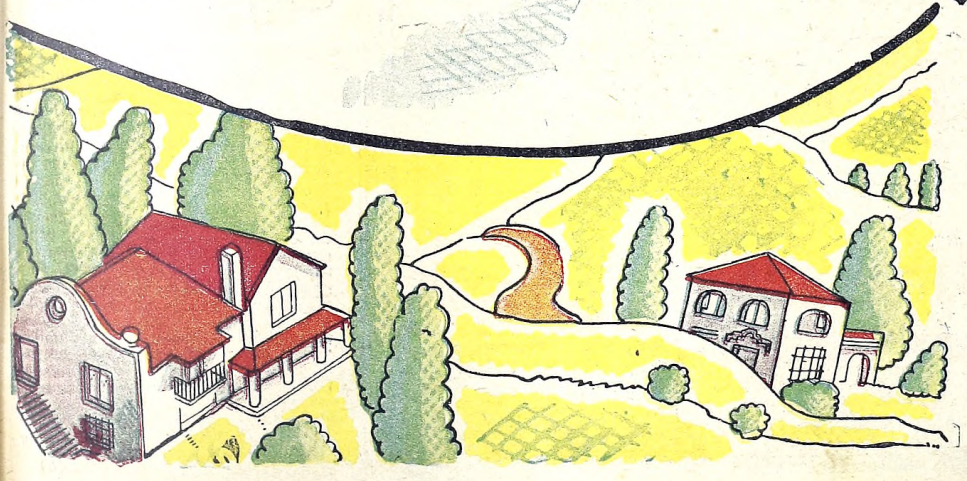
La Porota es el espíritu sociable por excelencia, y de ahí deriva su condición de animadora sin rival. Sin que ella misma se dé cuenta acaba por ejercer algo así como una dirección suprema en las diversiones de los pasajeros del hotel. A fuerza de ser simpática, obsequiosa e insinuante, a fuerza de meterse un poco con todo el mundo, de conocer y de presentar a los unos y a los otros, de averiguarles sus aficiones y de compenetrarse con sus debilidades, concluye por desempeñar una especie de dictadura recreativa que la halaga y la enorgullece.

Automática e insensiblemente, La Porota promueve u organiza los programas del prójimo de acuerdo con cada inclinación; según sea de quien se trate recomienda el partido de "golf" o de "tennis", la mesa de "bridge", la excursión a El Pungo o a Ongamira, la cabalgata a Piedras Grandes, la visita al famoso Olimpo de Nasso Prado, el paseo a la quebrada del Infiernillo o a los otros innumerables atractivos de las sierras, sin excluir la lenta ida en burro a la gruta de San Antonio o a la cascada de los Helechos. Distribuidora honoraria de buenos consejos y de pequeñas satisfacciones, La Porota, a la caída de la tarde, cuando no ha ligado alguna buena invitación, vestida siempre con un "sweater" de color subi-

(Continúa en la pág. 57)



"LA POROTA PROMUEVE U ORGANIZA LOS PROGRAMAS DEL PRÓJIMO DE ACUERDO CON CADA INCLINACIÓN. SEGÚN SEA DE QUIEN SE TRATE, RECOMIENDA EL GOLF..."



LA QUINTRALA

(Continuación de la pág. 9)

El 4 de mayo de 1623, la Quintrala ofrecióse para asistir al viejo hidalgo moribundo. Hasta entonces había esquivado su presencia, no ciertamente por respeto, sino más bien por escapar a los reproches. Ahora, no. Lo veía inmóvil entre los damascos de la cuja, rodeado de indios tristes y de servidores llorosos. Ella le preparó alimentos y medicinas con sus manos culpables. ¿Para qué? ¡Todo era inútil! Al atardecer, cuando las luces del crepúsculo incendiaban los ásperos contornos de la cordillera cercana, los campaniles de todas las iglesias tocaron "agonía".

Dos horas después descansaba para siempre jamás el noble Gonzalo de los Ríos.

AL año siguiente, otro episodio igualmente dramático terminó con la soltería de la Quintrala. Una madrugada de mayo encontróse muerto en la plazuela de San Agustín al caballero de Malta don Enrique Enríquez de Guzmán, deudo de los condes de Alba de Liste. Este joven capitán, que había luchado con lucimiento y buena fortuna en las guerras de Arauco, era entonces uno de los representantes más ilustres y ricos de la sociedad santiaguina.

Su horrible muerte — tenía el cráneo deshecho a garrotazos — produjo indignación en el pueblo, quien reclamaba de las autoridades inmediata justicia. El sumario dejó establecido que doña Catalina de los Ríos Lisperguer, la Quintrala, había dado cita en su vivienda por medio de un billete misterioso al caballero Enríquez de Guzmán, "con quien tenía trato".

Uno de los autores materiales del hecho, el negro Ventura, fué puesto en la horca luego de confesar su crimen. Y tanto la instigadora como su tía, doña Magdalena Lisperguer, complicadas en el triste episodio por declaración de algunos esclavos y servidores de la familia, fueron puestas en prisión y condenadas al pago de una multa de cuatro mil pesos y las costas del juicio.

Al encontrarse libre de nuevo, la Quintrala fué a postrarse ante el altar del famoso Cristo de la Agonía. Allí prometióle cumplir el voto paterno de fundar una capellanía con rentas propias, costear el consumo permanente de "dos cirios de a libra", que serían colocados ante la imagen, y buscar los medios para poderse desposar de acuerdo a los cánones de la Iglesia.

Por imposición de los oidores, tuvo que vender los esclavos y mujeres de la servidumbre que habían declarado contra ella en el proceso. Debióse proceder así considerando que "la dama era cruel y había de maltratarlos".

NO sabemos los arbitrios de que echó mano nuestra heroína para proporcionarse cónyuge con la brevedad requerida por su promesa. Un capitán de lanceros, viudo y cuarentón, según las crónicas, fué con quien la Quintrala unióse por vínculos matrimoniales, no obstante los garabatos que debieran entorpecer este propósito, a juzgar por lo que ya sabemos. Pero su fortuna era la más grande de Chile. Y es común que el brillo del oro haga desaparecer escrúpulos y melindres en el corazón de los mortales.

Puede decirse que las ideas del novio no eran mezquinas al respecto. Don Alfonso de Campofrío supo reconocer sin duda las cualidades de su futura esposa: linaje de conquistadores famosos, juventud y belleza — contaba veintitrés años solamente, — carácter imperativo, dote cuantiosa, vínculos de familia que aseguraban la mayor influencia en los círculos aristocráticos. No debía desaprovecharse la ocasión, y de tal modo se llevaron las cosas que en agosto de 1626 celebrábanse las esponsales en la ermita de San Saturnino, una de las más antiguas de Santiago de Chile.

El palacio de la Quintrala, obra del alarife Juan de Lepe, fué de nuevo punto de reunión para la sociedad de la colonia. Pero como resultaba difícil que se olvidasen tan pronto los motivos de su descrédito, las causas y concausas de sus líos judiciales, el cúmulo monstruoso de sus aberraciones y prácticas de brujería, la recién desposada prefirió trasladarse al fundo de la Ligua para cuidar su patrimonio. Este hallábase bastante mermado en razón a las incidencias y desembolsos del último proceso.

Y una mañana de diciembre del mismo año, los vecinos vieron salir a nuestra heroína de su morada señorial, junto con el señor Campofrío. Carretas y carrozas iban precedidas por una guardia de jinetes armados, y detrás de ellos la servidumbre, los esclavos e indios peatones, formando larga caravana, que se alejó de la ciudad por el camino de Mapocho.

Bajo los aleros pajizos de la Ligua, doña Catalina de los Ríos empezaba un nuevo capítulo de actos reprobables, lejos ya de la crítica enconada de sus compatriotas.

DURANTE varios años estuvo ejerciendo la Quintrala sus tiránicos sistemas de opresión sobre los trabajadores del fundo. De las averiguaciones practicadas posteriormente por un oidor de la Audiencia de Chile, quedaron descubiertas muchas de sus crueldades inauditas. Centenares de esclavos trabajaban y dormían a la intemperie, desnudos, con el cuerpo sangrando por los azotes, agusanados muchos de ellos, hambrientos y con los tobillos sujetos por cadenas. Y todo esto para obtener el oro necesario con que pagar a los jueces venales y satisfacer los caprichos de su mente descarriada. Se sabe que en 1631 hizo mutilar a un mulato, llamado Diego Valiente, por no prestarse a sus amorosas sugestiones, y a la novia del mismo, que formaba parte de su servicio personal, marcóle las mejillas con un hierro candente, sin duda para vengar en ella la despreciativa indiferencia del mulato.

Los viajeros que recorrían aquellos lugares escuchaban historias fantásticas de la diablesa de Mapocho. Una noche, luego de consultar el grimorio de las hechicerías, hizo que matasen al vicario Luis Venegas en momentos que administraba los auxilios espirituales a un indio de la Ligua. El obispo Salcedo, administrador de la diócesis, dejó delatado el hecho por escrito. Parece que el ejecutor del crimen sacrílego había sido un fraile a quien la Quintrala pudo convencer con sus exorcismos diabólicos.

Al fallecimiento de su hijo único, a quien llamaba Gonzalillo en momentos de ternura materna, dice Maza que los galanes la repudiaban ya. Y eso que conservaba toda su belleza maligna; inmensos ojos azules, cutis nacarado, cabellos opulentos y renegridos, labios ardientes como brasas.

Su tragedia consistía, principalmente, en que el dominio de su poder no penetraba en los espíritus.

LA muerte del hijo y el desgraciado fallecimiento del esposo, en mayo de 1650, exacerbaron aún más su carácter perverso. Nadie quería tratos con ella. Los sirvientes libres y los indios de su casa y haciendas decidieron abandonar a la Quintrala y organizaron una rebelión en los lugares de Tabalaba y de la Ligua. Pero la represalia fué tremenda. Doña Catalina salió con algunos secuaces en busca de los fugitivos, utilizando jaurías de canes amaestrados que llamaban "negreros". De tal forma fueron rescatándose los rebeldes. Y en castigo de su falta se les puso en cepo, en parihuelas o con pesados grillos, como si se tratara de animales feroces. Algunos de los negros, horrorizados por el suplicio, preferían ahorcarse o se tiraban al fondo de los precipicios y simas de los Andes.

En cierto momento llegó a sentir con el espíritu sosegado. Fué cuan

(Continúa en la pág. 36)



Para hacer desaparecer las manchas recomendamos el más perfecto de los sacamanchas, la Neo Bencina, superior al éter, a la bencina y demás disolventes, ofrece la ventaja de no ser inflamable; al contrario, apaga el fuego.

Recomendamos su uso para la limpieza de todos los tejidos de lana y seda, guantes de gamuza, zapatos claros, géneros de tapicería, etc.

La Neo Bencina es neutra, no ataca los tejidos, no deja olor ni aureola.

Se vende en todas las farmacias a $ 1.50

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

NEO BENCINA

(sacamanchas ideal)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





"...SIN VACILAR, PISÓ EN EL BARRO TIBIO, Y SINTIÓ QUE SU PIERNA SE HUNDÍA HASTA LA MITAD DE LA RODILLA..."

Una mujer de su tiempo

NOVELA LARGA DE AMBIENTE SOCIAL, POR JOSUE QUESADA

Resumen de lo publicado

Malena Malvar, muchacha moderna, llena de inquietudes, verdadera "mujer de su tiempo", se ha casado con Guillermo Montaña, joven médico que disfruta de gran prestigio. Pero ha llegado al matrimonio sin estar enamorada. En su vida de soltera, Malena ha vivido un fugaz romance sentimental con Iván Krasinski, escultor que ha logrado cimentar su fama En su nueva etapa, Malena aspira a olvidar el pasado y decide convertirse en la colaboradora de su marido.

V

LA llegada de Perucho Ramos aclaró el misterio, cuya importancia podía medirse por la falta de otra preocupación mayor. Había visto a Iván en Buenos Aires una noche en "Ambassadeurs", pero ya debía estar de vuelta, porque lo cruzó en el andén de Constitución la noche antes.

— *¿Mucho calor en Buenos Aires?* — preguntó Malena, por decir algo.

— *Buenos Aires está magnífico, y miente quien diga que el verano es un opio. Desde luego, la gente se divierte más que aquí. Es claro que no tienen el mar, el aire y el sol... Pero las noches de Buenos Aires, en sus grandes restaurantes de Palermo, a lo largo de la costa en el río, son divertidísimas. Es un mundo nuevo el que surge..., un mundo libre de prejuicios. Nadie encuentra mal lo que hace el vecino, sin duda porque lo que él está haciendo es a veces peor. Usted encuentra en los democráticos restaurantes de la costa a personalidades de lo más destacado. Universitarios, políticos y hombres de ciencia disfrutan, a su manera, de las vacaciones... Son todos ellos los maridos que "trabajan" en Buenos Aires y que sólo disponen del domingo para estar en Mar del Plata...*

Perucho Ramos no afirmaba nada que no supieran, ya por intuición o por sospecha, las señoras que lo escuchaban.

— *¡Hacen bien, que se diviertan!...* — decía una.

— *¡Lo que es por mí, pueden aprovechar!* — aseguraba otra.

— *¡Son todos iguales!* — subrayaba una tercera.

Malena no abrió juicio. Ella sabía que Guillermo comía en el Jockey y en las altas terrazas de los rascacielos del centro. Acompañaba en cada caso a un amigo que, como él, se hallaba temporariamente "viudo"... Pero poco se inquietaba por la posibilidad de un desvío o de "una canita al aire".

"*¿Por qué, entonces* — pudo pensar, — se **preocupaba ahora** *de la ausencia de Iván?*"

Sentía herido su amor propio porque Iván no le había prevenido de su alejamiento ni de las causas que podían haberlo determinado.

Y esa tarde, cuado se dirigía al golf, prolongó su trayecto hasta las canteras del puerto, donde Iván había instalado su taller.

Lo encontró trabajando con el mismo ardor con que lo había visto el año anterior en ese mismo sitio. Pero esta vez avanzó más resuelta y decidida.

Iván interrumpió bruscamente su tarea y descendió del pequeño andamio en que se hallaba encaramado. La presencia de Malena iluminó su rostro con una expresión radiante.

— *¡Muy bonito!* — dijo ella en tono de irónico reproche. — *¡El señor no se digna siquiera decir que se va, ni que vuelve, ni que trabaja!...*

Por toda respuesta, Iván besó las manos de Malena. La emoción de su alegría no le permitió reflejar de otra manera sus sentimientos.

— *Y ahora* — volvió a decir Malena en el mismo tono — *no trabaje más. Aquí hace un calor insoportable y vengo a invitarlo... Hoy quiero ser imprudente, y se me acaba de ocurrir que me tiene que acompañar...*

— *¡Hasta el fin del mundo!*

— *No tan lejos...*

— *¿No tiene miedo?...* — quiso argumentar Iván.

— *Vamos a ir en su coche* — insinuó ella — *para evitar cualquier comentario... Y contra la gente que pueda vernos, tengo un par de gafas que me ocultan totalmente la cara.*

Iván traducía su sorpresa en movimientos nerviosos. En la sofocación y el apuro, se colocó el "sweater" al revés, y segundos después no pudo hallar su gorra y con ella las llaves del auto. Le parecía todo aquello tan imprevisto, tan fuera de lógica, que prefirió no preguntar nada y seguir adelante.

Ya en su "voiturette", listos para emprender la marcha, interrogó:

— *¿Dónde vamos?...*

— *A cualquier parte..., lejos.*

El auto arrancó velozmente y corrió como un bólido por la recta avenida Cincuentenario. Llegaron así hasta el hipódromo y giraron hacia la izquierda, por el camino a Chapadmalal. Ya alejados del peligro, Iván aminoró la marcha y habló:

— *Estoy encantado...* — Y su mano buscó la mano de Malena.

— *Preocúpese de manejar* — protestó ella, — *y déjese de saludos...*

Obedeció sonriendo. Todavía no acertaba a comprender nada, ni se atrevía tampoco a romper el encanto con una pregunta indiscreta.

— *Quiero ir ligero* — insinuó ella, — *y usted parece que va dormido... Aquí el camino es bueno y se puede correr...*

— *Yo deseo prolongar este paseo, no llegar nunca...* — respondió Iván.

Pero Malena no debió oírlo, porque, sin vacilar, pidió a Iván que se detuviera.

— *Déjeme el volante... Este camino tan lindo invita a manejar.*

Iván obedeció sin chistar. Trocó su puesto con Malena y de nuevo quiso iniciar el diálogo.

— *No tengo ganas de conversar* — protestó ella. — *Además, no le conviene distraerme, porque a lo mejor nos estrellamos...*

Iván adoptó entonces una actitud contemplativa. Trepaba el auto velozmente una de las ondulantes colinas de la ruta, y uno y otro guardaron silencio. Malena había advertido, por el pequeño espejo situado a su frente, que detrás de ellos avanzaba un auto con la evidente intención de pasar. Apretó más aún el acelerador y el motor respondió al avance. El disco marcaba la proximidad de los cien kilómetros, y bien pronto descontaron la ventaja que los separaba de su perseguidor. Dos virajes de la ruta fueron realizados con indudable maestría. El auto dejaba tras sí una larga estela de polvo, que hacía imposible todo intento de lucha con quien buscaba superarlo.

De pronto, en una de las vueltas, frente a la entrada de "Chapadmalal", un perro acometió el auto en su loca carrera. Fué un choque brutal, instantáneo. El animal quedó tendido en el suelo y Malena sintió vacilar su dominio en la violencia del golpe. Atinó a frenar, y cuando se disponía a descender, advirtió que un jinete — el dueño del perro, sin

Ilustraciones de Bernabó

duda, — avanzaba en actitud agresiva. No dudó un segundo y reanudó la marcha, otra vez como un bólido. Fácil le fué advertir el gesto del jinete, que, en alto su diestra, parecía sostener un arma, con la cual formulaba una amenaza. Pero ella siguió oprimiendo a fondo el acelerador, sin preocuparse mucho de los pozos y el desnivel del camino. Un cuarto de hora después se detuvo junto a la sombra que proyectaban unos enormes pinos. Retiró sus gafas y fijó sus ojos en Iván.

— *No dirá usted que no le he proporcionado un paseo lleno de emociones* — dijo, riendo.

— *Le confieso que todavía me parece estar soñando.*

— *Yo también* — refirmó Malena, — *y si llamándome a la realidad me preguntara usted por qué he querido ser hoy imprudente, no sabría explicarme...*

— *¡Malena..., Malena!* — balbuceó él.

— *Yo no sé* — continuó ella sin oírlo, — *he tenido días raros, de aburrimiento, de neurastenia casi... Dejó usted de ir a la playa, y todo ese encanto de encontrarnos allí cada mañana desapareció de golpe... Todo me pareció estúpido, sin objeto... Yo pretendía tener el derecho de saber dónde estaba usted, los motivos de su ausencia... No pregunté, como se imaginará, pero la inquietud me mortificaba... Me mortificaba porque yo no sabía sobreponerme a mí misma. Y era un mirar siempre hacia el sitio por donde yo imaginaba que habría de llegar...*

Malena marcó una pausa, y luego, como si hablara consigo misma, prosiguió:

— *Comprendo que es estúpido que le diga estas cosas, porque usted se va a envanecer hasta el infinito... Pero se lo digo porque ya puedo conversar con usted sin sobresaltos, sin esa increíble turbación de chiquilina atolondrada que me producía el verlo...*

— *¿Es decir que ya no me quiere más?* — protestó Iván.

— *He logrado dominarme, nada más... Lo mismo que ha de haberle sucedido a usted, y pienso ahora, a tan pocos días de haber supuesto lo contrario, que podemos ser amigos...*

— *Me desconcierta usted, Malena, porque no acabo de conocerla... A veces pienso que es una criatura irreflexiva, y otras me asombra su serenidad.*

— *Mejor que sea así, Iván... El día en que me conozca del todo, habrá desaparecido la ilusión. Quiérame como soy, desconcertante, irreflexiva..., pero quiérame como a un imposible. Como yo lo imagino a usted..., distinto a los demás, como ha de ser nuestro cariño, superior a todas las pequeñas miserias de la vida. Seamos amigos, Iván...*

Malena le tendió la mano, que él besó con infinita ternura.

Ella fué la primera en reaccionar de la emoción de ese instante.

— *¿Volvemos?* — invitó Malena.

Iván empuñó el volante e inició el regreso a marcha lenta. De pronto Malena dió un brusco salto en su asiento.

— *¿Y si está el dueño del perro?* — interrogó, inquieta.

— *Si está el dueño del perro* — subrayó Iván, — *seguiremos de largo.*

— *Tengo miedo* — protestó ella, — *porque pude ver por el espejo que nos amenazaba con el revólver.*

Iván quiso tranquilizarla, pero a medida que se acercaban al lugar donde había sucedido el accidente, Malena temblaba como una hoja.

— *¡Tengo miedo!* — volvió a repetir.

— *Pero ¿usted cree que está sola?* — afirmó Iván. — *¿No me concede ni siquiera el derecho de suponer que yo pueda ser capaz de contener las iras de ese hombre?*

— *Es la posibilidad de una discusión lo que quiero impedir.*

— *Le daremos unos pesos por su perro...*

— *¡Eso lo va a ofender, le aseguro!... Volvamos... Busquemos otro camino, pero evitemos pasar por allí.*

Iván quiso porfiar, pero ella de nuevo insistió:

— *¿Se da usted cuenta de la situación que me crearía si por desgracia sucede algo? ¡Se lo pido por mí!*

Dieron vuelta, y junto a un callejón que cruzaba el camino se detuvieron. En un letrero indicador leyeron: "Camino a Dionisia". Ninguno de los dos sabía exactamente qué rumbo era aquel, que los alejaba de Mar del Plata.

Caía la tarde y marchaban ahora con dificultad, molestados por los rayos del sol que herían sus ojos.

— *¿Hacia dónde nos llevará este camino?* — interrogó Iván.

— *Siga* — ordenó ella.

Anduvieron largo rato por ese estrecho callejón, dando tumbos y evitando baches.

— *¡Esto es un desierto!* — dijo Iván.

Era, en efecto, solitario el paraje. Ni un rancho a la distancia, ni un jinete en la ruta. Los campos, ondulantes, parecían también abandonados.

— *¿Tiene nafta?...* — preguntó Malena.

Iván observó detenidamente la aguja señaladora del tablero y la tranquilizó. Así, durante media hora larga, en la que apenas hablaron lo indispensable. El callejón era interminable, y a medida que avanzaban peores resultaban sus condiciones de tránsito. Salvaron sin esfuerzo algunos pantanos a medio secar, y se encontraron al pronto en el cruce de dos caminos. Ninguna señal indicadora les dió el rumbo, y se detuvieron.

— *¿Y ahora?...* — interrogó él.

Miró hacia la línea del horizonte donde acababa de ponerse el sol y trató de orientarse.

— *Mar del Plata tiene que quedar a nuestra derecha* — afirmó.

— *Mejor será seguir* — dijo Malena, — *porque por este camino no parece circular nadie.*

Siguieron andando como a tientas, desorientados ya, sin ningún punto de referencia que les alentara en su marcha. A lo lejos alcanzaron a divisar los postes del telégrafo, y fué para ellos como un alivio de esperanza. Apretó Iván el acelerador, y al ascender la alta loma advirtió en la hondonada un obscuro edificio con todas las características de una estación ferroviaria, tan solitaria y abandonada como el paraje mismo. Pero poco le importaba el detalle. Para Iván y Malena aquella estación y su jefe significaban un mundo.

— *Estamos perdidos* — habló Malena — *y deseamos regresar a Mar del Plata...*

El jefe les hizo saber lo que ellos no ignoraban: que por el mismo camino encontrarían la ancha ruta que unía Mar del Plata con Miramar.

— *Es que queremos volver por este otro lado...*

— *Se puede* — informó el jefe, — *pero vaya a saber cómo está la calle... En ocasiones se pone fiera con que le caiga un poquito de agua...*

— *Vamos a intentarlo* — afirmó Malena, resuelta a no perder tiempo.

— *Entonces tiene que tomar esa calle que sale ahí enfrente y le pegan derecho hasta llegar al camino ancho de Laguna Brava... Van a salir al otro lado de las sierras.*

— *¿Muy lejos?* — inquirió él.

— *Habrá unas diez leguas...*

La despedida y el agradecimiento se confundieron con el arranque impetuoso del coche. El jefe los vió partir y se quedó ahí largo rato, viendo cómo el auto dejaba tras sí una enorme cola de polvo y se iba convirtiendo en un punto cada vez más pequeño en la línea del horizonte.

El camino parecía favorecer la tensión nerviosa de Iván y de Malena, cuya única finalidad era llegar cuanto antes al término de aquella aventura. Las sombras comenzaban a borrar la verde tonalidad de los campos, y el cielo, hasta esos momentos rojo, era de un opaco color pizarra.

Calculó Iván que por mucho que se empeñara no lograría cubrir en menos de una hora la distancia que los separaba del camino a Laguna Brava. Quiso hablar, decir algo, pero no halló eco propicio en Malena, cuya inquietud se traducía en un silencio

(Continúa en la pág. 31)



"MALENA GUARDÓ SILENCIO LARGO RATO, E IVÁN APROVECHÓ PARA COMPLETAR SU PENSAMIENTO."

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

15 DE MARZO DE 1935
Año XXXI • Núm. 1326

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo 2012 y 2013
y 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

UN EXITO DE "EL HOGAR".



EL año pasado EL HOGAR se ocupó ampliamente de la región lacustre del Neuquén, destacando las posibilidades turísticas de esos hermosos parajes y revelando que el lago Traful podía llegar a ser, a poco que se facilitaran las comodidades para el turista, una Meca para los pescadores de salmón del mundo entero.

Los artículos a que nos referimos llevaban la firma de nuestro colaborador Arturo Silvestre, quien tras realizar una jira por los lagos sureños, especialmente enviado por EL HOGAR, regresó bien provisto de información directa y deseoso de hacer públicas la hermosura y la riqueza del Nahuel-Huapí, Traful y su vasta zona circundante.

El F. C. S., ante la importancia de esos artículos, nos solicitó reeditarlos, y ahora acaba de darlos a la publicidad en un lujoso folleto impreso en español y en inglés e ilustrado con algunas de las fotografías que ya habían aparecido en nuestra revista.

Este folleto, que está destinado a todas las agencias de turismo y publicidad del mundo, realza la primicia de EL HOGAR, y nos honra por lo que entraña de reconocimiento a nuestra labor de bien entendido nacionalismo.

Además, la última temporada ha venido a demostrar la eficacia de nuestra prédica, pues la afluencia de turistas ha sido extraordinaria. Ello nos induce a ofrecer para nuestro próximo número un nuevo artículo en que, al ocuparnos de los del señor Arturo Silvestre, sintetizando algunas de las conclusiones a que llegó este hábil periodista, señalaremos la forma en que, posteriormente, se han cumplido muchas de sus aseveraciones, y en que en todas partes se ha iniciado un movimiento de interés hacia el gran Sur argentino.

SON... CAMARADAS.

EL cronista madrileño Gil de Escalante imagina un diálogo entre madre e hija, a propósito de que esta última se ha dado maña para desembarazarse de la señora de compañía.



¡Qué sabes tú de la vida actual! — dice la hija. — ¿Quieres que te ponga un ejemplo? Al principio yo misma no me daba cuenta. Observé, sin embargo, que siempre que telefoneaba a una amiga todo se le volvían excusas y pretextos para no "hacer plan" conmigo. (Entre paréntesis, se ve que en Madrid no dicen programa, sino plan.) A la madre le alarma pensar que su hija esté en un cinematógrafo, por ejemplo, al lado de un hombre, sin nadie de respeto cuya presencia pueda frenar las palabras que ese mismo hombre deje en su oído.

— ¡Si supieras — contesta la hija — el gran cambio que dieron los hombres!... Lo fácil de la aproximación, precisamente, ha matado en ellos aquella necesidad de hablar de amor a toda mujer que se pusiera a sus alcances. La mayoría de los hombres es, hoy, de una indiferencia que asusta. Son... camaradas. Hay ocasiones que, ni aun pinchándoles, acusan tanto así de sensibilidad.

TE EN JARRITO.

EL té servido en unas vasijas con asa, estilo jarrito, generalmente pintadas a mano, es la última moda de Londres. Se suprime todo cubierto y todo plato. Una servilleta de papel y un jarrito a cada invitado, y nada más. Es decir, algo más: sandwiches, golosinas de chocolate, scones, etc. El té no es siempre té: a veces es chocolate, a veces es café. Estos tés son llamados tés vieneses, y cuando en lugar de ser tés son chocolates o cafés, se admite el mismo nombre. Se considera que el té vienés londinense es más chic cuando los sandwiches y golosinas son de fabricación casera. Muchas dueñas de casa los encargan a una pastelería de su confianza, recomendando que sean caseros. Otras dueñas de casa sirven tés rusos: té con limón en jarros con tapa. Es interesante señalar aquí que el té en jarrito, tomado con bombilla, constituye una de las bebidas corrientes en las chacras de nuestro país.





Por un pelito...

SIN ser a las horas del cierre de oficinas y negocios y del éxodo a la periferia, muchas cuadras de las calles céntricas presentan por la tarde el aspecto de hormigueros humanos. Es porque las señoras han salido de tiendas, y así se ve por la composición del público, en su mayor parte mujeres; pero ya que esta es la explicación, agreguemos que los hormigueros humanos se forman en tardes de movimiento normal, no sólo en los cambios de estación o al reclamo de las grandes liquidaciones, en que son más nutridos y numerosos. El público rebosa de las estrechas veredas, e invade francamente la calzada cuando los vehículos despejan, y por desgracia esto suele ser motivo de algún accidente. En una vereda ancha, como las de la Avenida, el público cabría muy bien, aunque no estuviera muy holgado, pero allí necesitaría disponer de casi todo el ancho de la calle. Por añadidura es un público lento, y poco experto en sortear los peligros del tráfico; muchas son señoras que salen poco de su casa y que llevan chicos de la mano. Es angustioso ver a algunas que después de haber descendido a la calzada pierden el tino al ver llegar un automóvil, pues al querer retroceder tropiezan con el apretado gentío que cubre la vereda, y entonces, en su aturdimiento, quizá se lanzan a cruzar la calle. A veces se salvan, como suele decirse, por un pelito...

LA MILLONARIA Y EL BOXEADOR.

EL mes pasado desembarcó en Nápoles, procedente de Nueva York, la millonaria norteamericana Mrs. Astor, viuda de John Jacob Astor, la víctima del naufragio del Titanic. Mrs. Astor iba en seguimiento de su nuevo marido, el joven boxeador italiano Enzo Fiermonte, que para casarse con ella se divorció en los Estados Unidos de la esposa que tenía en Italia, a cuyo efecto hubo de hacerse ciudadano norteamericano. Fiermonte tiene de su primera mujer un hijo de pocos años que está con la madre, y al parecer se sintió atraído al país natal por sus antiguos afectos paternales y conyugales. La situación de Mrs. Astor y de Fiermonte, perfectamente legal en los Estados Unidos, es muy embrollada en Italia, pues se tiene entendido que ante la ley italiana el divorcio de Fiermonte no es válido, ni tampoco el matrimonio subsiguiente con Mrs. Astor.



SIGLO CANALLESCO.

ESTUPIDO siglo XIX, dijo León Daudet. Canallesco siglo XX, le contesta el escritor, político y periodista español D. Federico Santander. La síntesis sería la siguiente: ¡Vamos de mal en peor!

El Sr. Santander da sus razones. Veamos una. Dice, refiriéndose a una nota de la ac-



tualidad teatral madrileña: Amalia Isaura — la artista — demuestra cuán largo es el camino recorrido en treinta años con su caricatura de *La pulga*. ¡La pulga, la canción "canalla" de la iniciación del género ínfimo, convertida en un numerito blanco que las señoras y las muchachas celebran riendo a carcajadas! ¿No han de reír, si están acostumbradas a ver desfilar en el escenario y en la pantalla espléndidos conjuntos de desnudos, que no pueden tampoco escandalizarlas porque son ellas, ellas mismas, las que se ofrecen en *maillot* a la vista de todos en la libre promiscuidad de la piscina y de la playa?

Pero apresurémonos a pasar a otro asunto, porque el Sr. Santander ha venido a parar en un punto algo delicado.

DIAMANTES ARTIFICIALES.

PRETENDE uno de los más conocidos comerciantes en cuadros y antigüedades del barrio aristocrático de Londres, y que siempre se interesó asimismo por las piedras preciosas, que se ha descubierto la manera de fabricar diamantes sintéticos a precios económicos.



Los expertos menean escépticamente la cabeza, pero según las publicaciones de la prensa inglesa sobre este asunto, habría que creer que se trata al menos de imitaciones sorprendentes. No obstante, se dice que los mismos expertos se vieron en dificultades para notar diferencia entre un diamante artificial cuya producción había costado 35 libras, y otro natural, del valor de 500. El aludido comerciante le exhibió a un periodista un diamante artificial que él vendería en 800 libras, y cuyo valor, si fuera natural, sería de 45.000. Dice también que vendió en 80 libras uno que luego un joyero lo tasó en 1.000, creyendo que era natural. El productor de los diamantes artificiales sería un hombre de laboratorio que por el momento permanece en el misterio.

HILO GLACE Y SOMBREROS PIRATAS.

MUY atrayente, dicen los cronistas, refiriéndose a las últimas creaciones de París, un vestido de noche, color violeta, de hilo glacé, de larga y ancha falda y ajustado corpiño. Se está utilizando mucho el hilo glacé blanco para sacos y chaquetas de conjuntos de verano y para cuellos y bocamangas de sacos y vestidos. Un vestido de alpaca en azul y blanco y a lunares, presentaba un gran cuello blanco de hilo glacé.



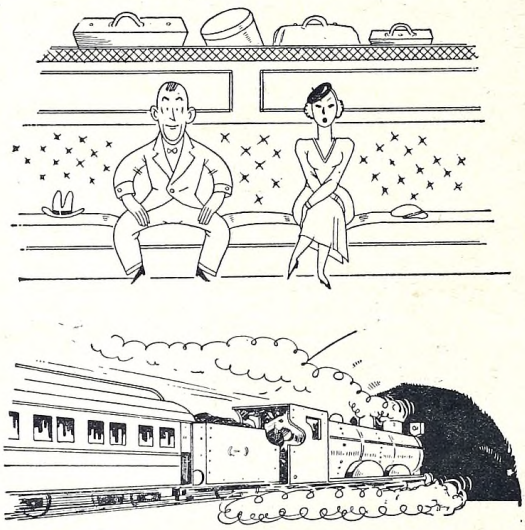
La alpaca glacé también se está empleando con muy buen efecto para vestidos de tarde y de noche, con guantes blancos de hilo glacé haciendo juego.

En materia de sombreros mencionan los que se inspiran en los que usaban indistintamente los piratas y marineros del siglo XVIII, de copa muy baja, generalmente de paja brillante, y con un lado del ala ligeramente levantado y el borde ribeteado en contraste. Requieren elástico para que no se escapen.

Anuncian que en la próxima estación los adornos de frutas y hortalizas competirán con las flores, y describen un modelo de paja negra, adornado... con pimientos... rojos... y verdes.

¡SMAK!

Por LINO PALACIO



¿MUCHOS O POCOS?

ESTA generalmente admitido que en la República Argentina tenemos exceso de colegios nacionales y escuelas normales, y en general, exceso de estudiantes secundarios. Pero según el profesor señor Ernesto Nelson tendríamos pocos. En 1930 teníamos, poniendo en la cuenta 4.700 estudiantes libres, un total de 35.500, de los cuales 22.650 eran alumnos oficiales, y 8.200 incorporados. Esto hacía 30 alumnos por cada 10.000 habitantes, calculando la población en 12 millones.



En el mismo año Francia tenía 45 alumnos secundarios por cada 10.000 habitantes; Polonia, 66; Alemania, 134; Inglaterra, 156; el Canadá, 241, y los Estados Unidos, 424. Los países que más se acercaban a la cifra argentina eran España (27), Bélgica (33) e Italia (36).

El señor Nelson toma estas cifras del "Year Book of Education", de Londres.

HARTOS DE BERNARD SHAW.

LOS ingleses no estarán hartos de Bernard Shaw, pero pretende el "Daily Express" que sus lectores sí. ¿Cuáles son los seis fastidios principales? — les preguntó en una encuesta. El primero de todos, Bernard Shaw — le contestaron. Así, pues, Bernard Shaw ha sido proclamado "Fastidio Público Nº 1".



Lo más inesperado de la encuesta fué el fastidio público número 2, pues éste resultó ser... ¡la aviadora Amy Mollison! El número 3 le fué endosado al leader fascista Sir Oswald Mosley, el 4 a Ramsay Mac Donald, el 5 a Greta Garbo, y el 6 a Hitler.

Según la misma encuesta, los seis favoritos son los siguientes: Lloyd George, Winston Churchill, Lord Beaverbrook (propietario del "Daily Express"), la actriz Gracie Fields, el jockey Dick Sheppard, y el cronista social Lord Castlerosse.

CARNE DE CABALLO.

PARA el público argentino no será una novedad que en Bélgica es bastante común el consumo de carne de caballo, pues nuestra prensa ha hablado de eso varias veces. Hallamos al respecto una curiosa información en el diario madrileño "Ahora". Por una calle de un pueblo belga — dice — acaba de pasar el más asombroso de los anuncios: dos soberbios caballos, con adornos de papeles azules y rojos en los collares, y las ancas cubiertas por gualdrapas de lana, en las que habían sido bordadas estas palabras: "En la carnicería de Tartemplón, calle Nueva, podrán los aficionados a la buena carne de caballo adquirirme, desde el próximo lunes, al precio de... francos el kilo."



En "Ahora" decía 12 francos (8 o 10 pesos), pero se le debe haber ido la mano en el precio al corresponsal o al linotipista... ¡o serían caballos de carreras!

Ultimo encuentro

Este conmovedor relato recuerda un episodio sentimental de otros tiempos, del que podrá el lector deducir hondas enseñanzas al mismo tiempo que disfrutará un intenso caudal de emoción.

Un cuento de

César Duayen

PENSANDO en los innumerables episodios dramáticos que en las largas peregrinaciones por la vida se han ido sucediendo ante nosotros, diríase que la memoria tiene preferencias por algunas de esas tragedias sin título, consintiéndoles permanecer en ella mayor tiempo, con mayor nitidez, insistencia y hondura.

Difícil me sería convencer a quienes me lean de la veracidad de este relato, de que es realidad y no fantasía, hecho real y palpitante, sin sangre, pero lleno de dolor y de amargura.

El protagonista no vive ya. Fué uno de los espíritus más brillantes de su generación, un humanista de nota a quien los pocos amigos que le sobreviven no han olvidado.

Dejémoslo a él contarnos, desde lejos, en el lenguaje elocuente y apasionado con que nos lo relató hace largos años, este drama de su propia vida.

Así nos dijo entonces:

— Tenía yo veinte años; cursaba mis estudios de abogado en la universidad, cuyo rectorado había ejercido mi padre repetidas veces con su autoridad de maestro eminente.

"Era yo muy feo — de esa fealdad sugestiva que atrae la simpatía y ayuda a veces a triunfar en el mundo, — inteligente, impetuoso, haragán y pobre. Poseía inclinaciones a la oratoria y una gran facilidad de palabra, lo cual me daba prestigio cerca de mis compañeros, enorgulleciéndome no poco. Mi confianza en el porvenir tenía enormes proporciones. Creía que no necesitaría esfuerzos para conquistarlo. Nada me preocupaba, nada me desalentaba. El primero en las fiestas y parrandas estudiantiles, bailarín incansable, se me tenía, con justicia, como el más audaz y el más loco entre la muchachada.

"Mis únicos momentos de sosiego, de puro embeleso, debíaselos a la música, por la cual he sentido siempre un arrobamiento místico, al mismo tiempo que impulsos de elevación y de heroísmo. Todo esto lo transmitía como una fiebre a mis compañeros, con quienes éramos concurrentes asiduos al paraíso las noches de ópera.

"Una de tantas, después de haber fatigado nuestras manos con los aplausos y nuestras gargantas con los bravos tributados al admirable Stagno, nos retirábamos del teatro tarareando entre dientes frases musicales de la "Fuerza del destino" — ¡fuerza del destino! — que el estupendo divo acababa de cantar.

"En el vestíbulo aglomerábase la concurrencia a la espera de sus carruajes, haciendo comentarios y crónica en voz alta.

"Una vez cerca de la puerta, descubrimos que llovía con fuerza y hacía un frío polar. Levantamos los cuellos de nuestros modestos sobretodos, acechando el momento de un *decrescendo* del aguacero para partir.

"El encargado de llamar los carruajes gritó el número ciento diez. Un "landeau" pesado, lujoso, tirado por dos soberbios alazanes, detúvose frente a nosotros, montón de muchachos alegres, y abrimos paso a sus dueños: un caballero que daba el brazo a su señora, seguidos de una niña cubierta por una capa de armiño, cuyo cuello, muy alto, impedía ver su fisonomía.

"— Nena, tápate la boca; hace mucho frío — advirtióle su padre, mientras ayudaba a subir al coche a la corpulenta dama.

"La nena corrió, pero con tan mala suerte que resbaló en las piedras mojadas, cayendo de bruces sobre ellas. Acudí a levantarla. Su caída, en lugar de enojarla, la divertía. "¡Un buen porrazo, en verdad!", exclamó, lanzando una incontenible y cristalina carcajada. Luego, en tono franco y cordial: "Muchas gracias, señor, y buenas noches", díjome, con expresión amable y ademán gentil, antes de entrar en su carruaje, el cual partió al trote largo de sus caballos.

"No obstante la rapidez de la escena, las pieles de su tapado, apartándose un segundo de su cara, permitiéronme descubrir una criatura deliciosa, pálida, de grandes ojos.



"—ACUDÍ A LEVANTARLA... SU CAÍDA, EN LUGAR DE ENOJARLA, LA DIVERTÍA."



"CASI AL LLEGAR, A LA VISTA DE NUESTRO BUENOS AIRES, EXPIRÓ EN MIS BRAZOS."

"Y, cosa extraña en el muchacho veleidoso: la impresión de aquel momento no se desvaneció, creció, perduró en él. Algo más extraño aún: el muchacho rebelde, audaz hasta la temeridad y la insolencia, conoció la turbación, la timidez, la ansiedad.

"Pensaba constantemente en la joven, casi una niña, sin atreverse a buscarla. Tan sólo la buscaban sus ojos, bajándose para mirarla desde las alturas del paraíso adonde trepaba cada noche de abono. Naturalmente, ella, linda, rodeada de sus lujos, sentada, como un ídolo, en su palco, no podía recordar al pobre diablo que la había levantado en sus brazos del suelo.

"Contemplábala con admiración, ternura y simpatía. Sólo más tarde, cuando la hubo encontrado en la calle un día, estalló en él la pasión."

El narrador calló, esforzándose por contener la emoción. Continuó, después de haberse serenado:

— Día luminoso de principios del otoño fué aquél. Iba ella caminando por Florida acompañada de la institutriz; venía yo del lado contrario. De pronto nos encontramos frente a frente. Al reconocerla, mi corazón dió un salto violento y sentí como por milagro desaparecer las timideces y temores que me habían embargado el último tiempo. Libre de todo eso, la saludé cordialmente, preguntándole en son de broma: "¿No ha tenido consecuencias su feroz porrazo, señorita?" Pensó un instante, y habiéndome reconocido, no pudo contener la risa, la misma risa cristalina con que había festejado el accidente. "Ninguno, gracias a la Providencia y a usted, señor... La verdad que fué feroz aquello", me respondió, despidiéndose de mí.

"Nos encontramos en adelante aquí y allá muchas veces. La notoriedad de mi padre me abría fácilmente las puertas de las familias mejores. Yo le demostraba abiertamente mi cariño. Conocí por ella la dicha inefable de amar y ser amado. Entonces mi visión del mundo cambió totalmente, las cosas se transformaron y todo fué para mí distinto, interesante, alegre, prometedor y bueno. Mis ideas tomaron rumbos diferentes, crecieron mis ambiciones, juré ser algo por ella. Comencé, en fin, a apresurar mi futuro.

"Abrevio: poco duró la ilusión. Al cabo de un breve tiempo, mi dicha, nuestra dicha, se desplomó. La voluntad paterna, inexorable, interponíase entre nosotros para separarnos. Caballero intachable, pero de carácter recio y cabeza dura, de una rectitud inflexible, idólatra de su hija única, ambicionaba para ella un matrimonio brillante. Dársela a un muchacho de mis condiciones parecíale una irrisión. Me llamó con el objeto de pedirme la renuncia de mis aspiraciones. Mi unión con su hija era un imposible, pues nunca había él de consentirlo. Eso fué todo lo que me manifestó. Los detalles de escena semejante estarían de más. Baste saber que estuve obligado a dar a ese hombre, a quien empezaba a odiar, mi palabra de no volver a ver a la criatura que adorábamos los dos.

Ilustraciones de Neal Bose

Para conseguirlo le fué preciso confiarme sus temores por la salud de su niña. Los médicos le habían prevenido que las emociones podrían matarla y debían evitársele.

"Durante el primer tiempo de mi decepción y mis amarguras perdí la noción de todas las cosas, del bien y del mal, de lo feo y de lo hermoso; todo me era igual; mi desmoralización fué completa; me entregué al placer; jugué y bebí.

"La amistad de dos hombres muy queridos — C. P. y J. Ll. — tuvo una influencia decisiva sobre mi ánimo. Fueron ellos quienes dirigieron mis pasos hacia la política. Eran los días del 80, los días de la lucha política más apasionante. Entré en la Cámara, donde mis discursos conceptuosos y brillantes me dieron consideración y notoriedad; las arengas arrebatadas de comité procurábanme admiradores ruidosos.

"La fortuna me acariciaba. La herencia oportuna de un pariente, negocios felizmente realizados, me hicieron rico. El éxito aturdía a veces en mí la sensación de un vacío insondable. El triunfo no me bastaba. Las mujeres producíanme hastío y cansancio. Los vicios me habían abandonado.

"Si bien prohibíame recordarla, su recuerdo me asaltaba. En mis noches sin sueño solía sorprenderme la presencia en mi pensamiento de su imagen seductora. Entonces una voluntad, no natural, adquirida — inexorable y cruel como la de su padre, — espantaba su figura ideal como a un fantasma frágil, insistente, inoportuno, cerrán-

(Continúa en la pág. 63)

Las mariposas en la casa de Dios



Por

E. L. González Arena

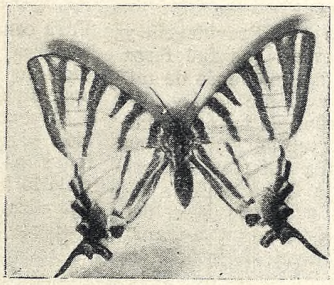


El director del Colegio San José, padre Justino Lagarrue, aparece aquí contemplando una serie de extraordinarios ejemplares de mariposas existentes en el museo del colegio.

ESTOY en el Colegio San José, frente a frente al eminente sacerdote, director del establecimiento, padre Justino Lagarrue. He llegado a esta casa de paz y de estudio deseoso de saber algo acerca de las valiosas colecciones de lepidópteros que en ella se guardan. Y aquí estoy frente al padre Lagarrue, quien, absorto en la contemplación de algunos extraordinarios ejemplares de mariposas, no parece advertir mi presencia.

¿Mariposas?... Sí, mariposas. Las hay de todos colores y de todos tamaños, desde unas pequeñitas y azules, hasta otras enormes y tornasoladas. Todas están debidamente sujetas en cuadros adecuados y lucen la maravillosa gama de sus tonalidades, al extremo de dar, por momentos, la sensación de la vida. Porque dijérase que no es posible tanta luz y tanta armonía sin el requisito indispensable de la función vital.

El sacerdote alza por fin los ojos — unos ojos puros y penetrantes, — y me interroga con ellos.



Un ejemplar valiosísimo de los muchos que se pueden admirar en el importante museo.

Me siento turbado sin saber por qué, y no se me ocurre sino la más simple de las preguntas:

— ¿Qué piensa usted sobre las mariposas?...

No parece sorprendido por tan elemental interrogación, y responde:

— Pienso que las mariposas, como todos los seres de la creación, pero quizá más que otros, constituyen un verdadero universo de maravillas.

Recapacita unos momentos, acentuándose la expresión bondadosa que le es peculiar, y agrega:

— Tanto cuando las vemos revoloteando en las mañanas de verano, como cuando observamos en el microscopio las escamas multicolores y cambiantes de sus alas finísimas, las mariposas son admirables desde el poco simpático estado de oruga hasta la plena exteriorización de la "flor alada".

Habla pausadamente, pero con voz cálida de entusiasmo. Sus ojos van y vienen por los millares de mariposas que se conservan en el recinto. Parecen invitarme a la contemplación de tanta belleza.

— ¿Las habrá creado Dios para recreo de la vista? — me digo, más bien que interrogo. Y añado: — ¿Qué misión se les puede haber asignado?

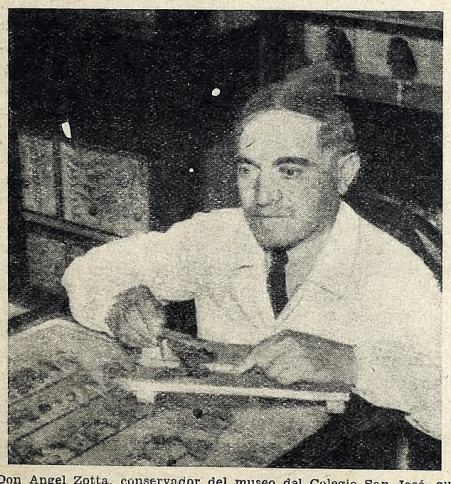
— Ardua pregunta, joven amigo. Descifrar la misión de cada uno de los seres vivientes equivale a descifrar el objeto de cada uno de los instrumentos de una inmensa orquesta: ninguno parece imprescindible; pero sin él, es indudable que el conjunto perdería algo de su poderosa armonía.



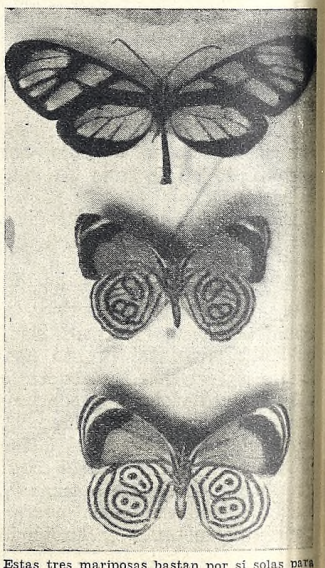
Por medio del microscopio, el eminente sacerdote observa una mariposa cuyas alas parecen ejecutadas por un pintor sobrenatural.

— Y, desde el punto de vista científico, ¿las mariposas son tan importantes como para que haya habido hombres eminentes que murieran trágicamente en procura de un ejemplar nuevo o raro?...

— Dios ha creado al hombre con una sed insaciable de saber. Y por eso lo vemos afrontar mil peligros y



Don Angel Zotta, conservador del museo del Colegio San José, que secunda inteligentemente los trabajos del Padre Lagarrue.



Estas tres mariposas bastan por sí solas para poner de relieve la belleza de esa clase de insectos que tanto abundan en Sud América.

(Ver nota complementaria en la página 42)

hasta sacrificar la propia vida para descubrir aunque más no sea que una infinitésima parte del enigma que, según el Eclesiastés, puso ante él el Creador para que se entretuviera sin descanso. Note usted bien que no se sacrifica sólo en el terreno de la ciencia utilitaria. Hay entomólogos que han recorrido el continente africano y se han expuesto al canibalismo sólo por descubrir una especie nueva de mariposas. Alrededor de cincuenta mil especies diferentes se conocen hasta ahora, y es lógico esperar que nuevos sacrificios aumenten ese considerable acervo de descubrimientos.

Especies... Sacrificios... En breves instantes desfilan por mi cerebro algunas de las más famosas colecciones de mariposas que hay en el mundo, y el nombre de algunos de los sabios que rindieron la vida por el mero hecho de conquistar las alas de una mariposa más, demostrando con ello que en la pasión y el desinterés humanos hay, a veces, una chispa de la divinidad. Recuerdo, así, al famoso coleccionista alemán Hans Frushtorfer, que a los veinte años, atraído por la vistosidad natural de las mariposas, se echó a correr el mundo con el único objeto de observar a los insectos en su propio ambiente y de coleccionarlos. Por su cuenta envió exploradores hacia los cuatro puntos cardinales, luego de haber viajado por el Brasil, Ceylan, Java, Bales, Norte América, Japón, China, Siam, Birmania, la India, etc. Y fueron tan valiosos sus hallazgos, que el gobierno de Francia le compró una colección de sólo veinte mariposas en la fabulosa suma de trescientos cincuenta mil francos. Recordé también al sabio naturalista Goedart, que desapareció en una expedición que encabezó y dirigió hacia el interior de Madagascar, guiado por el propósito de encontrar nuevas especies de mariposas. Recordé que en 1892 la Societé Entomologique de París comisionó a Lix para que realizara una expedición a Nueva Irlanda con el fin de conseguir una especie rara que se decía habitaba en esa región. Allí cayó en poder de una tribu de antropófagos que lo devoró. Igual suerte le cupo hace pocos años al misionero entomólogo Islas Salomón. Y Warner, a quien Frushtorfer envió a Nueva Guinea, murió allí atacado de una terrible enfermedad.

Me sustraigo a estos pensamientos y recobro el hilo del reportaje.

—¿Qué representa, como valor científico, la colección de este museo?...

El padre Lagarrue, que me ha observado en medio de un benévolo silencio, responde:

— Son muchos los miles de mariposas que se han ido acumulando aquí, desde el remoto tiempo en que el museo consistía en un par de vitrinas mal cerradas y expuestas en una de las aulas. Hoy creo que difícilmente existe en el país un museo de historia natural tan amplio y de colecciones tan completas. En los estantes de mariposas figuran casi todas las especies conocidas en el continente americano. Y debo decir que su creación es obra del gran sabio y ex director del Museo Nacional don Carlos Berg, inteligentemente secundado en su obra entomológica por nuestro conservador y actual jefe de la sección en ese museo, don Angel Zotta, que es otro de los hombres dedicados en alma y vida a los lepidópteros. También añadiré que nuestra actual colección de mariposas se la debemos a los alumnos y sacerdotes de todas partes del país, que siempre que pueden nos envían ejemplares raros.

Por centésima vez paseamos los ojos por la infinidad de alas policromas que adornan el recinto, y ante la importancia de la colección, recordamos que hace ya muchos años, en 1898, el gobierno argentino, bajo la presidencia del general Julio A. Roca, adquirió una colección semejante que era propiedad de la viuda del entomólogo Jorge Roswaig. Esta colección era tan valiosa que el gobierno de los Estados Unidos, poco antes de la muerte de su poseedor, había agotado los esfuerzos para adquirirla, llegando a ofrecer por ella hasta cincuenta mil dólares. La viuda del sabio quedó ciega a poco de morir su esposo. En tal trance ofreció su colección al gobierno argentino y éste la compró, dando, en su cambio, una gran extensión de tierra en la Patagonia, pues en las arcas fiscales no había dinero. Fué así cómo nuestro Museo de Historia Natural se enriqueció con un aporte verdaderamente importante.

El padre Lagarrue vuelve a mirarme con sus ojos amables y atentos, como instándome a formular preguntas. Vacilo un momento, y al fin hablo:

—¿Le sugiere a usted algo la mariposa en el sentido espiritual?...

— El alado insecto no goza de muy buena fama en tal sentido. Los hombres hemos creado el verbo "mariposear", y no ha sido, precisamente, para recomendar el incesante volar de flor en flor que caracteriza a la mariposa, sino más bien para vituperar la inconstancia inspirada por el placer momentáneo que dispersa las energías...

Y el talentoso sacerdote desliza una larga mirada sobre las alas inmóviles del museo. "Mariposean" sus ojos sobre tanto color y sobre tanta belleza. Acarician las formas sutiles de los insectos que están allí, prendidos con alfileres o sujetos con hilos. Gozan ante la sorpresa de una nueva veta sutil, de una nueva mancha minúscula no advertida hasta entonces. Y se dilatan como satisfechos de que las mariposas hayan invadido el claustro. Y de que los sacerdotes, hombres al fin, se hayan dejado arrastrar por la magnífica vistosidad de sus alas. Balbuceo un saludo y me alejo del sosegado lugar, seguido por la mirada límpida y profunda del padre Lagarrue y por un vértigo inexpresable de caprichosos dibujos y de vibrantes colores...

¿Canas?



Signo de vejez

La Loción Brillante devuelve el color natural primitivo (castaño, rubio o negro) en pocos días. No es tintura. No mancha y no ensucia. Su uso es fácil, limpio y agradable.

La Loción Brillante es una fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto costó pesos 200.000 m|n.

La Loción Brillante suprime la caspa, el prurito, la seborrea y todas las afecciones parasitarias, así como combate la calvicie, tonificando las raíces capilares.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco-Inglesa
Buenos Aires

Loción Brillante

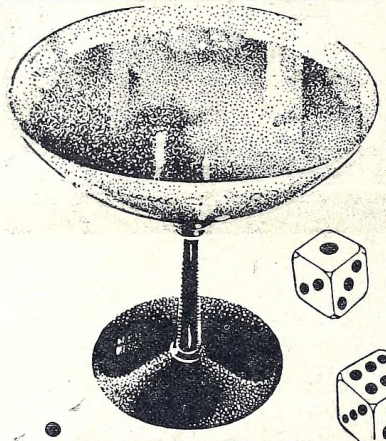
Quite las
Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia
Depositarios
FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA — Bs. Aires



Juego, jarana y licores

Mantenga su cabeza despejada tomando un GENIOL antes de la fiesta y reinará en ella con el encanto de su eterna juventud.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

SINTONICE LOS BAILES GENIOL — 30 — LAS TRES MEJORES ORQUESTAS

TREINTA CENTAVOS EL LIBRITO DE CUATRO



"CON INFINITAS PRECAUCIONES TRASLADÓ AQUEL SER A UN DEPÓSITO CUYA CAPACIDAD ERA SUPERIOR EN UN METRO CÚBICO."

La célula monstruosa

Un cuento de Ernesto Silva Román

Es esta una narración de carácter fantástico al estilo de las de Wells, en que se describe cómo un sabio dió vida a una célula tan horriblemente devoradora, que nada bastaba para saciar su hambre, y tal vez convendría ver en ella el símbolo de la ambición, que en el pecado lleva la penitencia.

HABIA llegado el instante decisivo. Dudando todavía, Román de Aulestia miró atentamente a través del enorme microscopio del laboratorio Z. R. 3. Vió con toda claridad y precisión la palpitación vital de la célula cerebral que había logrado aislar y mantener en cultivo por más de diez meses.

Su trémula mano derecha palpó amorosamente el frasquito del suero, y se quedó un instante pensativo. Ante sus fatigados ojos, absortos en el vacío, pasó en rápida visión el pasado, el presente y las enormes posibilidades biológicas del futuro.

Años de sacrificios, meses de insomnio constante, vigilias agotadoras, hasta llegar a crear un suero tan poderoso y extraordinario que con sólo inocularlo podía producir precipitaciones de vida fuera de toda comparación y de toda expectativa.

Y he ahí que de pronto dudaba de emplearlo, temeroso de producir algo que escapara a las leyes fundamentales de la regla humana. Algo que fuera superior al control de la ciencia. Algo monstruoso y gigantesco. Aterrador, en suma. Como visiones de locura pasaron ante su imaginación esas creaciones fantásticas de los sueños inverosímiles. Y se abstuvo de actuar largos y pensativos minutos.

La célula cerebral, grande ya como un garbanzo, se revolvía en movimientos inmanifestados — substancia móvil y tumefacta — en el fondo de un pote de vidrio.

¿Qué desarrollo adquiriría con la aplicación de su suero maravilloso?

Rápidamente adoptó una resolución definitiva. Destapó el frasquito, lo miró a la luz y, sin que uno solo de sus músculos temblara, vertió la gota inicial del régimen en el líquido viscoso en que la célula se movía.

Tres semanas más tarde el suero daba resultados inusitados. La célula crecía, crecía en forma jamás vista. Ya alcanzaba los contornos de una manzana de regular tamaño.

Aquel pote era estrecho. Con infinitas precauciones trasladó aquel ser a un depósito cuya capacidad era superior a un metro cúbico.

Un mes más tarde fué necesario otro cambio.

Cada día que transcurría Román de Aulestia se sentía más feliz. Escribió confidencialmente al Instituto Pasteur y al Gosplan Científico de Moscú. Los sabios, admirados y desconcertados, lo invitaron a llevar el monstruo a Europa lo más rápidamente posible.

Mientras tanto, la célula crecía y crecía.

Fué necesario embarcarse en un buque de carga y acondicionar aquella creación diabólica en las bodegas.

Por lo demás, cada vez era necesario aumentar su alimentación. Al principio se abastecía de sangre líquida, que su creador le inyectaba cautamente. Después la absorbía por sus poros y ventosas. Un litro bastaba en su primer año de existencia. Ahora exigía cinco cada veinticuatro horas.

La masa informe y salvaje de la célula se movía pesadamente como un líquido demasiado espeso.

Al comienzo, Román de Aulestia pudo manejar aquello a su antojo, pero luego llegó el Poder y todo control fué inútil. Desde entonces todo se hacía por voluntad expresa de aquella creación de pesadilla.

Ilustración de Cesáreo Díaz

Una tarde, al tercer día de navegación, desapareció un hombre de la tripulación. Se creyó en un suicidio o en una borrachera. ¿Qué otra cosa podría ser? Esta fué, por lo demás, la opinión del capitán y de los tripulantes.

Pero al día siguiente faltó otro hombre. Y así sucesivamente. Todos los días se iba un hombre al misterio y a la muerte. Hasta que sobre aquel navío trágico no quedó más que la soledad de unos siete u ocho marineros. Y ninguno quiso comprender jamás que la célula encerrada en las bodegas del barco era la que provocaba todos esas extrañas desapariciones.

Una fuerza superior a sus capacidades mentales dominaba el ambiente.

La potencia absorbente de aquel cerebro gigantesco era absoluta y completa. Todo lo sabía y todo lo conocía.

Los hombres, los indispensables para el manejo del barco, se movían como tristes y desamparados autómatas, manejados e influenciados constantemente por aquella célula fantástica y terrible.

La insaciable voracidad de la bestia aumentaba momento a momento. Los hombres los necesitaba por docenas para llenar la cavidad angustiosa e informe de su estómago infernal.

La necesidad de aumentar sus reservas le hizo guiar el barco hasta las islas de Juan Fernández. Y allí estableció su cuartel general.

Su fuerza mental era tan grande, que ninguno de los habitantes de aquellas islas pudo dar cuenta por radio de la llegada de aquel extraño buque manejado por siete fantasmas y que guardaba en su vientre de acero a tan horrible monstruo.

Todos los cerebros quedaron sometidos desde el primer momento a su dominación terminante.

Poco a poco los pescadores del archipiélago fueron sirviendo de tributo a la célula, hasta que esas florecientes islas quedaron casi desiertas.

Entonces el Poder abandonó el barco. El espectáculo fué satánico y enloquecedor.

El buque, empujado por una fuerza desconocida, encalló, volteándose sobre la playa de la bahía de Cumberlad. Las escotillas de babor saltaron y una cosa blanda,



(Continúa en la pág. 53)



Torcuato Tasso, el artista recientemente fallecido, en su gabinete de trabajo, repasando los testimonios de su gloriosa carrera.

BOCETOS Y PERFILES

Don Torcuato Tasso

por Julián de Amenábar

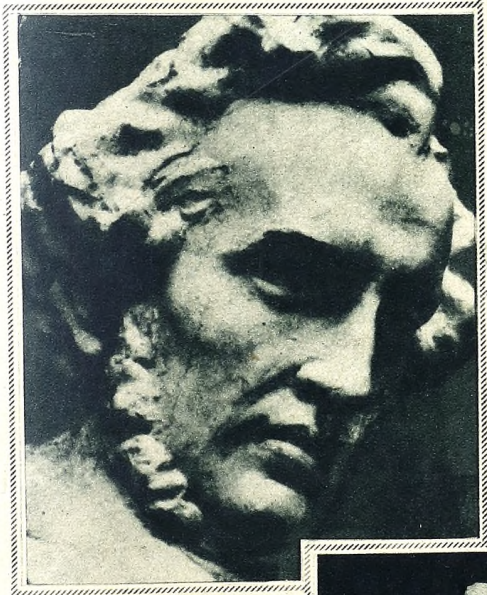
EN un libro autobiográfico, desmadejado y confuso, pero por lo mismo sugestivo como la vida, en que Manolo Hugué cuenta la suya, sazonada con todas las salsas, y evoca los ambientes en que actuó por más de cincuenta años, encontré hace meses un párrafo que me conmovió por determinadas circunstancias. Dice Hugué poco más o menos así: "También trabajó allí (en Barcelona y con Padronet) Torcuato Tasso, muy simpático y que me ha dejado el recuerdo de un hombre verdaderamente artista."

Yo leí con mucho cariño esta alusión del libro "La vida de Manolo", porque conocía a Tasso desde mi infancia y porque siempre le conocí así: simpático y artista.

Lo mismo en 1878, cuando le vió el adolescente de aguda sensibilidad y mala vida que fué Manolo, que a comienzos del siglo, instalado ya en Buenos Aires, que en 1935, próximo a dejar el mundo, así era don Torcuato Tasso: el hombre con quien se está cómodo espiritualmente, porque a su sensibilidad superior une la bondad más pura, más sencilla de corazón.

Ya en los tiempos a que alude Hugué, Tasso era, a juzgar por un retrato suyo hecho en Barcelona en lejana fecha, calvo y míope como fué siempre; ya entonces tenía una técnica artística segura, que le valió una beca para Roma, en años mozos, recién abandonada la Academia; ya entonces le acuciaba el ansia de salir al mundo, de crear e interpretar.

De esos días son sus dos obras europeas más fundamentales: la "Santa Isabel", del Asilo Municipal, de Barcelona (que vi con mis propios ojos en 1921 y es una figura noble y tierna, bastante sobriamente ejecutada), y la estatua de Viladomat, que no conozco sino por referencias.





Aquí vemos al artista junto al bajorrelieve ejecutado para el monumento de San Martín, que es una de sus buenas esculturas.

TORCUATO Tasso vivió en Barcelona en una época perniciosa para los artistas, porque era una época estéticamente de prueba y corrupción (en el mejor sentido de la palabra), cuando se estrenaba ese barroquismo romántico de Güell; cuando Benlliure y Gil se iniciaban; cuando Marriera tenía en la calle de Tetuán una fundición de la que no salían más que estatuas y objetos "art nouveau".

Cierto que también surgía en una barriada nueva, incubada por un genio, La Sagrada Familia; que Mir y Llimona y Ramón Casas se aislaban en una pura labor artística, pero el común del medio intelectual era malo.

TASSO abandonó la ciudad natal — Barcelona — y la Península, y como tantos otros aventureros emprendió el gran viaje a la vez romántico y productivo: el viaje a América. El también venía a la conquista, pero a la conquista espiritual, por supuesto (¡y cuán difícil de obtener en nuestro Buenos Aires de entonces, politiquero, semiselecto y acompadrado, en el que todavía el pueblo le llamaba "dotor" a todo el que usaba cuello!).

Sin embargo debió vincularse pronto, por sus dotes de simpatía y por la seriedad de su trabajo, a la naciente "Colmena Artística", a Eduardo Schiaffino, Della Valle, Sívori, Villanueva, Rodríguez Echart, Malharro, Beriso, Parisi, de la Cárcova y demás contribuyentes a la fundación del Museo de Bellas Artes, que tenía sus "doce grandes salas" repletas de obras de Manzoni, Salvatore Rosa, Barbudo, Harson, Meissonier, Rol, etc., en el flamante edificio del "Bon Marché", en la esquina de Córdoba y Florida.

Allí tuvo a comienzos del siglo su taller Torcuato Tasso; ese es uno de mis primeros recuerdos suyos; yo, que era algo así como de tres años, iba a visitar al artista con dos de mis hermanas, que me llevaban, por supuesto; le unía a mi familia una amistad ya antigua y sincera, y como debían gustarle los chicos y comprenderlos, cuando sabía que íbamos a visitarle nos guardaba unos cartuchos enormes de bombones, por lo cual, como es lógico, al despedirnos, ya le prometíamos visita para la próxima semana. Entonces siempre estaba trabajando en obras monumentales, y los bocetos envueltos en paños húmedos llenaban todos los rincones del taller. Pero

(Continúa en la pág. 58)



Un detalle de la estatua de Esteban Echeverría, que también está considerada como una de sus grandes obras en el país.

Figura simbólica, en que el artista volcó su fecunda inspiración



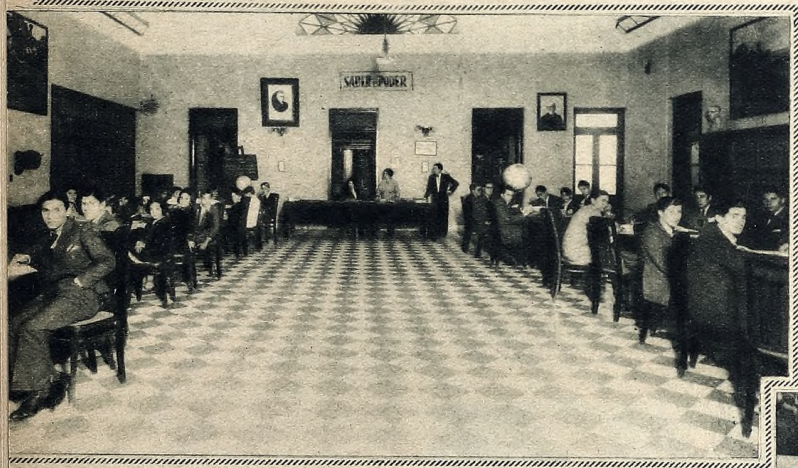
Busto de Cervantes, la más grande figura de la literatura española.

NUESTRA ENVIADA ESPECIAL REVELA LA SOCIABILIDAD

Tres Arroyos, ciudad de sorprendente progreso



Una vista panorámica de Tres Arroyos, en la que es dable advertir la importancia de la ciudad, cuya vida dinámica y progresista la hace una de las más importantes del Sur de la provincia.



La sala de lectura de la biblioteca se ve continuamente concurrida por gran cantidad de personas que acuden a documentarse o a pasar ratos de solaz con la lectura de las obras de su predilección.

Biblioteca Pública Sarmiento

Se constituye con propósitos de propender a la elevación moral e intelectual del pueblo, mediante la difusión de libros y demás impresos útiles.

Establece en su edificio social una sala apropiada de lectura a la que tendrán libre acceso todas las personas que concurran sujetándose a los reglamentos internos.

Crea un ateneo con el fin de propiciar cuanta manifestación del espíritu o del pensamiento pueda interesar a la población, tales como conferencias científicas, veladas teatrales, musicales, etc.

EN los once meses del último ejercicio, según la planilla estadística diaria y el resumen mensual, el movimiento de libros llevados a domicilio y los consultados en la sala hacen el siguiente resumen: 22.492.

Advirtiendo que esta circulación es menor que la de años anteriores, puede decirse sin ninguna exageración que Tres Arroyos no descuida en modo alguno la parte espiritual, alimento necesario, indispensable, para escapar a la monotonía de los días uniformes y lentos.

Si se tiene en cuenta que la Escuela Normal ya no funciona, la ligera diminución tiene una importancia muy relativa.

Esta Sociedad Biblioteca Pública Sarmiento actúa desde el 13 de junio de 1929, en reemplazo de la anterior de fecha 21 de marzo de 1915.



Aspecto que presentaba el salón de actos de la Biblioteca Pública Sarmiento, el día que pronunció su conferencia sobre Alberdi el profesor Alberto A. Dassis.

Y LA CULTURA DE LAS CIUDADES ARGENTINAS

evidencia la pujanza del Sur bonaerense

ESTE año Tres Arroyos festejará su cincuentenario. Cincuenta años que sirven para que el hombre culto de hoy nos hable del de ayer como de un individuo mitológico.

El indio bravo e indomable es un lejano romántico de nuestra historia.

Los malones, la guerra de las fronteras, las correrías de los salvajes, el temido Calfucurá, se pierden al empuje de una civilización que va ganando terreno y levantando murallas de cultura.

Ya por aquellos años de 1865 el nombre de "Tres Arroyos" se dejaba ir en el comentario. Quizá nadie puso este nombre, obedeció solamente a la topografía del terreno, a los tres arroyos que riegan la región. El Quequén Salado, el Cristiano Muerto y el Claromecó. Este último va a morir en el Atlántico, y deja su nombre a la más hermosa playa de mar que existe en estos contornos. Claromecó, arroyo claro, traduce el pueblo la palabra india, es la puerta de escape de esta población de 46.000 habitantes. Puerta de escape en donde la luz del mar y la luz del cielo son de una claridad de sueño, claridad de mediodía, claridad adriática.

Aquí, los médanos vivos, blandos lomos inquietos que ondulan, crecen y decrecen cambiando el paisaje, llegan casi hasta el mar, se alargan en una playa lisa, levemente inclinada, playa infinita que las olas acortan y alargan según sea la ansiedad del mar o el castigo del viento. Pueblo en formación, diminuto y pintoresco, cabría entero en una tarjeta postal. Pueblo a la vera del mar cuyas casas semejan desde lo alto aquietadas gaviotas sobre la suavidad de los médanos.

Distante una hora de automóvil de Tres Arroyos, la población se vuelca en la playa los días domingos y feriados, y aquella extensión de arena lisa cobra de pronto un colorido de romería o de fiesta. Los autos, los camiones, las carpas, son otras tantas viviendas provisorias que se agregan al paisaje. El color de las telas que cubren los vehículos para ser convertidos en habitaciones, visten de una civilización agresiva la pureza del ambiente. Claromecó es el premio a la semana de trabajo. Es la gloria del sol sobre la neutra luz de las oficinas.

La vida de labor se reanuda, y la ciudad adquiere un aspecto simpático. Tres Arroyos impresiona muy bien. La arquitectura, sin un estilo propio, es, no obstante, significativa por el adelanto que evidencia.

Bonita y cuidada la gran plaza, a cuyo frente se levanta la Municipalidad en un bello edificio. Quedan aún cuatro plazas más, todas ellas pulcras y coquetas.

Una linda iglesia, bibliotecas, numerosos clubs, escuelas, establecimientos bancarios, instituciones, sociedades de beneficencia, sanatorios, consultorios, asilos, molinos, chacras, fábricas, sociedades anónimas, colectividades, centros, la casa de ancianos, la cooperativa eléctrica levantada por el esfuerzo del pueblo, casas de comercio de seria importancia, etc.

Tres Arroyos tiene también evidenciada su cultura en la juventud de artistas. Juventud que denuncia una inquietud constante y que es significativa muestra de un medio donde se nutren valores de fondo.

Siendo artistas locales, su labor no queda entre los límites de la ciudad, las exposiciones fuera de ella alcanzan éxito y llegan hasta la capital de la República.

Tal es la obra de Tito Menna expuesta en Witcomb y en La Peña, en Buenos Aires, en Bahía Blanca y en Tandil. Tito Menna hizo sus estudios en la Academia Mutualista de Bellas Artes, dibujando desnudos por espacio de cuatro años.

Obtuvo en el salón de esta institución el premio "Doctora Grierson". Su obra es fuerte en la inspiración, vibrante en el color y luminosa en la forma.

Es un trabajador infatigable que vive inquietamente "buscando", auscultando con la nerviosidad del verdadero artista. Tres Arroyos puede sentirse orgullosa de contarlo entre los suyos y muy suyo.

La Escuela de Bellas Artes, dirigida por José Antonio del Río, ha resuelto el problema artístico en uno de sus aspectos. Grupos mixtos concurren a ella y muchos son los que realizan su inspiración una vez que abandonan los cursos de aprendizaje.

La sociedad, representada por distinguidas familias de arraigo, tiene sus características de cultura y clase: la cordialidad exquisita para el forastero. Amplias, sin restricciones, como quien da con las manos francas y los ojos muy claros, esta sociedad puede enorgullecerse de sembrar la simpatía en el espíritu de sus visitantes.

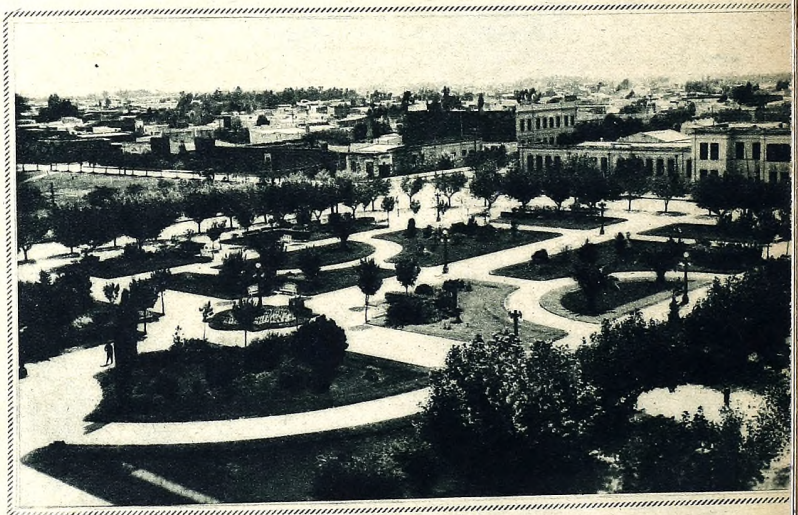
¡Tres Arroyos es una gran ciudad del porvenir!



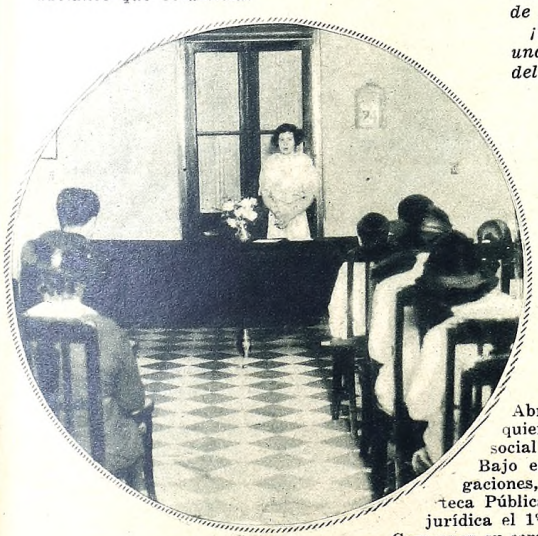
La Iglesia matriz y la Municipalidad de Tres Arroyos aparecen en esta fotografía y ofrecen una pauta de lo que es esa importante y modernísima ciudad sureña.



Vista de la plaza San Martín, considerada una de las más hermosas de la ciudad de Tres Arroyos.



Otro aspecto de la plaza San Martín, que por su amplitud y belleza se cuenta entre las principales de la ciudad.



La señorita María Elena Ydiart, pronunciando su conferencia sobre Pierre Loti en 1934.

Abre sus puertas a todos por igual, cualesquiera sea su raza, su religión, su posición social o su sexo.

Bajo este aspecto y agregando en detalle obligaciones, derechos y deberes, la Asociación Biblioteca Pública Sarmiento pide y obtiene su personería jurídica el 1º de septiembre de 1929.

Componen su comisión directiva los señores: Lorenzo J. Olivero, Antonio Orfano, G. González Dunet, Mauricio L. Steinberg, Angel Pérez Etchegoyen, Leopoldo Pedevilla, Leandro M. González, Carlos L. Sala, Nicolás Carracino.

La comisión revisora de cuentas la componen: Egidio Naveyra, Victoriano Cuevas, Américo Bayugar, y es bibliotecario R. Gorraiz Beloqui. La biblioteca se compone de 15.755 volúmenes. El número actual de socios es de 482.

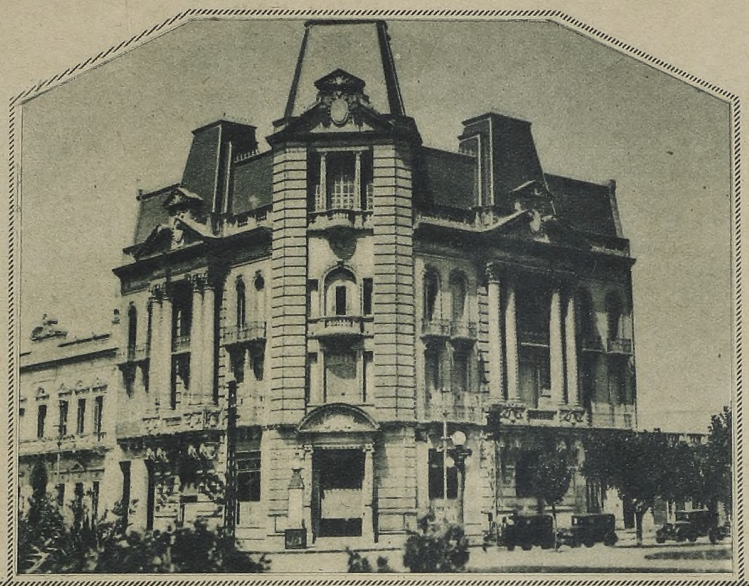
FRANCISCO Romero, Vicente Cacuri y Octavio Fioravanti forman la comisión honoraria que en Buenos Aires representa a la Asociación. Comisión que ejerce desde la distancia un simpático protectorado, gestionando libros para aumentar la demanda de obras que constantemnte hacen los concurrentes a ella. También la Comisión de Bibliotecas populares responde a los pedidos que se le formulan. Poco a poco, con el aporte de todos, con donaciones que vienen desde afuera, con cuotas y regalos de libros, la Asociación se va enriqueciendo. Su gran salón de

(Continúa en la pág. 36)

Club Social de Tres Arroyos

La población de Tres Arroyos no ha sufrido esas alternativas de soledad sin refugios que tienen otras ciudades cuando necesitan más de lo que tienen y no encuentran lo que les es necesario. Como un derivado de la cultura de los pueblos, como una válvula de escape a la monotonía de los días iguales, están los centros e instituciones ofreciendo el auxilio de su calor y de su ambiente. Tres Arroyos no sufrió esa necesidad, puesto que a medida que el progreso iba imponiendo más ardua la labor cotidiana y la población aumentaba en su número, fueron, armónicamente, como una natural resultante, abriéndose clubs, creándose asociaciones, vistiéndose la ciudad, en una palabra, con un ropaje nuevo.

De ahí que el Club Social de Tres Arroyos sea una consecuencia elocuente del espíritu de sus habitantes.



Edificio que ocupa el Club Social de Tres Arroyos, y que es propiedad de La Previsora.

Fué en sus principios una entidad que, dentro de su modestia, trató de elevar la cultura de su pueblo. En tal sentido, se manifestó ampliamente, atrayendo la juventud, esparciendo una cordialidad que era un vehículo de propaganda, y ofreciendo también un ambiente culto y amable que era abrevadero de la sed ardiente de la juventud que buscaba ir hacia arriba.

Esta fundación tuvo lugar el año 1915, y si bien la casa que ocupó en ese entonces la institución no llenaba las necesidades de sus socios, no por eso dejó de contar con el apoyo de la sociedad caracterizada, que se hizo una amable obligación concurriendo a sus reuniones y formando número en el elemento que empezó a considerarse "de la casa".

En 1919, el Club Social tenía personería jurídica y tenía, además, esa personería social que es a la vez fuerza y nervio de las entidades de este género. Respondiendo entonces al vivo deseo de sus socios, se cambió de local, ocupando los altos del edificio de "La Previsora", donde se encuentra en la actualidad.



Comisión directiva del Club Social, compuesta por los señores, de izquierda a derecha: J. Aráuz, H. Bab Harris, J. Olivero, A. de Lena, A. Halperin, L. M. González, M. A. Vogelius, P. C. Hasquet, J. Olhasso, P. Aguirre, M. A. Pell, B. Mancini, Julio Chauvel y V. Centeno Martín.

La elegancia de sus interiores denuncia bien a las claras la calidad social de sus ocupantes. Un amplio salón de fiestas abre sus portadas al pequeño hall. Muebles de buen gusto, blando calor de comodidad, buenos cuadros, cuidada perspectiva. A su derecha, la sala de lectura con su amplia mesa llena de revistas, su biblioteca, sus mesitas con tableros de ajedrez. Otra sala le sigue con sillones muelles, con buenas pinturas, con una magnífica caja de música. Vienen después los billares, el salón comedor, salitas de juegos, la sala de armas, el "fumoir", y estamos otra vez en el lujoso salón de fiestas adonde convergen todas las demás dependencias.

En este salón, que tiene algo del living tibio de las grandes residencias, es donde se reúne la sociedad de Tres Arroyos; en las grandes fechas, para celebrarlas con grandes bailes, y en las fechas menos significativas, para charlar, dar algunas vueltas, cambiar impresiones y sentirse unidos por la cordialidad afectiva que guardan entre sí las personas de una misma clase.

Su presidente, don Manuel Vogelius, tiene la virtud de trasuntar al ambiente de la institución que preside un don de gentes admirable y una gentileza de gran señor. Animado de un espíritu dinámico y rico en matices, no es de extrañar que quiera para su club los mismos matices que lleva a la intimidad de su hogar. Ha ocupado siempre—al margen de sus labores de hombre activo—destacados puestos en asociaciones que eran exponentes de cultura. Y así lo vemos apenas cinco años atrás, formando número en una comisión cultural de Tres Arroyos adonde llegaron, requeridos por esa misma comisión, destacados artistas de paso por nuestro país. Y podemos contar entre ellos al violinista Milstein, a Wanda Landowska, a Isabel Marengo, a Carlos Zecchi, a Elisabeth Schumann, a Sainz de la Maza, al cuarteto Guarneri, a la simpática Magdeleine Grey, a Augusto Sebastiani, a Carlos Rodíguez, al cuarteto Buenos Aires. Programas valiosos que demandan gastos que ascienden a quince mil pesos, en una población de cuarenta y seis mil habitantes, es un significativo gesto de anhelo intelectual.



El señor M. Vogelius, actual presidente del Club Social de Tres Arroyos.



Un aspecto del hermoso salón de fiestas de la institución.

Don Manuel Vogelius aspira y espera ofrecer en un porvenir no muy lejano esas mismas muestras a sus socios. Y espera

(Continúa en la pág. 36)



LA MODA FEMENINA

Como en tiempos idos

Dibujos de M. R. de Siegrist.

Elegante vestido en taffetas azul saxe. El corsage es ajustado, y la pollera lleva volados. En la cintura, un gran moño de la misma tela, anudado atrás.

Sobre un vestido de crêpe satín azul zafiro, una suntuosa capa de terciopelo color "bordeaux", con pequeños grupos de pliegues que le dan amplitud.

En crêpe color damasco ha sido realizado este interesante modelo. Las mangas están dispuestas en forma original y dejan los hombros al descubierto.

Interesante es este modelo en moire verde con reflejos en tono más claro. El corsage, que es ajustado, cierra con botones de cristal y forma basque.



Conjunto para sport. El saco es de franela, con un amplio cuello. Shorts adornados con pespuntes, y blusa de jersey.

De hilo blanco es este vestido. Lleva recortes en el delantero y un cuello original. La écharpe en cuadrillé verde y blanco.

Una hilera de botones de cuero y una écharpe en seda cuadrillé, adornan este tapado para deportes, en lainage marfil.

Sobre un vestido en crêpe azul marino, un saquito de lana. El cinturón es de gamuza y lleva una hebilla de fantasía.

Elegante ensemble, formado por un saco de viyella con botones forrados y adornos de cordoné, y pollera de lanilla.

De gran sencillez es este traje "deux pièces", realizado en tela de lana. El saquito, cerrado, lleva dos hileras de botones.

En tejido escocés es este traje que acompaña un tapado en lana con solapas forradas, del mismo género que el vestido

Conjuntos modernos para sport





Del guardarropa elegante: el vestido de lanilla

Modelo 519

Para talles desde el 42 al 50.

De lana rayada es este "deux pièces". El saco lleva botones, y un pliegue da amplitud a la falda.

Precio del molde: $ 2.50



Modelo 520

Para talles desde el 42 al 50.

Elegante conjunto en lainage jaspeado. Obsérvese la disposición del bolsillo y de los botones del saco.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 521

Para talles desde el 42 al 50.

Vestido en lanilla cuadrillé, fondo gris. Una hilera de botones adorna la espalda. El cuello es muy original.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 522

Para talles desde el 42 al 50.

Ensemble en marrocain de lana color ladrillo. Las pinzas que adornan el saquito son muy novedosas.

Precio del molde: $ 2.50



LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 68)

UNA MUJER DE SU TIEMPO

(Continuación de la pág. 15)

lleno de angustias. El auto seguía avanzando, como si cediera al contagio de las ansias de Iván. El callejón ofrecía algunos trechos buenos y podía imprimir velocidad.

De pronto, en el bajo de una hondonada, una mancha negruzca de tierra en medio del camino les indicó la presencia de un pantano.

Ya frente a él, Iván detuvo la marcha y descendió para comprobar de cerca su importancia. Malena hizo otro tanto. Delante de ellos se oponía un vasto tendido barroso, sobre el cual se diseñaban apenas las huellas de algunos carros.

—*¡Me parece..., me parece!...* — dudó Iván, rascándose la cabeza.

—*¿No tiene cadenas?* — preguntó ella, casi a punto de llorar.

Iván hizo un signo negativo, y ya resuelto a intentar el paso, volvió a ocupar su asiento.

—*¿No nos quedaremos?...* — inquirió Malena nuevamente.

—*El pantano es corto y no debe ser profundo* — dijo Iván para tranquilizarla. — *Tomaré velocidad desde lejos y llegaremos al otro lado...*

Malena se sentó de nuevo. Iván dió marcha atrás, y cuando hubo calculado la distancia, embistió con furia el obstáculo. Malena se persignó, y cerrando los ojos ocultó su cara entre las manos. Pudo sentir de pronto que el auto abría un ancho surco de agua y que toda ella aparecía cubierta de barro. Sintió rugir el motor en el esfuerzo, y hubo de sostenerse para no caer en la violencia de las sacudidas. La lucha duró tres segundos apenas, y el auto se plantó, impotente, en medio del pantano. Iván pretendió retroceder, pero sólo logró ahondar la huella y quedar ahí, clavado. Se le escapó una interjección y cortó el contacto.

—*¡No hay nada que hacer!* — pudo decir en su protesta.

—*¿Y ahora?...* — balbuceó Malena en una desesperación que casi le impedía hablar.

Iván extrajo su pañuelo y se lo ofreció para que ella pudiera extraer el barro que había salpicado sus manos y parte de la cara que había dejado al descubierto.

— *Tendremos que esperar a que nos saquen* — dijo Iván, rendido frente a la realidad de su impotencia.

— *¡Pero si por aquí no pasa un alma, Iván!...* — protestó ella.

Iván se puso de pie en el coche y quiso mirar hacia lo lejos. Pero era de noche ya, y en aquel bajo el horizonte se reducía a distancias muy breves.

— *¿Se anima usted a caminar?...* — insinuó él.

— *¿Hasta dónde?*

— *Será fácil que en el camino de Laguna Brava hallemos quien nos lleve a Mar del Plata.*

— *Si no queda otro recurso...*

— *A menos que pasemos aquí la noche...*

Cinco minutos después, Malena decidió aceptar la única solución posible. La permanencia en el auto se hacía cada vez más intolerable, porque fué necesario hacer frente a una lucha tenaz con los mosquitos, que atacaban en banda.

Iván se descalzó, doblando en seguida sus anchos pantalones grises. Sin vacilar pisó en el barro tibio, y sintió que su pierna se hundía hasta la rodilla.

— *¿Y yo?...* — interrogó Malena.

— *Usted me espera un momento* — respondió Iván, — *que voy a explorar una salida y vuelvo.*

Tomó sus zapatos de gamuza, colocó en el interior las medias, y con ellos en la mano inició su marcha por el fango. Avanzó con precaución, ayudado por la luz de los faros que le facilitaban el propósito. Pudo llegar así hasta la orilla del pantano, donde depositó sus prendas y regresó.

Está bueno... — dijo.

Malena, a su vez, se había descalzado también.

— *Lléveme usted los zapatos* — pidió ella.

— *¡Cómo cree* — protestó Iván — *que la voy a dejar que se embarre!...*

Malena comprendió la intención de Iván y nada dijo. En su aturdimiento y en su nerviosidad, no llegó a imaginar que pudiera ser transportada en brazos hasta la orilla del pantano. La idea de una posibilidad semejante le infundió miedo. Estaba sola, en medio del campo, con el hombre a quien ella quería y que también sentía por ella una de esas exaltaciones que sólo una vez en la vida conmueven hasta la última fibra de la sensibilidad.

—*¡Venga!...* —ordenó Iván, seguro de sí mismo.

Malena obedeció y sus brazos envolvieron el cuello de Iván. Con los suyos muy fuertes, Iván tomó el cuerpo de Malena y lo apoyó contra su pecho. Sintió al pronto vacilar su cabeza y estuvo a punto de caer. El contacto lo estremeció, y ella misma, contenida por el miedo, atinó a reírse. Quería alejar su pensamiento y pensaba en una caída. Llegó hasta desearla para impedir que aquel minuto se prolongase. Pero Iván había dominado ya su emoción y avanzaba con esfuerzo por el barro. Fué midiendo así uno a uno los pasos lentos de su marcha. Y de este modo, con infinitas precauciones, llegó hasta la orilla y la depositó sobre el césped que bordeaba la huella.

Iván la miró en los ojos serenamente, y en la profundidad de sus pupilas pudo leer lo que sus labios no acertaron a decir.

Sus bocas se unieron entonces en un largo beso, confundidas sus almas en la augusta comunión de un amor que una vez más se sobreponía a la efímera fragilidad de los prejuicios.

VI

Fué al otro día cuando, en la playa, pudieron comentar risueñamente el episodio. Como si nada hubiera ocurrido, llegó cada cual en su coche hasta el balneario y se incorporaron como de costumbre al núcleo amigo.

La suerte, tan adversa hasta el momento de caer en el pantano, les había favorecido a poco de andar casi a tientas. En un camión cargado de tarros de leche hallaron cómodo asiento junto al conductor, y así llegaron, mucho antes de lo que habían supuesto, hasta las proximidades de la estación vieja del ferrocarril.

El riesgo de la tarde anterior fué para Malena como un llamado a la realidad. Esa misma noche, fatigada y exhausta, estaba ya arrepentida de su irreflexión. Pero no prolongaba mucho tiempo su tranquilidad, porque, a la mañana siguiente — como en este caso, — le agradó revivir los pasajes del trayecto, desde la escapada inicial hasta el instante de reintegrarse a su chalet cubierta de barro.

La presencia de Guillermo, que llegó a pasar su "week-end", modificó en cierto modo su régimen de vida. En tales días, Malena trocaba su lejano balneario de Punta Mogotes por Playa Grande. A la una de la tarde estaba todavía en el Ocean Club, y la hora del té les sorprendía en el Golf, donde ella, por complacer a Guillermo, retomaba los palos olvidados. Por la noche, algún "diner" a beneficio del hospital o de Stella Maris, con el consiguiente epílogo de un baile hasta "las mil y quinientas", según su frase.

Pero llegaba el domingo y en el tren de la noche Guillermo regresaba a Buenos Aires. Varios trenes salían cada vez repletos de maridos que iban a reintegrarse a sus ocupaciones. Los había — claro está, — para los cuales el verano era un "escarceo", ya que la ciudad, libre de los peligros de un control demasiado estricto, permitía dar rienda suelta a los halagos de algunas salidas, paseos y comilonas con "amiguitas", diminutivo este que in-

(Continúa en la pág 33)

"MIS DIENTES PARECEN MAS BLANCOS"



— lo están realmente, desde que usa la CREMA DENTIFRICA COLGATE

No es extraño. Colgate hace la sonrisa más encantadora porque deja la dentadura más limpia y brillante. Ejerce esta doble acción de limpieza:

1°) Su penetrante espuma limpia perfectamente la dentadura - penetra en los intersticios de los dientes;

2°) Su delicada acción pulidora restaura rápidamente el brillo natural de la dentadura, porque contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas.

De esta manera limpia el Colgate los dientes *por completo*, eliminando las 7 clases de manchas producidas por todo lo que comemos, bebemos . . . y fumamos.

Además, su sabor es tan delicioso que deja la boca fresca y el aliento perfumado.

Por su precio y contenido, Colgate es el más económico de los buenos dentífricos, y basta un tubo para comprobar cómo deja su dentadura más blanca y hermosa.



LAS 7 MANCHAS que afean los dientes provienen de: carnes, cereales, dulces, verduras, frutas, bebidas . . . y tabaco. TODAS las elimina el COLGATE.

SOLO 70 CTVS.

TUBO GRANDE DE IGUAL CALIDAD que ANTES a $ 1.20



Srta. DELIA DEL CARRIL CARABASSA

Hermosa joven de la sociedad porteña, dice: "...conservo mi cutis suave y fresco gracias a las dos cremas Pond's, que proporcionan un tratamiento completo para las dos partes de la piel".

En este tratamiento para *sus dos cutis*

ENCONTRARÁ USTED LA ÚNICA FORMA DE CONSERVAR LA PIEL FRESCA, LIBRE DE ARRUGAS Y ASPEREZAS

Con una sola crema no puede usted obtener un cuidado perfecto de su piel porque, aunque le parezca raro, usted tiene *dos cutis* y cada uno debe ser tratado en forma distinta.

La piel se contrae por falta de grasas naturales en el cutis interior y entonces aparecen las arrugas, pero el uso de la Crema Pond's C las evita, porque sus finos aceites tonifican los tejidos flojos, manteniendo la piel firme, lisa y limpia.

El cutis exterior, expuesto al aire, pierde su humedad, poniéndose duro y áspero. Un ingrediente especial de la Crema Pond's V restablece la humedad necesaria y barre todas las asperezas, dejando la piel suavemente lisa y tersa.

Haga una prueba con las *dos cremas* Pond's para sus *dos cutis,* mandando hoy el cupón. Ud. quedará maravillada.



POND'S

AL ACOSTARSE: Limpie su cutis con Crema Pond's C. Después de unos minutos, quítela con una toallita Cutisea y repita la aplicación, palmeando con fuerza. Luego suavice con Crema Pond's V y déjela estar toda la noche.

POR LA MAÑANA: Limpie otra vez su cutis con Crema Pond's C y aplique luego la Crema Pond's V, que forma una base excelente para los polvos. Esta operación puede ser repetida durante el día.

POND'S EXTRACT COMPANY

Monroe 5002 - Buenos Aires

Quiero probar el tratamiento Pond's y adjunto 60 ctvs. en estampillas para que me envíen los pomos de las dos Cremas Pond's y las ***muestras gratis*** *de los 4 tonos del delicado polvo Pond's para la cara.* 121 - H.

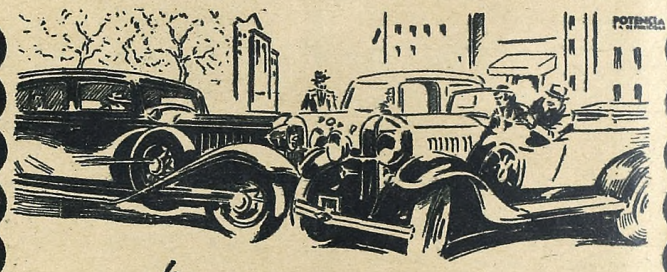
Nombre _____

Dirección _____

Nuevos modelos de automóviles



La casa Ditlevsen y Cía. acaba de inaugurar en sus salones de las calles Callao y Viamonte una exposición de los nuevos modelos de Studebaker 1935. La fotografía da una idea de esa muestra en que la mencionada marca ofrece las últimas novedades introducidas en sus coches.



Una póliza de seguro lo PROTEGERÁ

Si no está su coche asegurado, analice la suma de los gastos que por choques, rozaduras, daños a terceros, ha tenido que abonar y compárela con el costo ínfimo de un

Seguro General en COLUMBIA

por el cual ésta responde de todos gastos durante un año y verá cuán grandes son sus ventajas.

NO DEMORE MAS:
ASEGURE SU AUTOMOVIL

COLUMBIA

Sociedad Anónima NACIONAL DE SEGUROS

Administrada por el mismo DIRECTORIO DEL NUEVO BANCO ITALIANO.

RIVADAVIA 409 — BUENOS AIRES

UNA MUJER DE SU TIEMPO

(Continuación de la pág. 31)

volucraba la presencia de todas aquellas criaturas inquietas que formaban el largo cortejo de las "incomprendidas", que habían resuelto el problema a su manera.

Ya abundaban en Buenos Aires las integrantes de este núcleo. Fuera por razón de la crisis o por la causa del desamor, lo cierto era que en la "gran aldea", donde el recato y la prudencia constituyeron su mejor y más auténtico escudo, florecía un nuevo tipo de mujer, peligroso, desde luego, para la solidez matrimonial. Y era en verano cuando resultaba propicio el ambiente para este florecimiento. Encontrarse de pronto — como había dicho Braulio Ramos — en uno de los grandes restaurantes de moda con algún personaje de la política, de la administración, acompañado por las figuras de mayor relieve en los escenarios del teatro ligero, no asombraba a nadie. Ver cómo tal o cual eminente profesor universitario, clínico o cirujano, alternaba en los arabescos del tango con la muchachada noctámbula, era moneda corriente. ¿Que un general, amparado en la incógnita de su traje civil, se revelaba un maestro bailando "La Carioca"? Tampoco se inquietaba nadie, porque tales cosas estaban dentro de la lógica. El verano porteño era de esta suerte la expresión de un alarde de libertad. ¿Quién podía "arrojar la primera piedra", cuando hasta los magistrados, a los cuales, de acuerdo a los cánones, les está vedado reír en público, asomaban sus ojos alegres a través de las cortinas en los palcos de los cabarets del centro?

Nada de esto ignoraban las buenas esposas que en Mar del Plata cuidaban a los hijos. Ya habían pasado para algunas de ellas la edad de los celos y subrayaban el posible comentario con una misma frase, aludiendo a la libertad de sus maridos:

— *¡Hacen bien..., que se diviertan!...*

Pero lo decían sin convicción, sin la certidumbre de que todo aquello pudiera ser cierto, porque cuando llegaba el sábado el interrogatorio ofrecía todo el aspecto de una exigencia.

— *¿Con quién comiste?... ¿Dónde?..*

La respuesta era siempre la misma:

— *En el Jockey...*

Era difícil obtener otra información, y mucho menos la que pudiera referirse a una comida en "Deauville" o "Los Angeles", desde luego reales, pero cuya crónica resultaba más conveniente callar. No es que se sintieran culpables de un delito, porque siempre correspondía la iniciativa a otro que había invitado a "unas chicas", pero no era prudente que la esposa conociera el hecho, porque de seguro lo habría de interpretar mal... Al fin y al cabo, ¿de qué podían acusarse? ¿De haber comido mal, con un servicio pésimo, con un calor insoportable y una orquesta que era una murga?... ¿Y en cuanto a ellas? ¿No las habían dejado en la puerta de su casa de departamentos a la una de la mañana? ¿Qué tenía eso de grave? ¿Que le habían dado el número de su teléfono? ¡Bah! Con no llamarlas, el asunto quedaba resuelto.

Malena tenía la certidumbre de que Guillermo no constituía una excepción. De su época de soltero y de sus primeros tiempos cuando estableció su consultorio, tenía referencias muy concretas, que no eran, por cierto, rumores ni calumnias, sino auténticos relatos hechos por él mismo. Su especialización en las enfermedades de los niños no llegó a impedir que muchas mamás le consultaran. Todas tenían lo mismo: "una puntada al costado" y todas, invariablemente, consideraban que un régimen de inyecciones, como a "Fulanita, que le habían hecho tanto bien", las curaría. Males imaginarios, por cierto, pretextos que se epilogaban en un amorío intrascendente. Ella sabía también de una amiga suya que se le había declarado en plena consulta y que lloró su desesperación cuando supo que no podía ser correspondida... La aventura de Guillermo con una viuda cuarentona, que por despecho se había convertido en su enemiga mortal, era otra página que Malena conocía al dedillo. No ignoraba tampoco que tres meses antes de comprometerse con ella, Guillermo había flirteado muy seriamente con la chica de Ventolini, que tenía mucha plata, pero que era muy "cache"...

Todo esto pensaba Malena cuando, en vísperas de Carnaval, Guillermo le hizo saber por teléfono que *"a pedido especial de Castex, debía de salir esa noche para Córdoba, donde el chico de la señora de Posse estaba gravísimo"*.

Claro está que dudó. El hecho podía ser cierto, pero algo en la voz de Guillermo, su nerviosidad y la precipitación con que habló, eran indicios que lo traicionaban. ¿Le habría mentido? ¿Habría sido capaz de incurrir en semejante torpeza para disfrutar del Carnaval en Buenos Aires? ¡No, no podía ser! ¿Acaso no disponía de semanas enteras de libertad para "hacer de las suyas"?... ¿Por qué, entonces, suponer que pretendía engañarla? No movió su inquietud la angustia de los celos, pero sintió sí como el arañazo del amor propio en su sensibilidad. ¿Algunos de aquellos amoríos que ella pudo suponer sin consecuencias aparecía de nuevo? ¿Sería capaz él, antes de un año, de engañarla? Cuando se hizo esta pregunta experimentó una rara impresión de desconcierto, y admitió la posibilidad del engaño. ¿No había estado ella misma a punto de incurrir en el mismo delito? Es claro que su caso era bien distinto, porque ella no se había casado enamorada. Pero él sí. El la quería de veras, y lo había demostrado en todas las oportunidades. Por otra parte, ella había logrado sobreponerse, y salvo aquel minuto de claudicación, cuando se besó con Iván en la noche del paseo, su conciencia no le acusaba de nada. Después de aquella aventura, habían repetido las salidas en auto algunas noches en que llegaban hasta las proximidades de Camet, y allí, sobre las altas barrancas, atraídos por la sugestión del paraje, sus espíritus se vinculaban en la armonía de un acercamiento cordial.

Fué en una de estas noches cuando Malena confió a Iván su propósito que él consideró infantil. Ella había resuelto ir a Buenos Aires y comprobar si era cierto que Guillermo estaba o no en Córdoba. Fueron inútiles las palabras de Iván para disuadirla. Al otro día tomaría el rápido de la tarde y llegaría a su casa a las diez de la noche. Después que hubiera comprobado que Guillermo no había salido de Buenos Aires, se pondría un dominó y saldría a buscarlo por todos los lugares donde estaba segura de encontrarlo.

— *¡Chiquilinadas!... ¡Cosas sin pie ni cabeza!* — le había dicho Iván. — *Suponiendo que está en Buenos Aires, ya todo lo demás resulta ridícu-*

(Continúa en la pág. 58)

MADRES!!

Cuidad a vuestras jóvenes hijas. La irregularidad periódica no sólo significa sufrimiento momentáneo, sino que puede ser causa de graves dolencias para el futuro. Asegurad a ellas la normalidad menstrual haciéndoles tomar cada vez en momento oportuno unas tazas de **TE DAMA**, el que ayuda al organismo, normaliza, calma y es inofensivo. En farmacias, a $ 0.70 y $ 3.—

Prod. Dama - Republiquetas 2170. B. A.

Señora:

Con qué alegría van a festejar en su hogar este acontecimiento!...



Acaba de abolirse para siempre el trabajo penoso de tener que lustrar los pisos. ¿No es todo un acontecimiento recibir una noticia como esta, la mejor que se pueda dar a una dueña de casa?

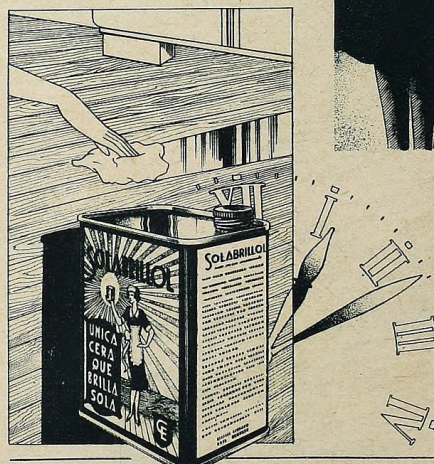
Hemos trabajado pacientemente durante largos meses para llegar a obtener un producto científico que permita a Vd. dar a los pisos el más extraordinario y duradero de los brillos, sin más trabajo que el tener que colocarlo.

Y lo hemos conseguido. Este producto, - que inicia una nueva época en la limpieza de su hogar - es SOLABRILLOL, y viene a liberarla de la penosa tarea de tener que "lustrar" los pisos para arrancarle brillo. Nosotros hemos realizado esa tarea en los laboratorios y ahora se la entregamos dentro de la lata.

En la ferretería próxima a su casa, una lata de SOLABRILLOL le aguarda para decirle que todo esto es verdad, aunque le cueste creer en "tanta belleza". Solicite SOLABRILLOL en el tono que mejor convenga a sus pisos: Natural, Roble Claro, Roble Oscuro, Nogal, Caoba, Cedro.

SOLABRILLOL se mantiene siempre líquida sin necesidad de calentarla evitándose así accidentes. En los pisos encerados con SOLABRILLOL no se marcan las pisadas. Tampoco se manchan aunque se vierta agua.





Sin hacer el menor esfuerzo, con la suavidad con que se pasa un paño por un mueble, coloque SOLABRILLOL sobre sus pisos, y déjela... ¡ya está! no se necesita más. Pocos minutos después estos resplandecerán con un brillo hasta hoy desconocido.

SOLABRILLOL

única cera que brilla sola

UNICOS FABRICANTES: CASTRO ESCALADA & Cía. - GARAY esq. CEVALLOS - BS. AS.

Astro **UNA NUEVA EPOCA EN LA LIMPIEZA DEL HOGAR**

Jóvenes abuelitas del novecientos en una fiesta de carnaval

DURANTE uno de los últimos "diner - dansants" realizados en el Brístol Hotel de Mar del Plata, con motivo de las fiestas de carnaval, un núcleo de niñas de nuestro gran mundo puso una nota animada y de buen tono, pues inesperadamente se presentaron ataviadas con trajes del 1900 y tocadas con graciosas pelucas. "Las abuelitas", como alguien les dió en llamar, mantuvieron el interés de la fiesta, animando con su buen humor a la concurrencia, que no les escatimó sus aplausos. Y algo así como el perfume del tiempo extinto se expandió por el ambiente, mientras ellas reían y dejaban como un regalo la estela de su ingenio.



Elena Ocampo Alvear, graciosamente ataviada con una "toilette" que hizo furor a principios del siglo actual, ha sido sorprendida por el fotógrafo mientras se dispone a bailar un tango con el doctor Joaquín S. de Anchorena, quien ha de haber sentido la nostalgia de aquellos días al ver la figura de su compañera.



María Eugenia Hueyo Bengolea y Ricardo Zuberbühler, que integraron el núcleo de asistentes a la fiesta realizada en el Brístol Hotel.



Marta Rodríguez Alcorta animó la fiesta con su fina espiritualidad. Sus graciosos impertinentes no dejaron de alzarse ante los amigos. A la derecha se ve al señor Santiago Hueyo Bengolea.



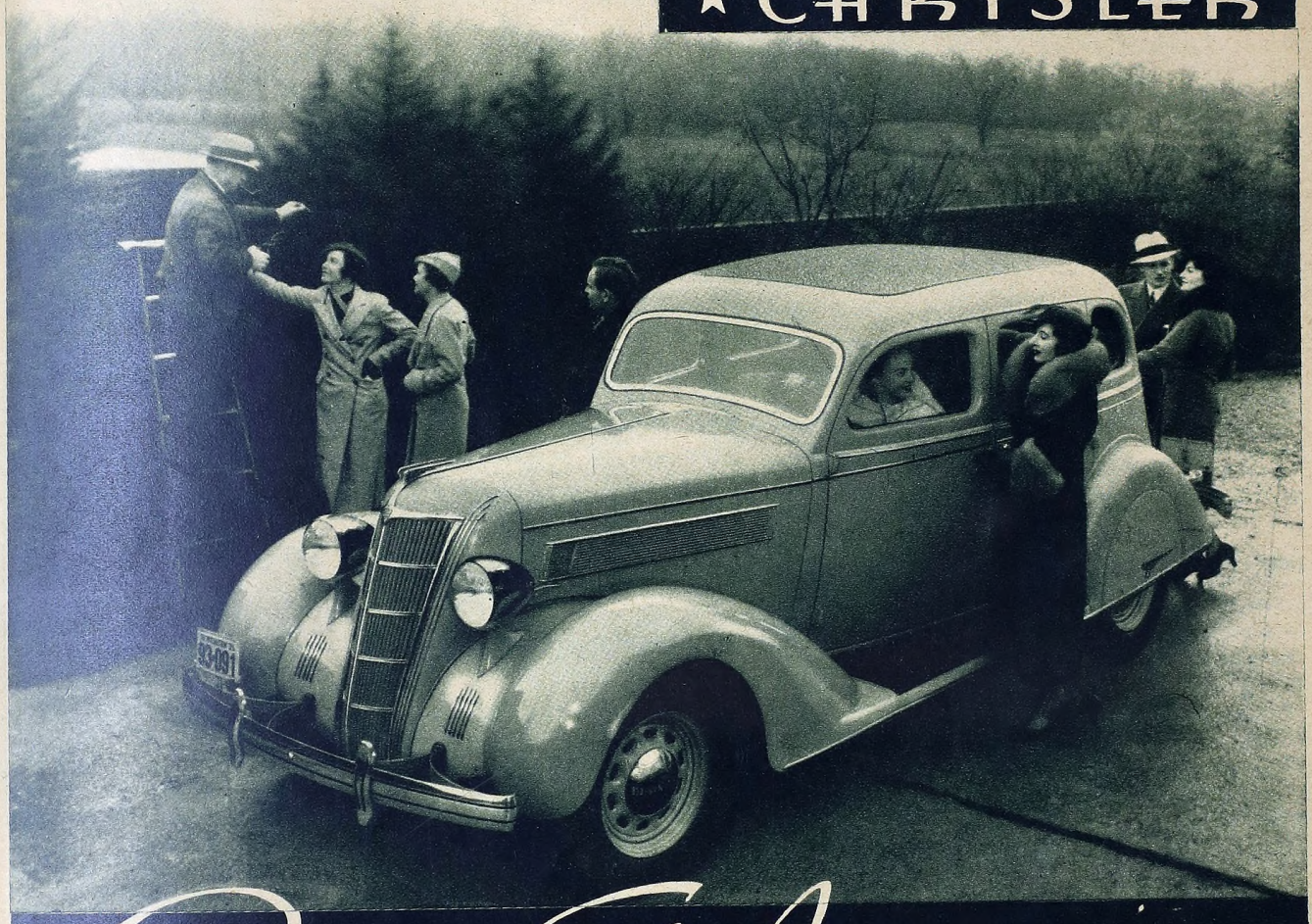
A través de sus impertinentes, la señorita Elena Ocampo Alvear observa a nuestro repórter gráfico coquetamente. Aparecen, además, en la presente fotografía los señores Juan Vicente Pampín, Jack Barón Supervielle y S. Hueyo Bengolea.



Julia Emma López Roca fué otra de las "abuelitas" que concurrió al "diner-dansant" del Brístol Hotel. Aquí la vemos en compañía de los señores Ricardo Zuberbühler y Luis Leloir.

Fotografías exclusivas de "El Hogar", hechas por Bravo Flores.

★ CHRYSLER



Presenta El Airstream

★ ★ ★ *digno compañero del AIRFLOW*

En una cordial rivalidad por la conquista del público más calificado, estos dos coches, - exponentes de la máxima expresión del automóvil moderno, - ofrecen los más avanzados detalles de ingeniería y de la línea cientifica cuya popularidad ellos iniciaron. Su andar suave y majestuoso, su manejo sencillo y liviano y su apariencia severa, e imponente, son la culminación del esfuerzo con que Chrysler brinda su máxima concepción automotriz. El Airstream, es excepcionalmente espacioso, con asientos amplios y confortables, así como sus puertas, que imparten un cómodo acceso. El motor y y los asientos, han sido ubicados más adelante, de manera que el peso vá mejor repartido y ofrece una suspensión perfecta. Sus carrocerías totalmente de acero, forman una sola pieza con el bastidor, sólido y rígido, significando seguridad y ajuste constante. Transmisión sincro-silenciosa, suave y dócil. Poderoso motor de "fuerza flotante", absolutamente libre de vibraciones; dirección firme y liviana . . . y así, en cada detalle, hay una nota descollante que acusa la prolijidad con que se construye este coche, para prestigiar la calidad y performance de los Chrysler.



Soc. An. Resta Hnos. - Av. Centenario 3351 - Buenos Aires

LA QUINTRALA

(Continuación de la pág. 12)

el arribo a Chile de su sobrino carnal, don Jerónimo Altamirano de los Ríos, cortesano de arrogante presencia, de quien se contaban fabulosas historias de libertinaje. Brindóle hospitalidad en la Ligua, prendada tal vez de su juventud victoriosa. Don Jerónimo procurábase de seguro la confianza de aquella mujer para quedarse con sus bienes.

Gracias a la presencia del "interesado" mancebo, se pudo evitar que dos indias y una negra de la servidumbre realizaran el propósito de envenenar a la Quintrala. Descubierta la conspiración, murieron las presuntas delincuentes quemadas en el horno, a la vista y orden de su señora.

En 1655 quedó inválida doña Catalina. Y ni aun así pudieron librarse de castigos sus servidores; con la mano izquierda manejaba un largo látigo de alambres "para que todos comprendiesen su autoridad".

Hasta que el reuma y las várices marchitaron el pobre cuerpo envejecido. Entonces, no pudiendo torturar a los inferiores con su mano propia, ni vigilar por sí misma las industrias y faenas rurales del "ingenio", dió orden a uno de sus capataces para que matase por el fuego a todos los indios y negros de la Ligua, reunidos en un campo de sementera. Este trágico episodio fué causa de un nuevo proceso, en el cual se le condenó a dos años de destierro y al pago de once mil pesos de plata.

La escandalosa vida de la Quintrala dejó recuerdos dramáticos en el pueblo y en la sociedad santiaguina. Su fallecimiento, acaecido el 15 de enero de 1665, recuérdase también como algo sorprendente y anómalo. Fué amortajado el cadáver con el hábito de San Agustín, y puesto en una caja de madera "que hizo el capitán Juan de Solórzano". Las cuatro tablas procedían de la Inquisición, uno de cuyos funcionarios recibió diez pesos por ellas.

A las tres de la tarde doblaron las campanas de la ciudad, y el cortejo, donde figuraban las autoridades, fué presidido por Juan Rodolfo Lisperguer, jefe de la familia, y el caballero don Martín de Urquiza, como albacea testamentario. Las cofradías de negros y algunas parcialidades de indios cerraban la comitiva.

La Quintrala recibió sepultura en el templo de San Agustín, donde descansan sus despojos. Allí espera todavía la misericordia de Dios.

BIBLIOTECA PUBLICA SARMIENTO

(Continuación de la pág. 25)

lectura se ve concurrido; no sólo van los chicos en consulta de textos escolares: van los grandes a satisfacer su anhelo de lectura. Las mesas están vestidas de revistas de todas partes. El movimiento hace suponer una vida intensa, y las finanzas no asustan ni entorpecen la función que se realiza. La casa que ocupa la Biblioteca pertenece a la entidad, y los proyectos de mejora serán con tal motivo realizables sin mayores inconvenientes.

La Asociación Biblioteca Pública Sarmiento cede su salón de actos para realizar en él exposiciones, y no sólo a expositores locales, sino también a los que vienen de otras partes, procurando siempre ofrecer a sus asociados la renovación intelectual y artística que esté a su alcance.

Con ese alto criterio, los ciclos de conferencias van sucediéndose año tras año. El interés llena los salones de la casa, haciendo reducidas sus dimensiones. Figuras de prestigio han actuado en este año que pasó. Han ocupado la tribuna don Antonio Rubén Ferrari y don Alberto A. Dassis. Los dos profesores considerados como capaces e inteligentes. Sus conferencias fueron exponente intelectual que mereció el aplauso de la concurrencia. También dejó un recuerdo indeleble la señorita María Elena Ydiart al hablar sobre el fino escritor Pierre Lotti y al conmover al auditorio con la semblanza del tierno autor de "Ramuncho".

Aún se comenta en los círculos intelectuales la conferencia que sobre Pirandello dió la señorita M. L. Bracco.

El sumario de la conferencia fué éste: "La filosofía pirandelliana a través de su teatro. Escepticismo y relativismo. Freud y Pirandello: la revelación de lo inconsciente. El triunfo de lo inconsciente. El desdoblamiento de la personalidad humana. Pirandello y su teatro de vida: la exaltación del alma humana. El egoísmo: fuerza motora de la humanidad. La sátira pirandelliana. La técnica de su teatro. Sus recursos estéticos, el verismo de su teatro. La decoración visualizada. Pirandello y el teatro moderno."

Después de esta ligera exposición sólo me resta dejar librado al criterio de mis lectores el juicio sobre esta ciudad donde hay valores que muestran la cultura de su ambiente.

CLUB SOCIAL

(Continuación de la pág. 26)

que si aquella institución, de la que él con tanto entusiasmo formó parte, agonizó lentamente y murió después, vencida por la crisis destructora que llenó de pánico a la gente de esta región, no suceda lo mismo cuando se requiera el esfuerzo de todos para el bien de todos.

El Club Social de Tres Arroyos ha tenido varios presidentes: en el año de su fundación, lo fué don Alfredo Lowengard, y después, sucesivamente, don Juan B. Istilart, don Pablo Cantagalli, don Antonio Maciel, don Juan Guillamón, don Manuel Vogelius, don Lorenzo J. Olivero y don Bartolomé R. Amengual.

La actual comisión directiva la componen:

Presidente: Manuel Vogelius; vice 1º: Leandro González; vice 2º: Pedro Hasquet; secretario: Arcadio Halperin; pro: Juan S. Olivero; tesorero: Juan Olhasso; pro: Melitón A. Pell; vocales: Pedro Aguirre, Julio Chauvel, Antonio de Lena, J. Enrique Moreno, Fernando Giner, Blas Mancini, Hugo Bab Harris y Jacinto Aráuz.

Tiene el cargo de gerente el señor Vicente Centeno Machi.

Una nueva tendencia del club acaba de concretarse en la reforma de sus estatutos, y dice así:

"Las señoras viudas tendrán voz y voto en las asambleas y podrán formar parte de la comisión directiva.

"Las señoras y las señoritas mayores de edad, tendrán voz y voto, y también podrán formar parte de la comisión directiva."

El Club Social ayuda con su aporte al sostenimiento de varias instituciones de caridad, prestando además sus salones para que en ellos celebren sus reuniones las sociedades deportivas de beneficencia.

En la actualidad el club cuenta con doscientos sesenta asociados.



Estrella de la Warner Bros

Joan Blondell - Cupido travieso, es verdad que vendes tus flechas? Qué son esos rumores de que buscas un socio?

Cupido - Así que los chismes han llegado hasta Hollywood!, Debí imaginarme que cualquier muchacha que viviera cerca de Broadway tenía que saberlo todo. Sí, Joan, he entrado en sociedad con tu viejo amigo el Jabón Lux de Tocador.

Joan Blondell - Ya veo en lo que andas tú, pícaro - Tú no quieres trabajar más!

Cupido - Porqué habría de trabajar cuando el Jabón Lux de Tocador hace a las chicas tan bellas que todos los hombres tratan de invitarlas a cada momento? Deberías saber tú eso.

Joan Blondell - Debo admitir que el Jabón de Lux de Tocador deja el cutis realmente admirable. Y en verdad los hombres se enamoran siempre de un cutis hermoso.

Cupido - Tú lo has dicho! El Jabón Lux de Tocador convierte las solteronas en novias - y todavía más - en novias encantadoras.

Jabón LUX de Tocador

AHORA 25 cts.

Cupido y Joan Blondell saben lo que están hablando! Jabón Lux de Tocador hace tantos prodigios en el cutis que de las 694 destacadas estrellas de Hollywood, 686 lo han usado durante años. No existe razón alguna porque su cutis no sea tan fascinante y hermoso como el de ellas. Compre Jabón Lux de Tocador - ahora 25 ctvs. la pastilla - y vea por sí misma.

"UN VIAJE A HOLLYWOOD" - Escuche esta audición de Radio los Lunes y Jueves, de 20.30 a 21 horas, por Radio Splendid L. R. 3

9 de cada 10 Estrellas de Hollywood usan Jabón LUX de Tocador

LEVER HNOS. LDA ESMERALDA 70 BUENOS AIRES L T 109

TOME TE TOVAR cuando necesite ADELGAZAR

Ecos de las últimas fiestas de carnaval



Las señoritas María Angélica Moroni, Lydia L. Bonafina, Elsa A. Cervini y Emma Moroni, gentiles concurrentes a los bailes de carnaval ofrecidos por el Club Alberto M. Haynes.



Carlitos Chirola, el popular animador, que disfrazado de "Pancho Talero" supo mantener con notas llenas de buen humor la hilaridad del numeroso público asistente.



La niñita María Esther Fernández, que disfrazada de "Delfina de Francia" obtuvo un primer premio en el concurso de disfraces infantiles.



Niña de González Arrili, la simpática mascarita que por su excelente disfraz logró la conquista de otro primer premio.



Una de las socias del Club Alberto M. Haynes entregando el reloj pulsera ganado por el niño Carlos Alberto De Diego, por su excelente disfraz de cosaco ruso.



La distinción máxima en el concurso de disfraz la constituía un premio de honor, que fué conquistado por la niña Elena D. Oliver, con cuyo disfraz de "Madame Dubarry" aparece aquí recibiendo el regalo, que le entrega en nombre de la comisión directiva el señor Fernando Carlos Proud'homme.

Producto de la Empresa Mate
LARANGEIRA S. A.,
que se consume desde el año 1876
conservando su calidad insuperable

YERBA MATE

CRUZ DE MALTA

Debiendo empezar a regir próximamente la Ordenanza Municipal que prohibe la venta de yerba mate suelta en esta Capital, llevamos al conocimiento de todos nuestros favorecedores que la yerba CRUZ DE MALTA se expende envasada en paquetes de 1/4 y de 1/2 kilo, en latas de 1 kilo y en cilindros de 5 y 10 kilos neto, la que puede ser adquirida en todos los buenos almacenes y despensas. Además continuaremos siempre expendiendo cilindros de 30 y 60 kilos neto.

UNICOS REPRESENTANTES
FRANCISCO MENDES & CIA. LTDA.
MAIPU 255 BUENOS AIRES

LAVENDER YARDLEY

Dondequiera que Vd. vaya encontrará la exquisita Lavender Yardley, de fresca, suave y adorable fragancia: el perfume perfecto, distinguido y de singular encanto.

Lavender Yardley, en frascos clásicos, de lujo o de bolsillo; Jabón Lavender Yardley, incomparable por su finura; Polvo de Tocador Lavender Yardley; Compactos, Crema de Belleza, Sales para Baño, Talco, etc., Lavender Yardley.

Estuches para regalos: para damas y caballeros.



PRODUCTO INGLES

Proveedores de S. M. la Reina de Inglaterra.

Unicos Representantes y Distribuidores:
MURRAY, LEA & Co.
RIVADAVIA 1220
Buenos Aires

También para el baño



Por su pureza de composición, finos aceites y perfume intenso, el Heno de Pravia es insuperable. No sólo para la cara y las manos, como jabón de tocador; también es delicioso para el baño. Con su espuma cremosa, limpia a fondo, suaviza y perfuma la piel.

JABON **HENO DE PRAVIA**

$ 0,70
EN TODA LA REPUBLICA



Para limpiar los dientes suavemente, desinfectar y perfumar la boca, Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Para baño y fricciones, y para perfumar el pañuelo, la finísima Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

San José en un famoso cuadro del Greco



"LA SAGRADA FAMILIA"

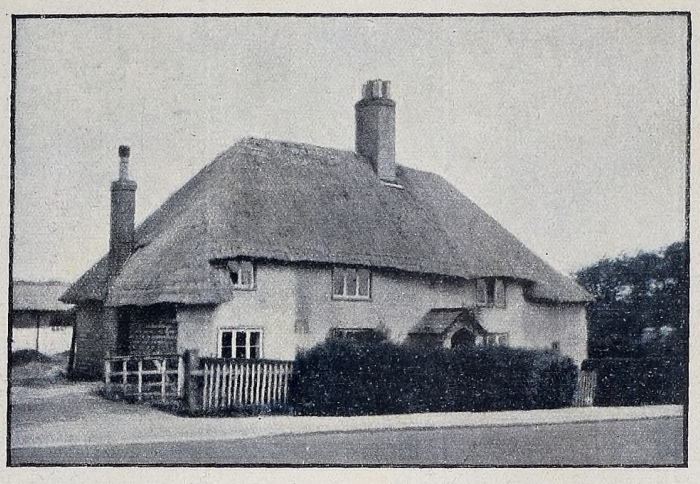
Para asociarnos a la festividad religiosa de San José, uno de los santos a quienes la cristiandad guarda mayor simpatía y más ferviente devoción, que se cumple el martes próximo, reproducimos en esta página la admirada tela del Greco "La sagrada familia", donde la figura del santo patriarca está interpretada por el célebre pintor del siglo XVI con esa unción mística que puso en toda su característica pintura religiosa. Este admirable cuadro, que es de los más famosos del pintor, pertenece a la mejor época del maestro, presenta todas las más acentuadas características de su inconfundible estilo, y los entendidos suponen que fué pintado en Toledo (España), patria adoptiva del gran artista, allá por el año 1600.

ASPECTOS GRAFICOS DEL OSTRACISMO Y MUERTE DE ROSAS

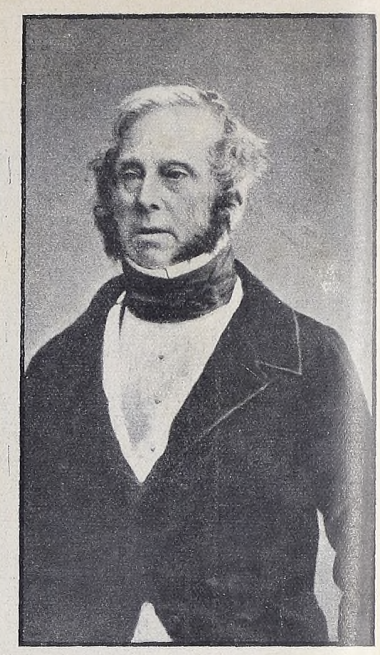
Fotografías inéditas de sus últimos años en Londres.



● El Rev. sir Robert Mount, cura de la iglesia de Southampton, una de las pocas personas que había logrado entablar amistad con don Juan Manuel de Rosas durante su largo destierro en los alrededores de la nombrada ciudad inglesa. Rosas tuvo para con este pastor atenciones especiales, y en algún momento contribuyó con su óbolo al sostenimiento de la iglesia que aquél dirigía. Aun cuando se trataba de un pastor protestante y Rosas era católico, uno y otro habían intimado mucho.



● El rancho, o modesto "cottage", que habitó don Juan Manuel de Rosas en la calle Burges, en las proximidades de Southampton. Fué, en cierto modo, por el carácter y la organización que le dió, como una estanzuela criolla. El techo, de paja, lo hizo colocar el propio Rosas, para tener, sin duda, la impresión completa de que habitaba un rancho análogo al que hizo construir en su estancia "Los Cerrillos".



● El lord vizconde de Palmerston, primer ministro de la reina Victoria, fué otro de los grandes amigos de Rosas en su destierro. Su amistad llegó a ser un vínculo de recíproca simpatía, a tal extremo que Rosas le designó su albacea testamentario. El ilustre político inglés visitaba con mucha frecuencia a Rosas, y se interesaba por conocer las labores en las cuales distraía su tiempo, y las características que había impreso a las mismas, así como a las dependencias de sus peones.

Nota especialmente hecha para "EL HOGAR" por Dardo Corvalán Mendilaharsu.



● Desde las ventanas de su casa, Rosas tenía una vaga impresión de pampa. Disponía de algunas hectáreas de campo, y por ellas cruzaba el desterrado, jinete en un caballo aperado a la criolla, con un magnífico recado y prendas de plata. En su casa había reunido un conjunto de ponchos y mantas que provocaban la curiosidad de sus visitantes, a los cuales se esmeraba en explicarles, con el mayor lujo de detalles, el uso que les estaba reservado en la vida de la campaña argentina.



● Enrique Coward fué el último peón, sobreviviente hasta el año 1928, de los muchos que estuvieron a las órdenes de Rosas en su "farm" de Inglaterra. Rosas puso singular empeño en adaptar a los jóvenes que había tomado a su servicio a las modalidades criollas, en las cuales se había educado él mismo en su juventud. Y aun cuando el lazo y el caballo no tenían allí mucha aplicación, pasó muchos meses en adiestrarlos en el manejo del primero y en la manera de conducir al segundo de acuerdo a la característica argentina.



● En la parte de campo que le correspondía, Rosas hizo construir un pequeño lago en el que vivían las distintas aves acuáticas de la provincia de Buenos Aires. Además, había reemplazado los montes con árboles frutales, cuya semilla y gajos le fueron remitidos desde aquí por algunos de sus amigos. Es así cómo hizo menos amargo y solitario su largo destierro, en un país que era para él doblemente extraño, por su temperamento y por el casi total desconocimiento de su idioma.

Fotografía de Henri Manuel. París.

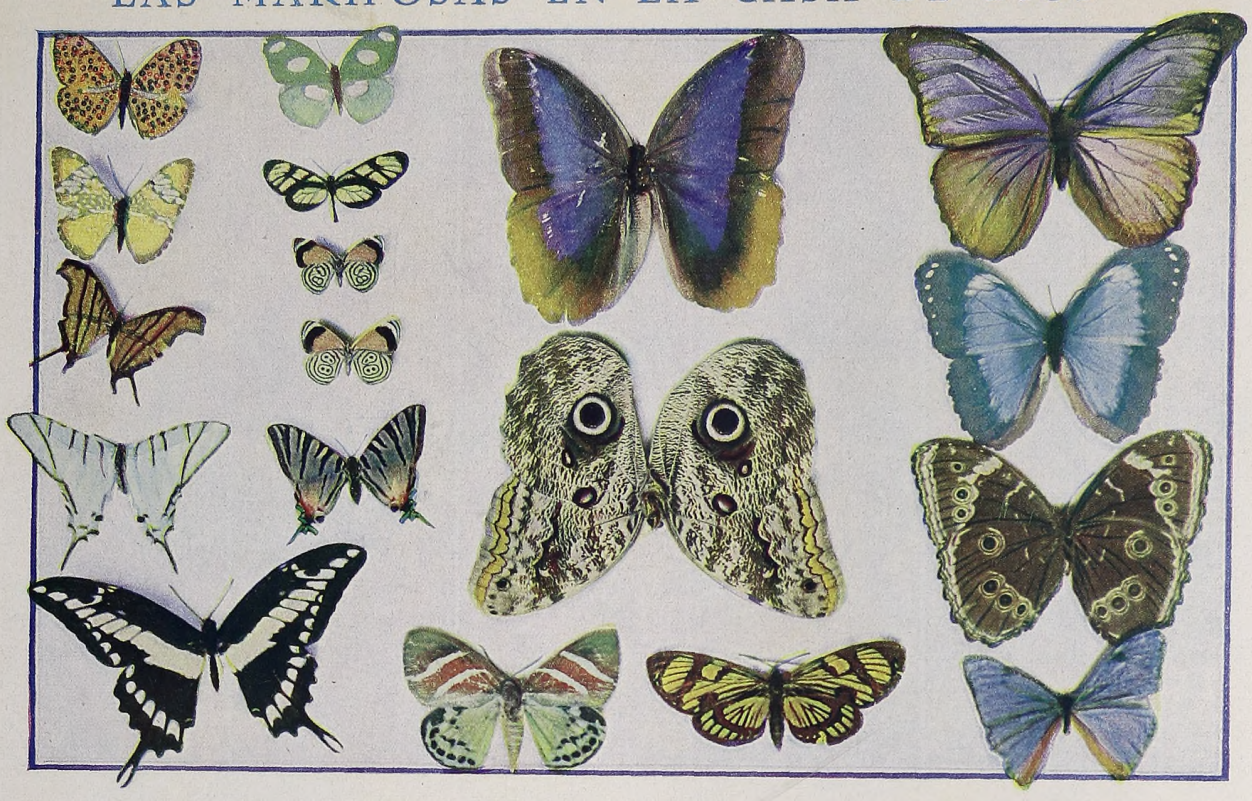


UNA GRAN DAMA FRANCESA DE ORIGEN ARGENTINO

LAURA DE SOUHY ESTRUGAMOU DE BERARD

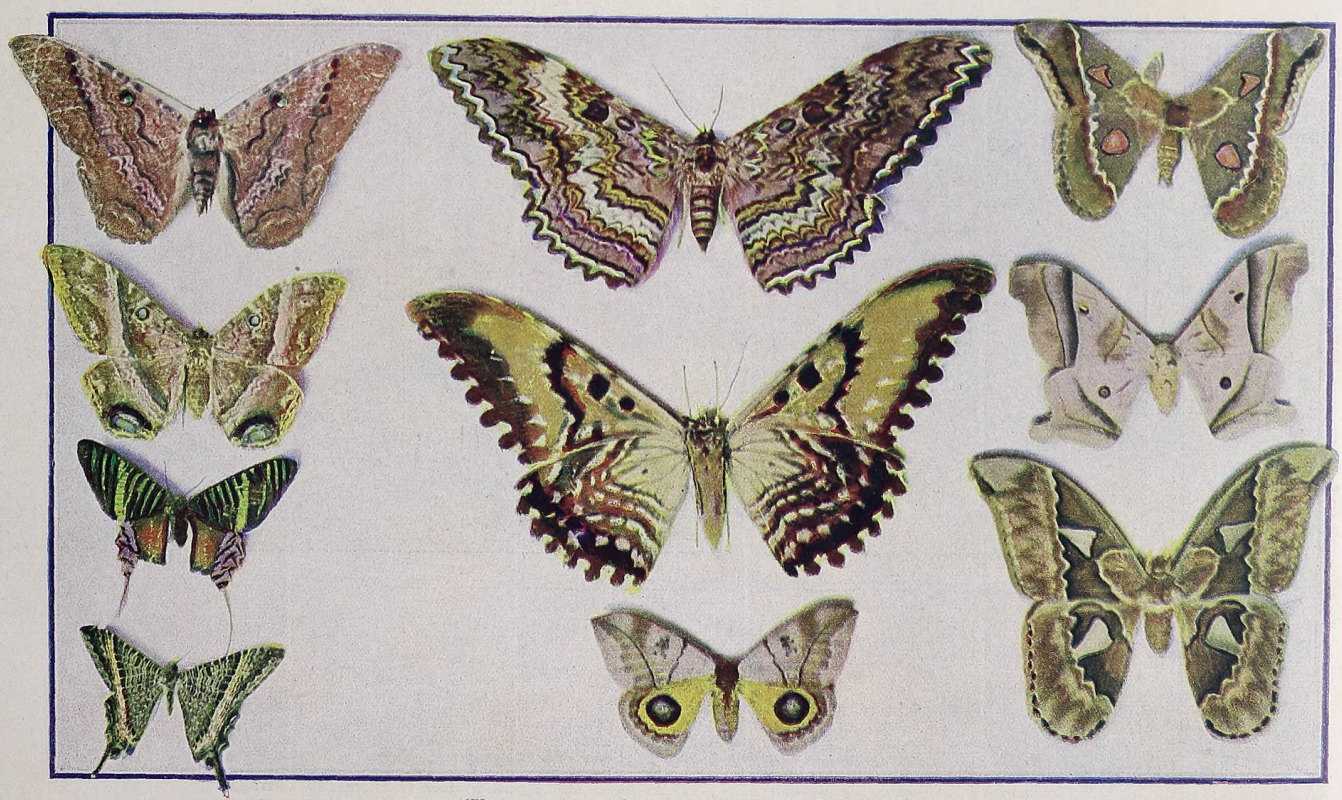
● La señora Laura de Souhy Estrugamou de Bérard, esposa del senador y académico León Bérard, es hija de Adrien de Souhy, presidente del Consejo Municipal de Mauleón (Bajos Pirineos), y de Margarita Estrugamou, nacida en Buenos Aires y perteneciente, por tanto, a una familia de viejo arraigo en nuestra sociedad. Tanto el senador Bérard como su esposa abrigan el propósito de realizar en breve un viaje a nuestro país, donde tienen numerosas vinculaciones. La señora de Bérard es prima hermana del diputado Jean Ibarnegaray Estrugamou, líder nacionalista de los Bajos Pirineos, que visitó nuestro país hace algunos años.

LAS MARIPOSAS EN LA CASA DE DIOS



Entre la importante colección de mariposas que existe en el museo de historia natural del colegio San José, se destacan estos ejemplares por su admirable colorido y sus caprichosos dibujos. Algunos de ellos son rarísimos, y en su totalidad pertenecen a la América del Sur.

Posar la vista sobre la delicadeza de sus alas es sumirse en una fiesta de luminosidad y de finura, y bendecir, una y mil veces, a la naturaleza, que tan maravillosas muestras de su sabiduría y de su poder suele darnos hasta en los detalles aparentemente más insignificantes.

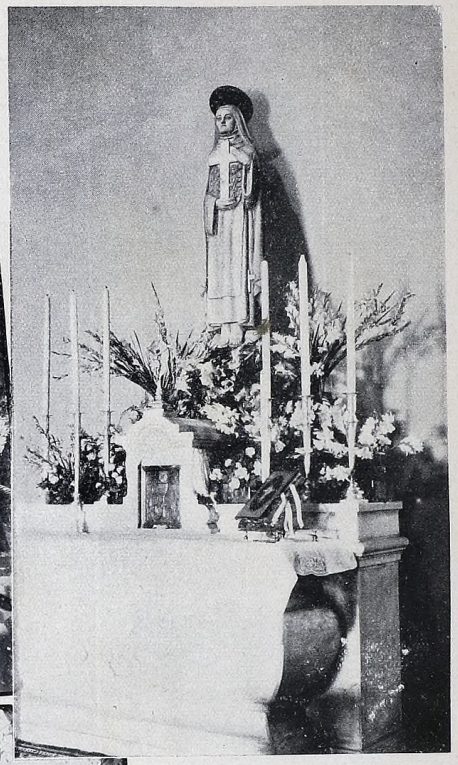


(Ver nota complementaria en la pág. 20)

BENDICION DE LA CAPILLA DE SANTA TERESITA EN LOS COCOS



● Parte de la numerosa concurrencia que asistió a los oficios inaugurales de la capilla de Santa Teresita, en Los Cocos, que se comenzó a construir en 1931 en terreno cedido por don Necho Ceballos y doña Nelly Ceballos de Cuello.



● La imagen de Santa Teresita, a cuya devoción está consagrada la capilla que acaba de bendecirse.



● Después de las ceremonias religiosas se sirvió en casa de los esposos Baldasarre un almuerzo en honor de monseñor Lafitte, arzobispo de Córdoba, que fué quien bendijo la capilla. Debemos recordar, como nota interesante, que este mismo prelado fué quien bendijo la piedra fundamental en febrero de 1931, cuando aún no había sido elevado a la alta investidura que hoy reviste.



● Placa que ha sido colocada en la capilla, y en la cual se lee la siguiente inscripción: "En homenaje a la memoria del teniente general José Félix Uriburu, sus camaradas del ejército y de la armada, han contribuído en esta obra consagrada a Santa Teresita del Niño Jesús, en quien buscó apoyo espiritual para la realización de sus patrióticos ideales."



● Monseñor Lafitte, arzobispo de Córdoba, y otros sacerdotes, aparecen aquí rodeados por parte de los fieles que asistieron a la solemne ceremonia religiosa, y entre los cuales se cuentan los padrinos de la misma.



● He aquí la nueva capilla consagrada a Santa Teresita en Los Cocos. Se levanta en una meseta rodeada de árboles, y se singulariza por su gran portada hecha con tres vigas de quebracho colorado, y por la puerta principal, de madera de quina, que está labrada a mano y que es de gran espesor.

Fotos de Arturo Francisco.

CÓMO SE VIVE ENTRE OLA Y OLA A



● La danza es uno de los entretenimientos preferidos por los turistas del "Monte Pascoal". Los acordes de un tango vuelan en el aire marino, y las parejas se deleitan en el compás de la danza nativa, que parece arrullar el balanceo del barco.



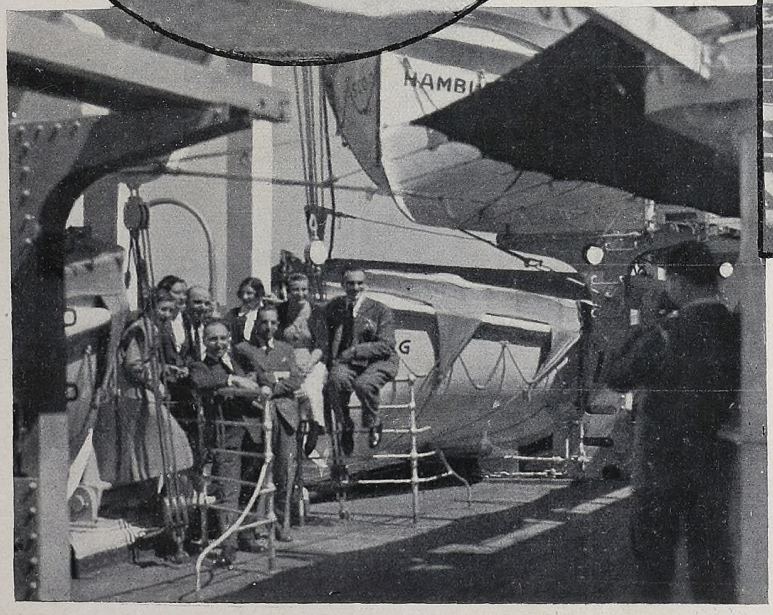


● No es posible olvidarse del mate ni aun frente a la inmensidad marina. Don Antonio Rovegno así lo pone aquí de manifiesto, al lado de un amigo que, como él, no puede pasarse sin la infusión criolla. Repárese en el considerable "termo" lleno de agua caliente de que están provistos para que el tête a tête dure mucho.



● El doctor Francisco M. Saralegui es un hombre precavido y ducho en percances de mar. Vedlo aquí con un termo lleno de coñac que ofrece a las damas en quienes hace estragos el mareo, seguro de que ese es el único remedio eficaz para mal tan mortificante.

● Otros se deciden por cubierta cómodamente viaje. También hay voz baja. Es la hora todo parece bien dispu



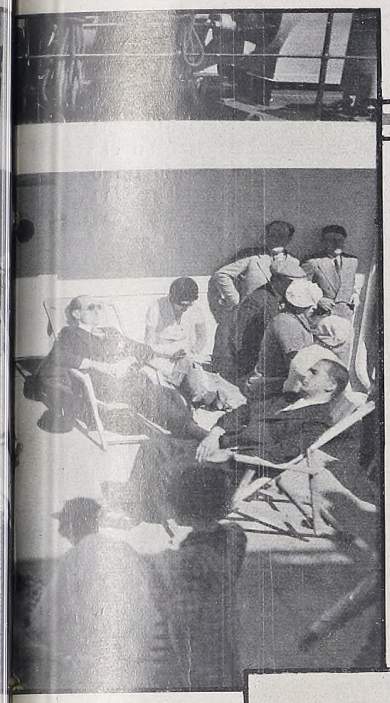
● Este grupo de pasajeros que posa en uno de los rincones más "marineros" del barco, está integrado por niñas y jóvenes de espíritu dinámico. En ellos se cifra la animación de la travesía, y son ellos quienes todo lo arreglan a fuerza de ingenio, de entusiasmo y de alegría.

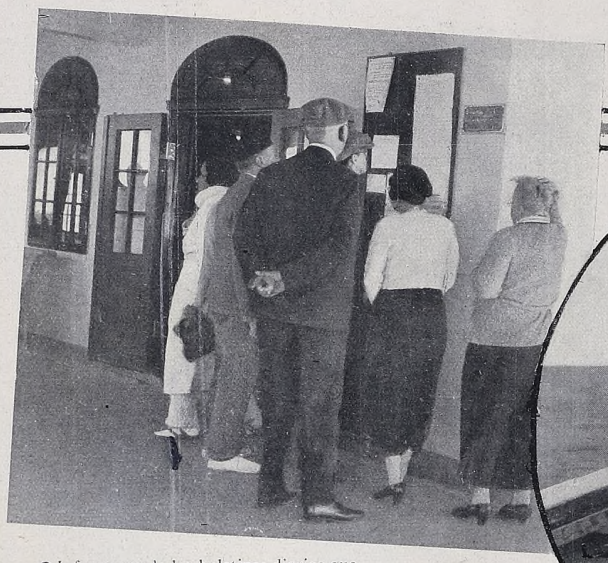


● Al embajador de Gran G. Chilton, le place le com gos momentos en actitud extienden hasta el confín.

ORDO DE UN GRAN TRANSATLÁNTICO

descanso y dormitan en la
postados en sus sillas de
hay lee y quien conversa en
la siesta. Y en el puente
para la paz y el sigilo.





● Informarse de los boletines diarios que las autoridades del barco fijan en lugares adecuados es algo imprescindible para algunos viajeros. Se sabe así algo de lo que acontece en tierra firme. Y el comentario hilvana después conjeturas y conclusiones alrededor de los diversos sucesos.

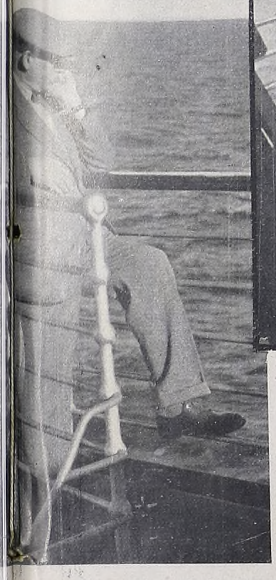


● El Sr. Alfredo Völsch pertenece a la sociedad "Amigos de la Astronomía", y aprovecha la circunstancia de hallarse en alta mar para ubicar a las constelaciones y dar lecciones sobre la Osa y sobre el Perro. Aquí lo vemos demostrándole a un amigo alguna de las maravillas celestes que a él le gustan tanto.





● El señor Hans Moraht, ministro de Alemania en el Uruguay, y su señora, prefieren la tranquilidad al bullicio. Y duermen así plácidamente la siesta, mientras en otros lugares del barco la gente joven juega y ríe.



ricaña en la Argentina, sir Henry
explación del mar, y se pasa lar-
reflativa frente a las olas, que se
un se infiere de esta fotografía.

● La conversación sobre cubierta ayuda a gastar el tiempo. Hay damas que se marean y damas que no se marean. Estas acuden a "visitar" a aquéllas. Y su optimismo y su amabilidad aminoran un tanto la angustia de las que abominan del balanceo del barco.



● Los ministros de Gran Bretaña en la Argentina y de Alemania en el Uruguay, gustan una botella de vino del Rin, acompañados por el Dr. P. Wolf, medico del barco, y del primer oficial del "Monte Pascoal", señor H. Bertram.

Fotografías de nuestro enviado especial a bordo del "Monte Pascoal".

UN BAILE DE GALA EN MAR DEL PLATA





Recientemente se realizó en el gran balneario un baile ofrecido por la señora Concepción Unzué de Casares, en obsequio de la señorita Josefina Sánchez Alzaga. Fiesta de brillantes proporciones, tuvo por escenario la espléndida residencia que ocupa la señora de Casares en la explanada, y congregó a cuanto de más prestigioso tiene hoy la colonia veraneante.

● *Aspecto que presentaba el comedor de la residencia de la señora de Casares, durante la fiesta ofrecida últimamente en obsequio de la señorita Josefina Sánchez Alzaga.*



● *No faltó en la fiesta quien se presentara luciendo un original tocado. Aquí vemos al joven Federico Iriarte Udaondo, a tono con el carnaval ante la mirada de su compañera, que en este caso es Mrs. Hunter.*



● *De izquierda a derecha: Señora Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, y los señores Jorge Demarchi, Salvador González Guerrico y Rodolfo Alzaga Unzué.*





● *La señorita Josefina Sánchez Alzaga, en cuyo obsequio se realizó la fiesta, en un aparte del baile en compañía del Sr. Carlos Alfredo Quirno.*

● *Los marinos holandeses, que fueron huéspedes de Mar del Plata, también concurrieron a la reunión, siendo todos agasajados.*



● *Señoras Elena Peña de Alzaga Unzué y Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, y el doctor Carlos E. de Lezica, observando desde el hall el espectáculo que ofrecía el gran salón durante el baile.*

● *Un núcleo de concurrentes al baile ofrecido por la señora Concepción Unzué de Casares. Son la señora Inés Anchorena de Acevedo, la señorita Sofía Martínez Dormal y el señor Julio Méndez.*

Fotografías de Bravo Flores, hechas especialmente para "El Hogar".



• *Ensayando en Playa Grande un nuevo paso de baile. Aparecen en la presente fotografía, de derecha a izquierda, Mina Zuberbübler, Otilia Rodríguez Alcorta, Adela Iriarte Udaondo, María Eugenia Hueyo, María C. Cossio y Marta Rodríguez Alcorta.*

CONOCIDAS FIGURAS DE NUESTRO GRAN MUNDO ENSAYAN UN PASO DE BAILE JUNTO AL MAR

Un núcleo de niñas pertenecientes a nuestro gran mundo, en quienes no está ausente el sentido del buen humor y la sana alegría que domina al espíritu cuando se disfruta de los halagos que nos brinda la naturaleza, ha deseado ensayar un paso de baile junto al mar. Se trata de un grupo prestigioso, cuyas relevantes cualidades artísticas han sido puestas de manifiesto en repetidas ocasiones, con motivo de las fiestas de beneficencia organizadas en esta capital.



• *El mismo núcleo aparece aquí descansando después de realizados varios ensayos y posa para* El Hogar.

Fotografías de Bay Baudoin, hechas especialmente para "El Hogar".

EL VERANEO EN LAS SIERRAS

EN HONOR DEL EMBAJADOR DEL BRASIL Y SU SEÑORA



● *La señorita Marina Andrade e Silva, hija del embajador del Brasil entre nosotros, acompañada de la señorita Marta Semmartin Pando, durante la fiesta campestre que se realizó hace pocas semanas en "El Cuadrado", de La Falda.*



● *Algunos de los concurrentes a la demostración ofrecida en La Falda en honor del embajador del Brasil y de su señora, quienes aparecen en la presente fotografía acompañados por el intendente de aquella localidad, ingeniero Jorge Capello, y otras personas.*



● *Las señoras Pando de Semmartin, López de Piattini López, Garié de Bacigalupi y Bernal de Seré, en uno de los rincones de "El Cuadrado" donde se realizó la interesante fiesta campestre.*



● *Una vista del lugar donde se llevó a cabo la reunión campestre en honor del embajador del Brasil y de su señora, durante el baile que se improvisó después del almuerzo criollo.*



● *Una de las parejas concurrentes a la reunión, saboreando, a manera de aperitivo, una de las clásicas empanadas cordobesas, sin necesidad de usar, según se ve, el cuchillo y el tenedor.*



● *Señorita Noemí Rodríguez Battaini y señor Carlos Meyer, proporcionándose un descanso a pleno sol, sobre el mullido césped, luego de haber saboreado el almuerzo.*

Durante su estada en La Falda, pintoresca población serrana de la provincia de Córdoba, el embajador del Brasil acreditado ante nuestro gobierno, doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, y su señora, Corina Lafayette, han sido objeto de múltiples agasajos, entre los que se destacó el almuerzo campestre ofrecido por el señor Esteban Semmartin y su señora, Josefina Pando de Semmartin, en "El Cuadrado". La mayor parte de las niñas y jóvenes concurrentes hicieron acto de presencia con la indumentaria campera, con lo cual dieron a esta fiesta un sello muy característico.



● *Una de las mesas ocupada por la señorita Raquel Thedy, Ricardo Ballester, Raquel González Berlingieri, Edgardo Martínez Seeber, señoras Alvarado de Llanos, López Zamora de Torres, Battaini de Rodríguez y el ingeniero J. Copello.*





● *Un grupo de modernas amazonas, que adoptaron la cómoda indumentaria masculina para cubrir a caballo el trayecto que separa a La Falda con "El Cuadrado", donde tuvo lugar la fiesta. Según se puede ver, la tradicional bombacha criolla está dominando netamente al "breeche" inglés, en una proporción de cuatro a dos...*





● *Señorita Marina Andrade e Silva, Marta Semmartin Pando, Nelly Copello y los señores Pedro H. Torres y Francisco Carreras, en la mesa destinada al elemento juvenil.*

● *El embajador del Brasil, doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, ocupando la cabecera de la mesa, acompañado por las señoras Pando de Semmartin y López de Piattini López, en la demostración ofrecida en su honor.*



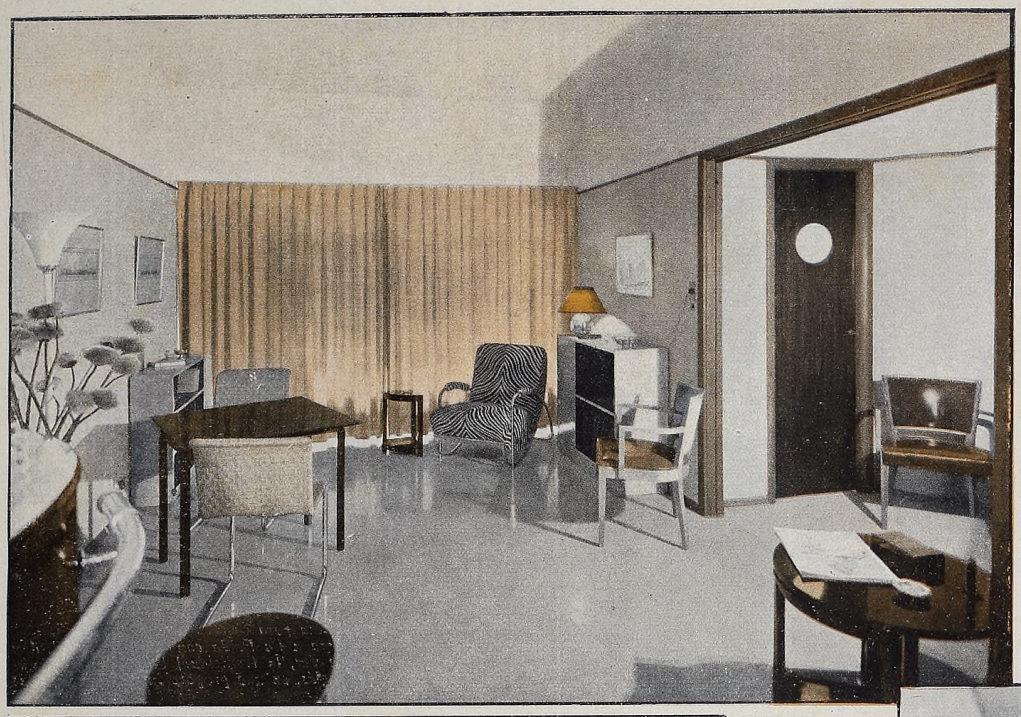
● *Coca Copello, Alejandro Seré, Nelly Copello, Juan José Seré (hijo), Mima Copello, Jorge Piattini López, Marta Semmartin Pando, Francisco Cárdenas, Pirucha Seré, Pinocho Semmartin, Pichinia Bacigalupi, Daniel Molina, Marta Piattini López, Ernesto Alvarado, Susana Muniagurria, Alejandro Barés, Angélica Seré y Juan Jorge Jalour, que intervinieron en la interpretación del tradicional baile, el pericón.*

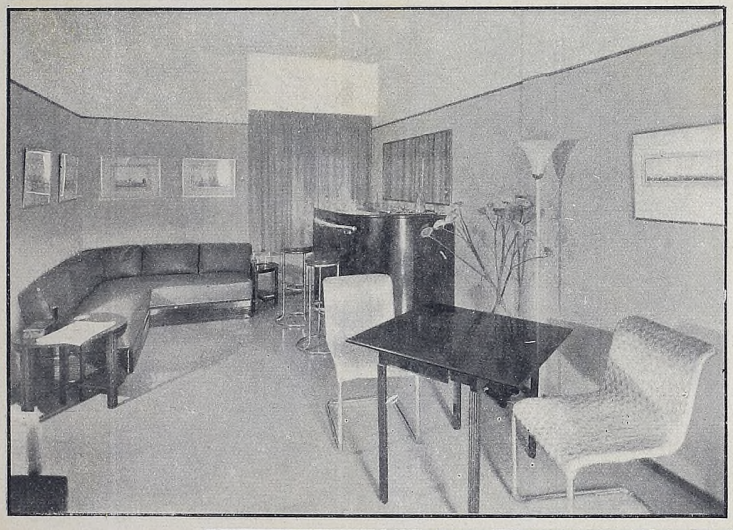


● *Un poco de música criolla, a cargo, como es natural, de las graciosas invitadas, puso una nota amena y agradable en la fiesta. El representante diplomático del Brasil pudo, de esta suerte, escuchar algunas canciones de nuestro folklore, que atrajeron justamente la atención.*

Fotos de Arturo Francisco, especiales para "El Hogar".

UN DEPARTAMENTO MODERNO





● Un aspecto del living-bar, que se singulariza por la sencillez y elegancia de sus muebles y adornos. El sillón está revestido con género cebrado marrón obscuro y beige. En las bibliotecas laterales, una reducida colección de libros clásicos con preciosas encuadernaciones de época. Cubren las paredes algunas acuarelas representando tipos y costumbres gauchescas.



● Balcón volado en forma de terraza con barandas y asientos metálicos pintados en color verde nilo. La decoración floral está lograda con algunas jardineras sencillas, donde lucen los cactos sus caprichosas formas naturales; completan la ornamentación exótica de este deleitable solarium algunas plantas de cipreses, destacando su silueta en la blancura del muro.

● Otro aspecto del mismo ambiente alhajado con muebles de abedul floreado. El diván con tapicería de cuero, color rojosaturno. Cortinados de género flexible de goma, entonando con la pared y el piso. Sillas y taburetes de caño metálico con asientos de paja de la India, en color natural.



● Dormitorio-boudoir. Muebles de nogal del Cáucaso, lustrado mate. La otomana y la banqueta, con tapicería moderna de estambre color verde claro, entonando con la pintura de los muros. Sobre la mesita, una lámpara de cerámica francesa con pantalla de pergamino y algunas pequeñas piezas de laca de Pekín. Cortinados de tul de seda y cuadros de Pellegrini con escenas antiguas.

ROLEX

"OYSTER"

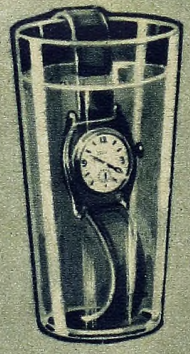


Oyster "Imperial" para Dama.

La humedad, el polvo, y los cambios de temperatura son impotentes contra los espléndidos relojes ROLEX OYSTER, pues debido a su cierre hermético, hasta se pueden sumergir sin alterar para nada la maravillosa precisión de su mecanismo.



Oyster "Perpetual" con cuerda automática





Oyster "Imperial" para Caballero.

El modelo "Perpetual" tiene otra cualidad sobresaliente: la de la cuerda automática. Colocándolo en su muñeca, el "Perpetual" funcionará solo, sin que Vd. se preocupe más y sin que le dé cuerda.



Oyster modelo Corriente

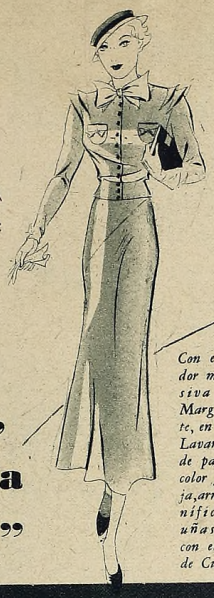
Examine Vd. en nuestros salones, sin compromiso, el completo surtido de todos los modelos de Relojes Rolex Oyster.

MAPPIN & WEBB

28 FLORIDA 36 BUENOS AIRES

MARGAINE Cherruite, LA FAMOSA MODISTA, DICE:

"Cutex, con sus hermosos y delicados tonos, acentúa aún más la belleza femenina"



Con este encantador modelo, exclusiva creación de Margaine Cherruite, en Celofán Blue Lavande, sombrero de paja del mismo color y corbata roja, armonizan magníficamente las uñas esmaltadas con el tono Rosa, de Cutex.



¡Uñas decoradas con el fascinante esmalte Cutex, parecen alhajas de irresistible atracción! En menos de cinco minutos, Cutex habrá hermoseado sus manos, aplicando sobre sus uñas una fina capa de brillo encantador que se mantiene por largos días sin descascararse, quebrarse, ni decolorarse. Suave, uniforme y brillante, Cutex ofrece *siete* diferentes y preciosos tonos de color: Natural, Rosa, Coral, Cardenal, Rubí, Bermellón y Mauve.

PERO CUIDADO CON LOS ESMALTES ORDINARIOS. SOLO ES CUTEX LEGITIMO CUANDO DICE "CUTEX" EN EL ENVASE Y EN EL FRASQUITO.

¡NUEVO! *Use el nuevo QUITA ESMALTE OLEOSO CUTEX. Las anticuadas preparaciones de quita esmaltes a base de acetona, secan la cutícula y ponen en peligro la belleza de las uñas. El nuevo Quita Esmalte Cutex, en cambio, evita que la cutícula se seque y da a las uñas una superficie limpia y lisa, ideal para aplicar el esmalte.*

¡TAMBIEN NUEVO! *Pruebe en sus uñas el nuevo ESMALTE CREME y obtendrá un brillo más intenso. Es ideal para los tonos obscuros. El nuevo Esmalte Creme es positivamente bueno.*

Cutex *Esmalte Líquido* — *Para esmaltes livianos*

Esmalte Creme — *Para esmaltes espesos*

Precios: $ 0.70 y $ 1.50 en la Cap. Fed. - Unico Concesionario: H. E. Herzfeld, Río de Janeiro 233, Buenos Aires y en Montevideo: P. Ferrando, Sarandí 675.

Una reunión para niños que fué también gustada por los grandes



Pierrot y Colombina: Nelly Raquel Poisson y María Lucrecia Vernengo Lima, durante la fiesta "El sueño de Pierrot", realizada en el Club Mar del Plata.



Gavota: Mabel Elisa Campi.



Gitana: Raquel Saggesse.



Danubio Azul: Ana María Fernández Ubal.



Fox-trot: Saúl J. Morando.



Granados: Ana María Perrotta Pereyra.



Zapateo irlandés: Beatriz Bonet Moine.

Fotos Bay Baudoin.

LA CELULA MONSTRUOSA

(Continuación de la pág. 22)

tal una bolsa desinflada y húmeda, se deslizó, vaciándose sobre la costa.

Los escasos testigos de este desembarco espantoso huyeron aterrorizados hacia los promontorios del interior. Otros se echaron al mar empavorecidos de angustia.

Un viejo noruego regresó al infantilismo de la humanidad. Avanzó hacia la Fuerza Conquistadora. Se arrojó al suelo y adoró al nuevo dios.

El Poder arrastró aquella masa hasta el centro del pueblo y allí se echó sobre la tierra. Y la expansión fué como un líquido en coagulación que se adaptara lentamente a la configuración del terreno.

Esa tarde las víctimas llegaron a la docena. Nadie quedó en la isla a excepción de Román de Aulestia y el anciano noruego, primero y único sacerdote del nuevo culto.

A la mañana siguiente un transatlántico que salió de Valparaíso fué atraído por el Poder. Fondeó limpiamente en la bahía. Y la Bestia renovó así su despensa humana.

El tiempo transcurría. La célula, grande, inmensa, alcanzaba ya los contornos de una montaña. Mientras tanto, los barcos de la muerte llegaban día a día con su cuota de sangre.

Los alrededores de las islas parecían un vasto cementerio de barcos de todos tamaños y de todas clases y condiciones imaginables. Sin embargo, nadie en el mundo se daba cuenta de que la gente desaparecía y que más de cincuenta buques habían dejado de llegar a su destino.

Un sabio oculista comunicó al consejo de los quinientos la existencia de este poder sobrenatural radicado en la célula de Román de Aulestia y que controlaba el pensamiento del mundo mientras devoraba lentamente a los hombres.

Un rayo aislador pudo escudarlos un tiempo, y tras su escudo adoptaron diversas medidas de emergencia en contra de la bestia destructora.

Determinaron en esta forma que una división aérea de doscientos zepelines y dos mil aviones partieran a Juan Fernández con el objeto de destrozar aquella célula que amenazaba con destruir a la especie humana.

Las escuadras del aire pudieron llegar hasta Valparaíso. Pero ningún aparato avanzó más allá de diez millas náuticas de la costa.

Una fuerza invulnerable rodeaba las islas chilenas, haciéndolas inaccesibles. Entonces se recurrió a los submarinos. Y también estos fracasaron en su empeño. Desesperado, el Gran Consejo hizo armar los superacorazados del siglo XX.

Pero por más que estas fortalezas bombardearon las islas día y noche durante una semana, se pudo comprobar fehacientemente que ninguna bala había llegado a su objetivo.

Por su parte, la célula no permanecía inactiva. A cada ataque respondía haciendo desaparecer un buque. Sus tripulantes constituían su mejor almuerzo y su más espléndida comida. Hasta que a los seis meses de acción no quedó ninguno de los que habían tenido la audacia de iniciar esa loca y absurda ofensiva en contra del Poder.

Se pensó en los gases asfixiantes y los elementos químicos. Aun llegaron a imaginar una exterminación por medio de la guerra microbicida, pero se tropezó con el inconveniente de no existir medio material de acercarse a la guarida del monstruo.

Frente a la derrota de los Quinientos, el mundo experimentó la sensación de estar perdido irremediablemente.

Y así empezó el terrible éxodo hacia Europa y el Oriente. Los humanos creían que mientras más lejos estaban, mayores eran las posibilidades de escapar o eludir esta singular y trágica sentencia de muerte que pesaba sobre todos los hombres.

Pero de nada les sirvió esta huída desesperada. El Poder dominaba mentalmente a la humanidad sin contrapeso alguno. En esta forma ordenó las cuotas de hombres y mujeres que periódicamente debían ir a Juan Fernández a satisfacer su apetito cada vez mayor.

La célula pasó después al continente americano y al cabo de algunos años llegó a ocuparlo íntegramente. Veinte años más tarde, el Poder había rebasado el Polo Norte y, como una marea de horror y de muerte, alcanzó a Oriente y a la República de los Soviets.

Hasta que las tres cuartas partes de los continentes estuvieron ocupadas por aquella bestia espantosa.

Mientras tanto la provisión humana llegaba a su término. Irreflexivamente la célula se engulló los últimos habitantes del planeta.

La Tierra, desolada y triste, siguió girando con el monstruo pegado a sus espaldas.

La vida desapareció casi por completo. Sólo aquella célula vivía.

Cuando acabó con la especie humana, mató a los animales. En seguida encontró la manera de hacer llegar hasta sus fauces cardúmenes inmensos de peces de todos los tamaños. Desde la gigantesca ballena, hasta el pequeño crustáceo.

Hasta que nada quedó sobre la superficie del globo.

Entonces el Poder cubrió toda la tierra.

Y en su desesperación infinita, en su locura trágica, hizo estallar el globo terráqueo como una granada demasiado madura.



Una Calidad Insuperable

es la que caracteriza a todos y cada uno de los MUEBLES CROMADOS 'FULGURA'. Calidad en todos sus detalles visibles e invisibles, internos y externos. Calidad tan selecta que le seguirá prestando óptimas satisfacciones hasta cuando haya olvidado el precio que pagó por ella!

Exposición y Ventas

Muebles Cromados "FULGURA"

SARMIENTO 752

U. T. 35, Libertad 4579 Bs. As.

EN 4 TAMAÑOS MAS ECONOMICOS



UN FRASCO MODERNO Y ECONOMICO

lleno de calidad y distinción

PROVEEDORES DE LA REAL CASA BRITÁNICA

La vida y la frescura que encierra en sí cada frasco de Loción Colonia Atkinson es inigualable. Vida... porque fortalece y da nuevo brillo al cabello... Frescura... porque su aroma es tan suave y refrescante que da a todo el que la usa una sensación de fina higiene personal. El hombre distinguido la emplea en su toilette diaria no sólo porque es económica y está al alcance de todos, sino porque su aroma refrescante y varonil realza su personalidad. Todas estas condiciones, hacen de la Loción Colonia Atkinson, la preferida del mundo masculino.

La Loción Colonia Atkinson viene ahora en modernos frascos de cuatro nuevos tamaños desde 70 centavos.

Loción Colonia

Uno de los productos distribuídos por Mayon

ATKINSON

Asea, fortalece y perfuma el cabello

Un cutis perfecto se consigue con Cera Mercolizada



Un cutis bello e inmaculado puede ser patrimonio suyo, con sólo librarse de la capa exterior de la tez, con todos sus defectos, tales como arrugas, barrillos, pecas, manchas. Esto se consigue fácilmente con el uso diario de la Cera pura Mercolizada. Se ha comprobado que, aplicando Cera Mercolizada a la cara, cuello, brazos y manos, ésta absorbe la cutícula exterior gastada, y, al cabo de algunos días, aparece el nuevo cutis en toda su esplendente belleza juvenil. Hace años que el uso de la Cera Mercolizada, es considerado como el más económico de los tratamientos de belleza, pues se necesita muy poca cantidad para cada aplicación. Esta cera hace revelar la belleza natural que toda mujer posee. Ensáyela desde hoy: su cutis mejorará y Vd. parecerá más joven en poco tiempo.

El vello. El tratamiento de extirparlo por medio de la electricidad es doloroso y el uso de la navaja no es aconsejable, por cuanto este medio para hacerlo desaparecer, hace que vuelva con más vigor. El vello que tanto afea, puede eliminarse instantáneamente de la cara, brazos o piernas, aplicando sencillamente, una pasta hecha con Porlac pulverizado. No irrita. Es de fácil uso y los resultados son positivos.

Para las mejillas pálidas: Rubinol. El mismo efecto de la sangre que fluye a las mejillas, iluminando el rostro y prestándole vida, se consigue con un simple toque de Rubinol. Es imposible distinguirlo del color natural. No se parece en nada al rouge común y las damas distinguidas lo han adoptado sin titubear. Rubinol no se corre, ni sale con facilidad.

De venta en toda buena farmacia y perfumería.



Pese al antifaz, MISS KISSINGA, Reina de la Esbeltez, es inmediatamente reconocida por su SILUETA ESBELTA, obtenida con el universalmente acreditado producto alemán:

TABLETAS KISSINGA

BOXBERGER BAD KISSINGEN

LAS UNICAS LEGITIMAS DE KISSINGEN

Para Combatir la Obesidad sin Perjudicar la Salud

ADELGACE; emplee TABLETAS KISSINGA que, sin debilitar el organismo ni atacar el corazón, eliminan el exceso de materias grasas que tanto afea y daña la salud. SON EFICACES Y TOTALMENTE INOFENSIVAS.

TABLETAS KISSINGA contienen la legítima SAL NATURAL KISSINGA, cuya eficacia para adelgazar es proverbial. Se venden en cajas de CIEN tabletas, que alcanzan para más de un mes.

TRATAMIENTO EFICAZ, INOFENSIVO, SENCILLO Y ECONOMICO.

Exija "TABLETAS KISSINGA de la casa BOXBERGER" —únicas legítimas de Kissingen— y ¡RECHACE IMITACIONES!

SOLICITE una MUESTRA GRATIS a la Droguería Suizo-Argentina Ltda., Rivadavia 2284, Buenos Aires.

Notas sociales de Tandil



Continúa siendo muy agasajada nuestra enviada especial, señora Elvira Ferreira, en su jira por provincias. Aquí la vemos en la demostración de despedida que la comisión del Club Hípico de Tandil ofreció a nuestra representante, que aparece rodeada de damas y caballeros distinguidos.



Fué invitada especialmente la señora Elvira Ferreira por la dirección del Sanatorio Tandil, a asistir a la inauguración de este establecimiento. La conocida periodista aparece en esta fotografía con las damas que le hicieron una cariñosa recepción al asistir al acto inaugural.



También fué invitada nuestra enviada especial por la comisión del Club Independiente, en cuyos salones se realizó un baile en su honor. En un intervalo de la danza el fotógrafo la ha sorprendido en compañía de algunos miembros de la mencionada comisión del club local.





En el Palace Hotel le fué ofrecido a la señora Elvira Ferreira un cocktail por un grupo de damas y caballeros de la sociedad tandilense, acto que tuvo simpáticos contornos y estuvo animado.

Concurrentes al baile infantil que se realizó en el Palace Hotel, al que asistieron numerosos niños y niñas luciendo los más vistosos disfraces.

Fotos Ramos.

Concurso de máscaras infantiles en La Cumbre



Con numerosos participantes se llevó a cabo el concurso infantil de disfraz que se organizó en el Palace Hotel La Cumbre, y que alcanzó un éxito significativo. La vistosidad y colorido de los disfraces que ostentaban los niños, y la alegría de los concursantes, dieron a la fiesta un carácter jovial y simpático que entretuvo a cuantas personas la presenciaron. El jurado tuvo una improba labor para otorgar los premios, y el fallo fué recibido con aplausos por los mismos niños que intervinieron en el concurso.

Foto Arturo Francisco.

SOBERBIOS POR SUS LINEAS SUPERIORES POR SU CONSTRUCCION

AL presentar al público argentino estos nuevos Campeones STUDEBAKER 1935, no podemos menos que sentir una íntima satisfacción al ofrecer un producto de tan sobresalientes cualidades, llamado a destacarse netamente entre los demás modelos nuevos de este año.

Sus bellas líneas perfiladas, su suavidad de marcha no igualada por ningún otro automóvil, su docilidad de manejo, sus frenos hidráulicos *compound* y las demás características exclusivas de estos nuevos Campeones, superarán en mucho las mayores exigencias de los automovilistas modernos.

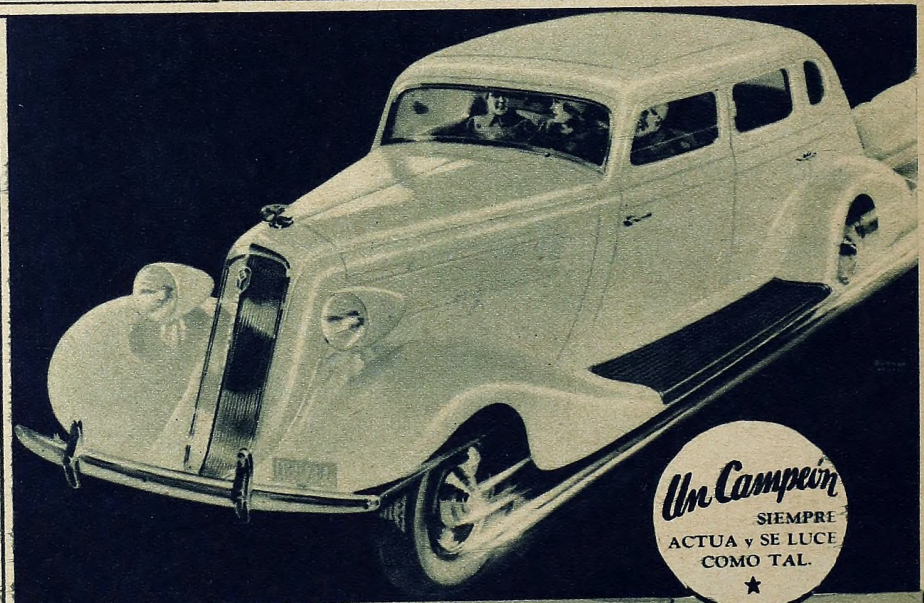
Vealos en nuestro Salon

CALLAO esq. VIAMONTE

DITLEVSEN & Cía. Ltda.

Avda. Ing. Huergo 1335 Buenos Aires

ROSARIO :: CORDOBA :: PERGAMINO



STUDEBAKER

PRESENTA SUS NUEVOS CAMPEONES 1935

de Suspensión Maravillosa



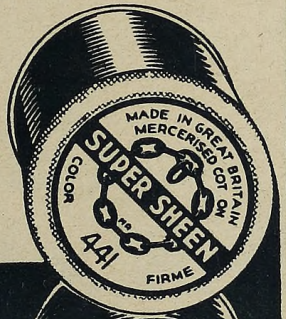
El matiz más encantador para entonar con las telas de moda, lo hallará en el inmenso surtido de los hilos de coser....

SUPER SHEEN "Cadena"

Mercerizado-sutilísimo, insustituible para costuras delicadas. El carretel tiene 92 metros.

"CADENA"
(6 HEBRAS) EN COLORES

Para coser telas fuertes su resistencia es bien proverbial.





todos los colores que necesite

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

En Mar del Plata, con treta
muy hábil, la policía
desbarató el otro día
un asalto a la ruleta.
No extrañe que, si se trata
de dar prácticos atracos,
en Mar del Plata los cacos
buscasen la mar de plata.

Por la información que llega,
muy brillante, según veo,
es en Moscú el gran torneo
de ajedrez que allí se juega.
La lucha es reñida y franca
entre maestros, y lo más
sorprendente es que se las
ve muy "negras" Capablanca.

Económicas andanzas
trata el Congreso a lo vivo,
pues quiere el Ejecutivo
pronto arreglar las finanzas.
Lo comento muy a gusto,
pues son cosas provechosas.
En esto y en otras cosas
está el presidente... Justo.

Según pública opinión,
hoy Candiotti es en el mundo,
por su triunfo tan rotundo,
el rey de la natación.
Me parece exagerada
fama llevada a tal punto.
Ante el caso me pregunto:
—Pues, ¿qué hace Candiotti?... Nada.

Tancredo

ADMIRABLES REVELACIONES DE LA GRAFOLOGIA

Para los que se permiten dudar de una ciencia tan difundida y acreditada como lo es actualmente la grafología, es la siguiente curiosa anécdota:

Tenía el gran novelista Balzac una gran fe en la grafología, y a su vez se consideraba un maestro en tal ciencia, que no le ofrecía ningún secreto.

Una señora, enterada de su competencia en tal materia, llevóle cierto día el cuaderno de un escolar a fin de que lo examinase.

—¿Quiere decirme, querido maestro, qué porvenir le está reservado al niño que escribió estas líneas?

Balzac examinó el cuaderno con la mayor atención, y luego, encogiéndose de hombros, preguntó:

—¿Es usted la madre del chico? ¿Su pariente, tal vez?

—No, señor.

—Entonces voy a hablarle a usted con entera franqueza. El niño que escribió eso es obtuso y de una ligereza nada recomendable. Jamás hará nada de bueno; servirá para muy poco.

La señora se echó a reir.

—Pero, Mr. Balzac... ¿No reconoce usted la letra? ¡Si éste es uno de los cuadernos de usted cuando iba a la escuela!...

PENSAMIENTO DE GOBIERNO

En un comité central, varios caudillos hablan de política, y cada uno expone su programa de gobierno:

—Y usted, ¿qué dice, doctor? —le preguntan a uno que todavia no había dado su opinión.

—Pues yo, si formara gobierno—dijo,—había de inspirarme en los principios de la libertad, la fraternidad y la igualdad...

—¿Y después?

—¿Después?... Garrotazo limpio.



EN EL HOTEL DEL PUEBLO

—En todas partes "confort" quiere decir: calefacción, ascensor, cuarto de baño...

—Pues, en esta casa, "confor" quiere decir que hay que conformarse con lo que haya.

Del carnet de Bolonio

¿Cómo se las arreglarán en Africa los soldados italianos que no han aprendido más que tirar al blanco?

Al mirar para adentro se le llama "yo", y "tú" al mirar para afuera.

Cuando un poeta empieza a rimar en el vacío y se hace un lío con el verso, para salir del paso se hace filósofo.

Era tan insubstancial y vacío aquel escritor, que hasta parecía que en vez de escribir con tinta escribía con soda.

A continuación del lápiz tinta se inventó la estilográfica, que es algo así como el tintero lápiz.

Cuando a la esposa del nuevo rico le dijeron que su marido tenía una estilográfica, se indignó pensando que su esposo andaba en malos pasos. ¿No le bastaba con la dactilógrafa?

La misma señora, cuando le enseñaron una estatua de Mesalina, ligerita de ropas, se escandalizó de que el Duce tuviese una mujer tan desvergonzada.

Le decían que era un filósofo, porque se pasaba la vida investigando por qué los platos son redondos y no cuadrados, y por qué el pie derecho está al lado del izquierdo y no en el lugar de éste.

Apenas aquel nuevo rico hizo construir alrededor de su palacio un parque, pidió que antes de nada le plantasen un árbol genealógico.

La más ingeniosa expresión mecánica del anónimo son los tacos de goma.

Era un poeta tan almibarado y tan dulce, que más parecía un empleado de confitería.

El colmo del absurdo es que un actor dramático no pueda, en determinada noche, salir a escena para hacer un papel de enfermo, por hallarse enfermo.

Era tan charlatana aquella dama, que parecía tener cuerda para ocho días.

LA INEVITABLE POROTA DE LAS SIERRAS

(Continuación de la pág. 11)

do, se instala en la "véranda" del hotel, y sin dejar de seguir las alternativas de los "rubbers" que ella misma ha organizado, tiene la voluptuosidad de interrogar, a medida que van llegando, a los otros huéspedes.

— ¿Cómo les ha ido? ¿Verdad que es linda la pileta del Alto de San Pedro?

En su carácter de Baedeker espontáneo, gratuito y verbal, La Porota domina magistralmente el mapa de las sierras, desde la mole más grave y solitaria de las Altas Cumbres hasta la cascadita más guaranga de Bialet-Massé; posee la historia y la leyenda de todas las capillas centenarias que se extienden a lo largo de la provincia; indica la ruta más práctica para comunicarse entre Alta Gracia y Ascochinga sin afrontar "El Cuadrado" — ¡oh, esos maravillosos caminos que hicieron los gobiernos de Cárcano, de Núñez y de Julio A. Roca!; — sabe dónde, cuándo y cómo se pueden alquilar caballos y burritos para las respectivas cabalgatas; es siempre la primera en conocer el nombre del feliz propietario de cada casa vasca, bretona, normanda o colonial que se levanta en la falda de las montañas, y está al tanto de cuanto existe, vive y palpita en todos los ámbitos de esa pintoresca región. En su incontenible ansiedad para que todos los forasteros se diviertan en el lugar donde ella ejerce sus funciones de animadora, La Porota no excluye los goces intelectuales, y si ocasionalmente se encuentran allí, pasando días, los simpáticos poetas Pedro Miguel Obligado, B. Fernández Moreno o Alvaro Melián Lafinur, cualquier día se escaparán de ofrecer una conferencia, o una ligera "causserie", o una simple recitación de versos.

— Por favor, Pedro Miguel: no se haga de rogar.

Las tertulias que se improvisan en el hotel, después de la comida, constituyen el mayor encanto para La Porota; se conversa, se hace música, se baila y es la hora propicia del "flirt". Mientras la orquesta o la radio atacan el "blue" sentimental, el "fox" cadencioso o el tango llorón, y allá afuera, bajo el cielo estrellado, la brisa trae el aroma de las montañas florecidas, la gente moza siente la necesidad de asomarse a las galerías, de formar parejas, de extasiarse ante el paisaje y de entablar el eterno diálogo de la juventud y del amor. Es el momento en que La Porota, ante la presunta dicha de los otros, se siente más feliz. Porque La Porota es casamentera; orgánica, profunda e incorregiblemente casamentera. Así como la mayor parte de sus contemporáneas no ocultan cierta acritud frente a las posibilidades nupciales de los demás, ella vive auspiciosamente preocupada por los idilios ajenos, tiene una tierna obsesión por la boda de los extraños y está en perpetuo acecho ante las travesuras y los chascos de Cupido. Sin dejar de ser actora en el núcleo juvenil que alegra el hotel, La Porota se pasa observando cuanto movimiento, actitud, mirada, avance, demostración, mimo, desprecio, esguince, alusión, indirecta, recato, táctica, maniobra, audacia, engaño, displicencia, reserva, disimulo o "fair play", traducen por una ley milenaria e inevitable la lucha de los corazones que acaban por comprenderse o por no entenderse jamás. Centinela de vista en todos los romances posibles, su ojo avizor no la engaña nunca, y nada realiza tan cumplidamente el máximo de su voluptuosidad como cuando puede acercarse a una atortolada pareja y exclamar:

—¡Muy bonito, ¿no?! No me negarán que "eso se hace".

Sí; "eso se hace". Cuando La Porota con su larga experiencia lo afirma es que "eso se hace", y si aún "no se ha hecho", ella tratará, por una vocación irresistible de su espíritu, de facilitar las cosas, de promover los encuentros, allanando todas las dificultades hasta conseguir el triunfo definitivo del amor sobre las pequeñas miserias de este mundo. ¡Ah, cuántos y cuántos "flirts" se iniciaron bajo su custodia vigilante, cuántos y cuántos matrimonios se han realizado al correr de los años, al conjuro de su estímulo, de sus "ganchos", de esa ansiedad nupcial por cuenta de terceros que vibra en su noble alma desinteresada!

Como consecuencia de su afición casamentera y de su facilidad para adentrarse en los que, poseídos por el amor, triunfan o caen en la demanda, es dueña de una aptitud extraordinaria para recibir confidencias. La Porota es la eterna confidente de los enamorados; ese es su mejor título, esa es su mayor dicha, esa es su magnífica justificación. Y no es de extrañarse así, cuando se le sorprende mano a mano con un joven o una niña, a solas, apartada deliberadamente con su interlocutor del núcleo bullicioso que tanto la atrae, reconocer en su rostro la expresión magnánima del buen consejo, de la palabra consoladora, del piadoso aliento hacia el optimismo y la esperanza.

— No debe desanimarse, Roberto. Insista. La Cuca es muy coqueta.

Buena, dinámica, servicial, dispuesta siempre a levantar el ánimo de los que la rodean, ansiosa de que el rincón serrano donde ella vive sea grato a los que van allí para la salud de su espíritu o de su cuerpo, generosamente entregada al "petit-bonheur" de los mil transeúntes más o menos conocidos que cada año pasan a su lado con la fugacidad de un relámpago, ¿lleva La Porota en el fondo de su alma el rescoldo de propios idilios, la invisible ceniza de amores muertos, los despojos dolientes de ilusiones perdidas?

Respetemos a La Porota y no penetremos en su huerto interior. El viejo "barman" del hotel, que no la quiere porque siembre bebe agua natural, intenta referirnos invariablemente la historia y la ruptura de sus catorce noviazgos. No le permitamos al "barman" que se dé el gusto. La Porota es una institución admirable que no debe ser analizada; La Porota es cordial, es agradable, es comunicativa, es romántica, es útil. El viejo "barman" del hotel es un chismoso que haría mejor en ocuparse de mejorar sus "cocktails". El viejo "barman" del hotel, espíritu poseído y utilitarista, no es capaz de comprender toda la grandeza que hay en la inevitable Porota de las sierras.



El Purgante Vegetal
Vegepurgol Merck
Tubos de 25 Grageas

el 73%
DE LOS SEDENTARIOS SON
ARTRITICOS
Padecen mil dolencias: gota, reuma, neuralgias, jaquecas, sofocaciones, ciática, lumbago. . . . . .
URODONAL
combate el artritismo, porque
DISUELVE EL ACIDO URICO
causa directa de tantos males.

DON TORCUATO TASSO

(Continuación de la pág. 23)

si no realizaba algún monumento o estatua — tan hermosas algunas como su romántica figura de Echeverría, — Tasso no permanecía artísticamente inactivo; su vida era el trabajo, y al propio tiempo que cumplía su labor realizaba también otras obras más íntimas, en las que ponía una ternura sin afectación ni disimulo. Así, por ejemplo, el busto de sus tres hijas, adolescentes entonces: Judit, Teresa y Rosina, conjunto optimista en que las tres bocas juveniles ríen y sonríen a la vida que empieza.

Entre 1917 y 1920 frecuenté, ya adolescente, la casa que don Torcuato Tasso tenía en la calle Miriñay. Se iba allí con desenvoltura, como a casa propia y a hacer lo que a uno le diese la gana. Lo mismo a aislarse por el jardincillo romántico— a lo Serra — con su fuentecita antigua de mármol resquebrajado y sus torsos musgosos de Apolo, que a tocar el piano o a quedarse en un rincón del comedor leyendo o hablando. Recuerdo perfectamente que Tasso conservaba un cuadro de Fader — un callejón de Mendoza, — el primero que el gran pintor vendió en su vida y cuyo comprador anónimo fué Tasso, que sabía las pasajeras penurias financieras de Fader, que se había escapado de la casa paterna, a poco de volver de Alemania.

El taller lo tenía Tasso (y aun lo conservaba al morir) en la calle Gaona; era una especie de galpón enorme, donde trabajaban él y su ayudante Ferrer, "el noy", un hombre jactancioso, pequeño y picado de viruelas. Pero donde yo iba era a la casa.

Allí conocí a Saturno Santaliestra, mínimo y talentoso decorador aragonés, que trabaja obscuramente en Buenos Aires; allí me encontré más de una vez con Fader, que cuando bajaba de su retiro de la sierra cordobesa iba por excepción a visitar a Tasso, cuya pureza de alma comprendía y apreciaba.

He olvidado muchos nombres, pero puedo asegurar que en casa de Tasso — así como en la de la escritora española doña Eva Canel — he conocido yo a los seres más pintorescos, más amenos, más originalmente barrocos con los que he tratado en la vida. No era la típica bohemia artística; era gente de un vivo interés humano, que a veces no tenían de artistas nada más que el espíritu. Lo mismo gente de la aristocracia que gente sin ubicación social. Etica y estética tenían allí fronteras amplias y varias, y en aquel conjunto absurdo y amenísimo primaba siempre un gusto admirable por la belleza, por la elegancia, por la forma en todas sus manifestaciones estáticas o vivientes.

Conocí y estimé profundamente a su hija Rosina, muchacha impulsiva de enormes ojos negros, que tenía una voz muy hermosa y cantó alguna vez en Buenos Aires; pero se marchó pronto, fijando su residencia en Italia. A Pascual Ayllón, que entonces era violoncelista y apenas dibujaba, le encontré también en casa de Tasso. ¿Y a cuántos más? ¡Qué sé yo! Mucha gente desfilaba por allí atraída por la simpatía espiritual del maestro, ya anciano, que entonces conoció la dicha de tener consigo a sus hijos Teresa y Dino Piazza y a su nieto.

Respecto a la personalidad artística de don Torcuato Tasso, su largo crédito como escultor y como maestro dicen ya bastante. En su elogio preciso es añadir que aún ha dejado obras inconclusas. Estéticamente, su concepto no era equivocado. Tasso es un artista que se ha conservado a través de los años y — lo que es aún más difícil — a través de las mudanzas desconcertantes de la estética, fiel a sí mismo: a su gusto, a su escuela, a su espíritu. Por eso su obra no envejece, y aunque no responda al actual concepto, es siempre una obra de arte. Hay en ella gran vuelo espiritual, emoción y noble franqueza. No podría señalarse un recurso, quizá porque no necesitó nunca de ellos para expresarse en la piedra.

Nuestro país ha sabido honrar la vida laboriosa del escultor que acaba de morir; en la capital y en el interior existen dignamente ubicadas muchas de sus obras, y como maestro que fué durante largos años en la Facultad de Ciencias Exactas, su labor, si más obscura, no ha sido menos provechosa. Tasso inculcaba a sus alumnos, no sólo las nociones de modelado que pide el programa, sino el respeto y el amor por el arte, con su ejemplo, con su palabra y con su vida.

UNA MUJER DE SU TIEMPO

(Continuación de la pág. 33)

lo... ¿Qué necesidad tiene de creerse la protagonista de una novela del siglo pasado, para descubrir a través del antifaz que su marido anda de parranda en el Carnaval?

Malena guardó silencio largo rato, e Iván aprovechó para completar su pensamiento:

— No sea criatura y razone con una lógica actual. ¿Qué se propone usted? ¿Comprobar que su marido le ha mentido, que tiene una amante?... Si yo fuera un cínico, si en verdad mi cariño por usted fuese una cosa material, yo le diría: haga usted lo mismo. Pero bien sabe que nunca buscaría convertirla en una mujer de aventura. La imagino digna, y ansío para usted toda la dicha posible. Su destino es bien simple y debe cumplirlo. Déjese, pues, de niñerías y piense que si Guilermo ha tenido el propósito de mentirle y está en Buenos Aires, todo ello es efímero, carece de fuerza como para subsistir.. No va a modificar el mundo ni va a alterar los fundamentos de la moral con su actitud. A veces, ustedes — concluyó Iván, *— las mujeres que se creen modernas, razonan como pudieran hacerlo sus abuelas...*

Pero a la tarde siguiente, Malena tomaba el rápido con rumbo a Buenos Aires.

(Continúa en el próximo número)

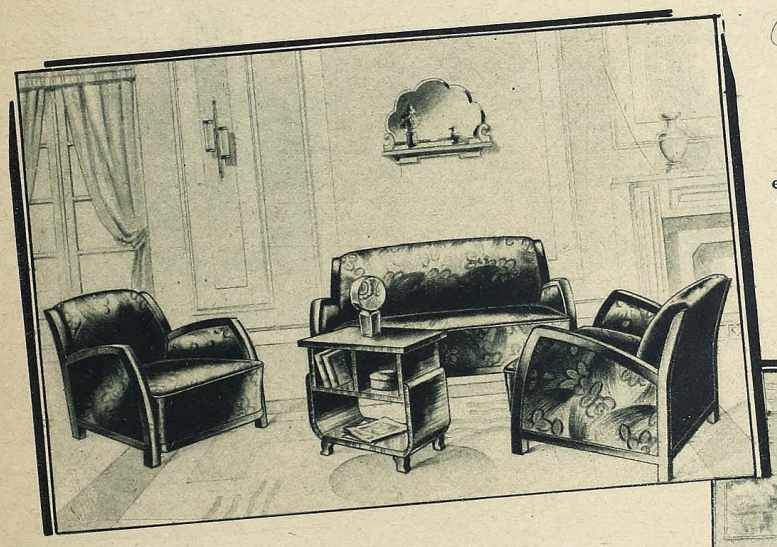
LINCE
DETECTIVES PRIVADOS

INVESTIGACIONES E INFORMACIONES PRIVADAS DE TODA NATURALEZA. VIGILANCIA - SEGUIMIENTOS - BUSQUEDAS
Corresponsales en todo el Mundo. La primera oficina autorizada por la policía. Seriedad y Reserva.
Prospecto Gratis. VIAMONTE, 851. Bs. As.
U. T. 44, Juncal 0404.

DEPILACION PERFECTA
Ceralina BLAN-BERT



La Ceralina Blan-Bert, ha solucionado el problema de la depilación: De aplicación casi insensible, extirpa el vello de raíz (NO LO CORTA), y conserva sana la piel. Pídalo en Harrods, Gath y Chaves, Casa Cabo y Casa Silvio. Farmacias: Franco Inglesa, Sarmiento e Inglesa y en todas las casas del ramo.
Pida folleto explicativo que remitimos gratis.
PRODUCTOS BLAN-BERT
Lavalle 1059 — Buenos Aires



Las últimas creaciones 1935 para amueblar con confort y buen gusto su "Living Room" son dignas de verse. Visite nuestros Salones. Las hay muy finas, desde ..... $ 120.-

Igualmente en juegos de Comedor podrá apreciar muchos modelos tentadores, todos de Alta Calidad, desde ..... $ 300.-

Solicite Gratis nuestro Gran Catálogo H.
Ultima edición.

Una cordial Invitación

es la que hacemos a Ud. extensiva, para visitar, con entera libertad y sin compromiso, nuestros salones de exposición.

Y lo hacemos en esta oportunidad, porque es la más apropiada para reamoblar el comedor, u otro de sus cuartos favoritos, y dar así un nuevo semblante a su hogar.

En cuanto a la **calidad** de nuestros muebles, está **debidamente garantizada** ...y lo que es más importante, **nuestro sistema de contado exclusivo,** permite a Ud. un

AHORRO DEL 40 %

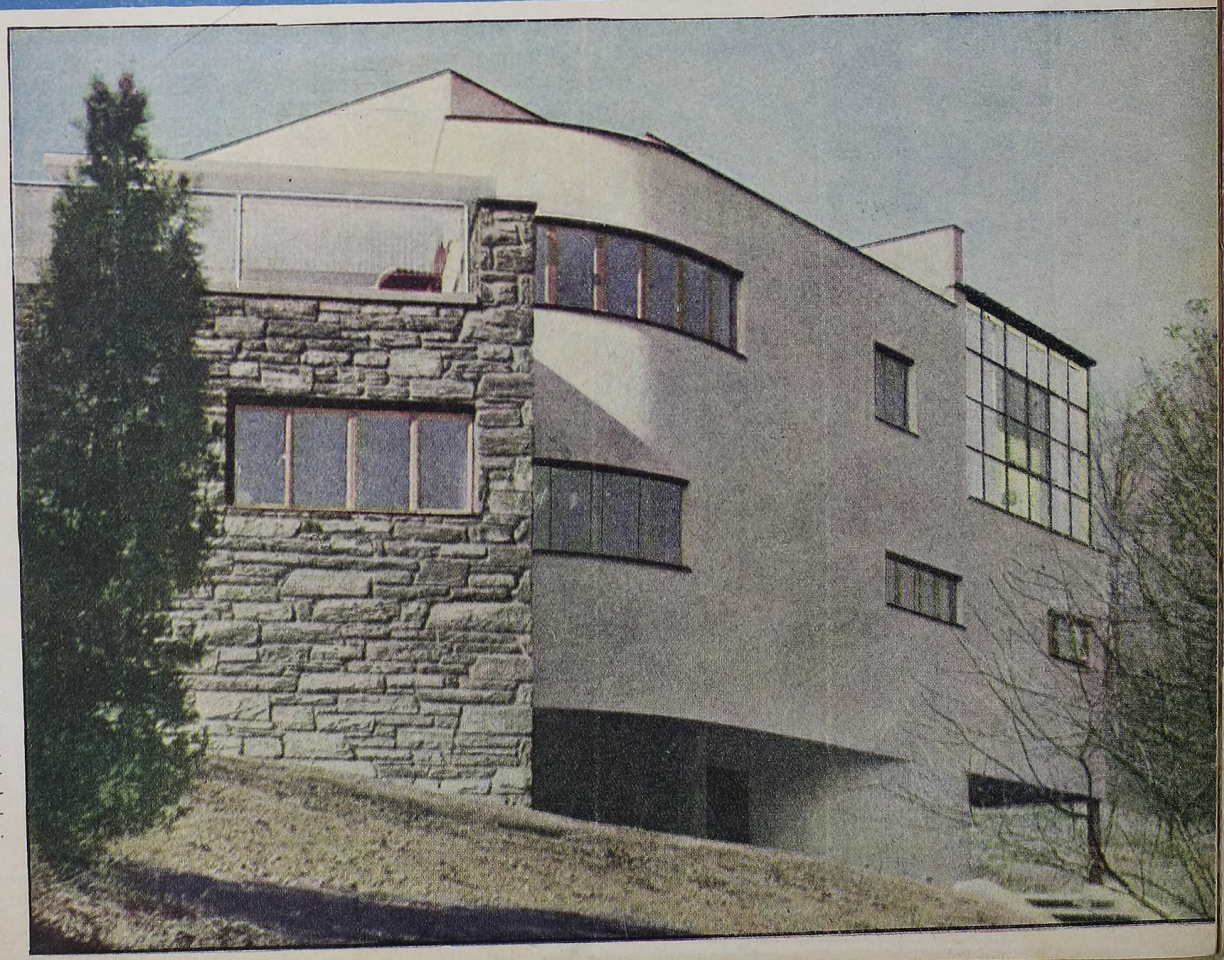


EUGENIO DIEZ Y CIA
682 Bernardo de Irigoyen 694



Aspectos novedosos y artísticos de la construcción moderna

Las construcciones modernas, indudablemente, están llevando a cabo una revolución dentro de la arquitectura tradicional. Las nuevas disposiciones de los edificios, tanto interiores como exteriores, demuestran ese espíritu inquieto e innovador de los técnicos, que aúnan las proporciones del terreno con las comodidades propias de un edificio moderno. En esta página ofrecemos dos modelos de construcciones modernas en que el lector puede observar cómo la arquitectura realiza el milagro de la sobriedad sin caer en lo vulgar o manido. En los nuevos edificios, tanto de la ciudad como del campo, el arquitecto trata de llevar la vida y la alegría al interior de las mansiones por medio de amplios ventanales y galerías encristaladas. La sencillez de las líneas y de los trazos pone siempre una nota de buen gusto, que sólo merece la admiración.





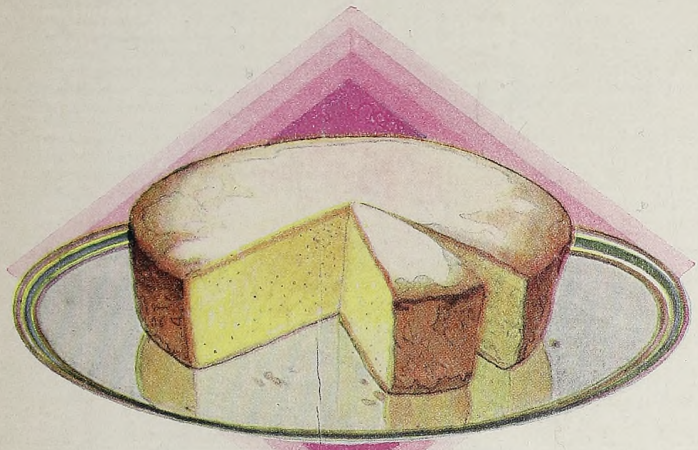
EL BAÑO DE SOL

MARZO era, hasta hace unos años, la época en que se iniciaba el desbande en los balnearios. La vida tumultuosa de la playa se revestía de calma, como un presagio de su próximo fin. Pero la vida moderna necesita de ese período de quietud y abandono, el único en que en realidad se descansa, y prolonga el veraneo en procura de una reserva de energías. La moda, a tono con esa característica, decreta para esta época trajes cómodos y sintéticos, que permiten el máximo de movimiento mientras el organismo recibe la acción bienhechora del sol.



Preparación de tortas económicas

Por Petrona C. de Gandulfo



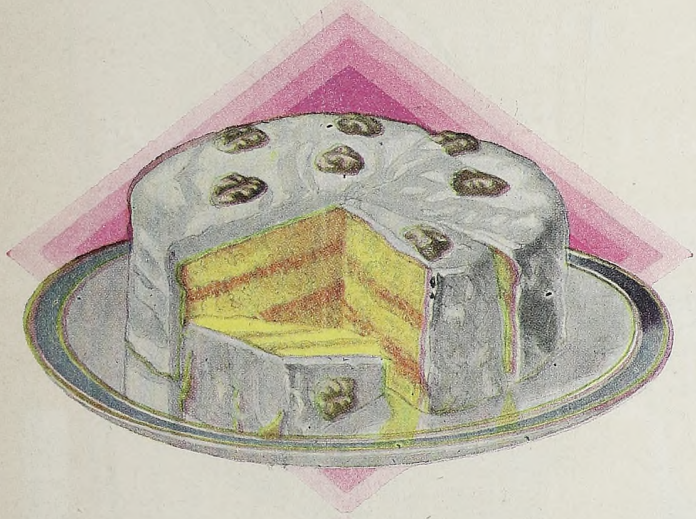
TORTA DE LIMON

Ingredientes:

Doscientos gramos de manteca.
Ciento cincuenta gramos de azúcar molida.
Un huevo entero.
Una taza bien llena de leche.
Ralladura de la cáscara de un limón.
Quinientos gramos de harina.
Jugo de medio limón.
Tres cucharaditas, colmadas, de polvo de levadura.
Una cucharada de azúcar impalpable.

Preparación: Batir el azúcar y la manteca con una cuchara de madera hasta que esté bien cremosa; agregarle el huevo batido con la leche y, poco a poco, la harina mientras se sigue batiendo, la ralladura y el jugo de limón, y, por último, el polvo de levadura; mezclar entonces moviendo suavemente y colocar en un molde redondo enmantecado y enharinado, y cocinar en horno de temperatura suave durante una hora y media, más o menos.

Una vez cocida desmoldarla sobre una rejilla y dejarla enfriar. Espolvorearla por encima con azúcar impalpable y servirla.



TORTA DE NUEZ

Ingredientes:

Ciento cincuenta gramos de manteca.
Doscientos gramos de azúcar molida.
Cuatro cucharadas de nueces picadas.
Cuatrocientos cincuenta gramos de harina.
Dos yemas.
Una taza y cuarto de leche.
Tres cucharaditas de polvo de levadura.
Una cucharadita de esencia de vainilla.

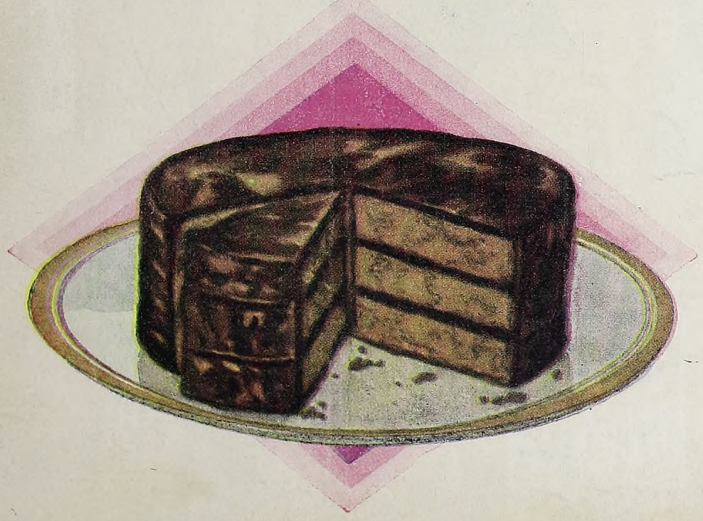
Baño:

Dos claras.
Doscientos gramos de azúcar refinada.
Media cucharadita de cremor tártaro.
Tres cuartos de taza de agua.

Preparación: Batir la manteca con el azúcar hasta formar una crema; agregarle, poco a poco, y mientras se sigue batiendo, las yemas batidas ligeramente con la leche; ponerle también, poco a poco, la harina, las nueces después, la esencia; mezclar todo bien, y, por último, ponerle el polvo de levadura. Mezclar moviendo suavemente y colocar la preparación en tres moldes chatos, redondos, enmantecados y enharinados, y cocinar en horno de temperatura regular durante treinta minutos, más o menos.

Una vez cocida se la desmolda sobre rejillas y se deja enfriar.

Baño. — Poner en un tazón el cremor tártaro, el azúcar refinada, el agua y las claras, colocar al baño maría y batir con un batidor de alambre hasta que esté como un merengue. Una vez todo preparado, poner sobre una capa de torta un poquito del baño, ponerle encima nueces picadas; sobre esto, otra capa de torta, otro poco de baño y nueces, y, por último, la otra capa; untarla por encima y alrededor con el baño y espolvorearla toda con nueces picadas, adornando también con mitades de lo mismo.



TORTA MORENA

Ingredientes:

Ciento cincuenta gramos de manteca.
Doscientos gramos de azúcar molida.
Una taza y cuarto de leche.
Cuatrocientos cincuenta gramos de harina.
Una yema.
Tres claras.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Tres cucharaditas de polvo de levadura.

Relleno y baño:

Doscientos gramos de manteca.
Ciento cincuenta gramos de azúcar impalpable.
Dos barras de chocolate.
Dos yemas.
Una cucharadita de esencia.

Preparación: Batir la manteca y el azúcar hasta que esté cremosa, agregarle la yema revuelta con la leche y el chocolate, rallado y disuelto con un poquito de agua caliente, la esencia y la harina, poco a poco, mientras se sigue batiendo con una cuchara de madera; se le agregan después las claras batidas a nieve, y, por último, el polvo de levadura; se mezcla moviendo suavemente y se pone en tres moldes redondos y chatos, enmantecados y enharinados, y se cocinan en horno de temperatura regular durante treinta o cuarenta minutos, más o menos. Una vez cocidos se desmoldan sobre rejilla y se dejan enfriar.

Baño y relleno. — Batir con cuchara de madera la manteca y el azúcar impalpable, y cuando esté como una crema se le agregan las yemas, la esencia y el chocolate, rallado y disuelto en muy poquita agua caliente; se sigue batiendo un momento más. Poner sobre una capa de torta un poco de la crema, sobre ésta otra capa de torta, otro poco de crema y colocar encima la tercera capa, untarla todo alrededor y por encima con la crema, espolvorearla con chocolate rallado y servirla.

Detalles: Al disolver el chocolate con agua caliente se debe dejar entibiar antes de agregarlo a la crema.

Estas tres tortas son exquisitas y muy económicas, pues el costo de la de nuez es un peso con diez centavos; la de limón es de ochenta centavos, y la morena de un peso y treinta centavos; la de nuez y la morena son especiales como postre, y la de limón para té

Dibujo de Dino P. Mazza.

LTIMO ENCUENTRO

(Continuación de la pág. 19)

ole, despiadado, las puertas de mi emoria.

"Poco a poco el dolor se calmó, to- ó otra forma, y esa imagen de la ue tanto amé empalideció.

"Sin embargo, accesos de morbosa elancolía dominábanme a menudo, evándome de las exaltaciones ficti- as a un abatimiento mortal.

"Durante esos períodos era para í imprescindible el aislamiento. Ne- sitaba estar solo, solo en absoluto. ara conseguirlo puse en práctica un ecurso infalible y poco común. Ad- uirí un amplísimo coche de ferro- arril para transformarlo en salón y ormitorio, dándole el confort más ompleto, dotándolo de una biblioteca e obras selectas, algunos de mis adros predilectos, una bodega de los ejores vinos, un verdadero almacén e comestibles, caloríferos, asientos ómodos, de todo aquello, se entiende, apaz de satisfacer al más exigente barita. Aquel compartimiento, espe- e de hotel con ruedas, enganchába- , a mi orden, en algunos de los tre- es de carga de mayores recorridos. e ese modo, llevando a mi cocinero, cheff" eximio, atravesaba grandes pacios de nuestro territorio, yendo viniendo al azar, sin bajar jamás el tren, ignorando la distancia, el araje, la región, leyendo, bebiendo, mando, soñando.

"Una de esas noches de aventure- excursión, noche lluviosa y hela- a como aquella del teatro — ¡ocho ños hacía ya!, — detúvose el tren rente a una estación del tránsito, obre y lejana. No bien paramos, su- ó a mi coche su jefe, encontrándo- e dormido en un diván. Casi brus- amente, me despertó.

"— Señor — me dijo en tono acon- ojado y voz quebrada por una gran onmoción, — vengo a pedirle un fa- or, un servicio que será una buena ción.

"— El que usted quiera, jefe.

"— En la estación se encuentra na familia atribulada. Viene de su stancia trayendo a su hija moribun- a. El padre es un hombre excelente muy rico. Han perdido el último ren; no habrá otro hasta mañana. o tengo yo elementos para impro- isar un expreso. La sala de la esta- ón está helada; la enferma tiembla e fiebre y frío...

"— Lo que usted desea es que los ecoja en mi coche, ¿no es verdad? dijele, interrumpiéndolo. — ¡Sí! ráigalos, pues, sin tardanza. Aquí allarán calor y recursos de toda cla- . Tengo hasta un buen botiquín.

"No tardaron en oírse los pasos de ienes conducían a la enferma. Me elanté a recibirla. El jefe y otros s hombres traíanla en brazos para itarle movimientos molestos. Ape- as vi un bulto envuelto en mantas. a quejido más débil que el de un ájaro lastimado llegaba a mis oídos.

"Cerraban la terrible marcha dos ucianos: el padre, zollozante, des- arrado, en un estado de desespera- ión innenarrable, apoyado en la es- osa, de una palidez impresionante, que hacía esfuerzos para soste- erlo, ampararlo, defenderlo aun en e instante.

"¡Siempre y siempre la mujer en sacrificio, en su ternura y forta- eza!", murmuré al verla.

"Extendieron sobre mi cama a la ña agonizante. Aparté las mantas e su cabeza, miré su cara exan- ue... El estupor, el asombro, un olor profundo y repentino que me ería las entrañas, la solemnidad del omento, detuvieron el grito que iba a salir de mi garganta. Caí de rodi- llas. La que se moría era ella.

"Tenía los ojos cerrados; hubo un instante en que los abrió, miróme intensamente y volvió a cerrarlos.

"Casi al llegar, a la vista de nues- tro Buenos Aires, expiró en mis brazos."

LA ULTIMA SORTIJA

(Continuación de la pág. 5)

En ese momento llegaban los seño res de la comisión. Saludos, cumplimientos, excusas por el retardo — ¡qué día!, ¡qué calor!, ¡qué tierra! — hasta ocupar sus puestos. Entretanto los espectadores ocupaban las dos aceras de la calle Bahía Blanca — desde la vía del tren hasta Gaona — apenas contenidos por los andariveles de alambre.

— ¡Con tal que este año no haya una desgracia!...

— Bueno, Nocito — ordenó el comisario general, — ya que usted es baquiano en este juego y tiene caballo alto, dé una corrida de ensayo, tanto para ver si la sortija se desprende fácilmente... No quiero reclamaciones de que "la enjaretó pero no se desprendía"...

— Muy bien, don Lorenzo...

Y mientras, a medio galope, casi a sobrepaso, se dirigía Sartú a la punta de la cancha en la esquina de Yerbal, ordenó Ayala:

— ¡Sargento Latorre!... ¡Toque de atención!

El chino veterano embocó el clarín y, al rasgar el ámbito de su estridencia, todo el mundo volvió los ojos hacia el punto de partida.

Horacio Sartú — muy dueño de sí mismo y más dueño de su flete — galopó cincuenta metros, y luego le apretó las piernas al colorado, enderezando, como una flecha, al arco de la prueba. Firme en las riendas con la izquierda, al pasar como un relámpago frente al palco oficial, ya flotaban en su derecha las dos cintas argentinas de la codiciada sortija. Mientras sofrenaba — con "gran cancha", — antes de llegar a San Eduardo, la banda lisa de la comisión rompía en una diana.

Los aplausos y vítores de los espectadores recibían a Sartú, que regresaba al trotecito como si no hubiese pasado nada, cuando, de pronto, al llegar a cincuenta metros del arco — en la esquina de Avellaneda, — rompiendo el cordón de vigilancia y los alambres del andarivel, el "pesado de Haedo" se le cruzó en el camino y quiso manotearle la sortija. Tomado de improviso, Sartú sólo atinó a "pecharlo" con su colorado, mientras echaba mano al cinto; pero el paisano, borracho ya, relucía un filoso facón.. En menos de lo que se piensa, el comisario Sánchez se interpuso, ya revólver en mano. El "pesado de Haedo" le tiró una puñalada en falso, que repelió el representante de la autoridad con dos certeros balazos, uno en la boca y el otro en el pecho...

La desbandada y el desconcierto del público fueron generales. Arremolinándose vigilantes y curiosos, entre los cuales se abrió camino el padre cura, para rezar el primer responso del muerto. Entretanto, el escribano Ayala, indignado, exclamaba:

—¡Ah!... ¡Si yo vivo todavía un año, el 2 de febrero próximo no habrá carreras de sortija! ¡Como que me llamo Ayala, esta es la última corrida en la Floresta!

— No se altere, don Lorenzo — repuso apaciblemente el doctor Solari, — anoche olvidé decirle que en la última reunión del Concejo Deliberante hemos aprobado una ordenanza mandando adoquinar la calle Bahía Blanca, desde la vía del tren hasta San Eduardo...

Para conservar estas Primorosas Prendas del Trousseau *Recomendamos*



LUX

- "Sí, blanco es siempre lo más elegante y distinguido que se elige para la lencería del trousseau".

"Para conservar el verdadero color blanco de las telas finas, y proteger además el delicado tinte beige de los encajes, recomendamos LUX, suave y seguro".

"Con LUX evita el fregado perjudicial del jabón común que debilita las fibras de los tejidos. Usted puede tener la certeza que LUX no contiene soda. Nuestra experiencia nos ha demostrado que toda prenda lavable no se perjudica con LUX". Estas son las palabras de una experta lencera de fama mundial. LUX es tan puro. Su espuma incomparable no contiene el menor vestigio de soda. Puede Vd. estar tan segura de su pureza como de su propia existencia! Es sorprendente cómo LUX preserva las hermosas telas y los colores delicados. Es por esta razón que miles de mujeres usan LUX.



NUEVO PRECIO **35** cts. el paquete grande

rebajado de ~~45~~ cts.

LEVER HNOS. LTD. ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES L. X. 114

Vida de recogimiento y d... en la "Cas...



Arrebujado en su albo hábito, el monje pasea sus rezos por el cementerio del convento de Karthaus, pintoresca población polonesa sita en la antigua regencia prusiana de Danzing.



Las doce campanadas acaban de sonar. Hay que encomendarse a Dios antes del sueño. Inmóviles, extáticos bajo el influjo dulcísimo de la plegaria, los religiosos permanecen en sus sillones. Muy pronto las sombras blancas desfilarán hacia las celdas. Y el silencio duplicará en la noche el fecundo milagro de sus alas.



La oración en la celda es uno de los menesteres más frecuentes de los cartujos. De rodillas ante el crucifijo, la devoción del religioso se alza en un murmullo que apenas si llega a herir al silencio. Y el cuadro se repite en todas las celdas, mientras en lo alto una grave campana hace flotar en el aire la nota lenta de su noble fervor.



El huerto ofrece los frutos, que sazonó el cuidado de los cartujos, y, llegado el momento de la recolección, cada monje se dispone al trabajo que permitirá a la congregación el yantar escaso, pero limpio y sabroso, de todas las jornadas.

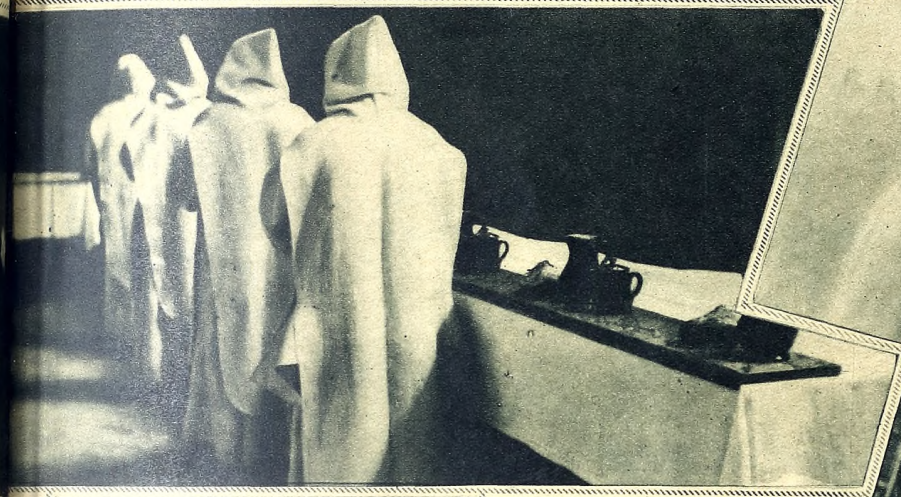


A medianoche se reza en comunidad. Y ved aquí cuán profunda es la fe de estos santos varones, cuya vida transcurre en medio de una paz que la palabra humana no puede expresar.



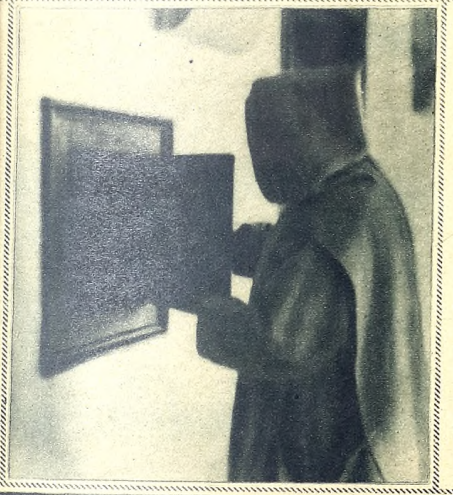
Por el gran corredor del claustro, los monjes se dirigen a la iglesia. Los que llevan hábito negro son novicios. Los otros llevan ya años en el convento.

plegaria hacen los cartujanos del Silencio"





La tonsura de los cartujos de Karthaus tiene la forma que se puede apreciar aquí. Sólo conservan una pequeñísima porción de cabellos que rodea completamente la cabeza.



Sólo en los días de fiesta los cartujos comen reunidos. Compónese su yantar de pan, leche, legumbres y frutas. La carne está excluída de los menús.

En los días hábiles los religiosos comen en sus celdas, y son servidos por una ventanilla, según puede verse en la presente fotografía.



Este monje, que es casi centenario, aparece aquí trabajando en una máquina moderna, quehacer que lo entretiene y a la vez lo vuelve útil a los demás.



Muchos desocupados acuden al convento, y allí son atendidos por los cartujos, quienes les proporcionan alimentos y les brindan un rincón para descansar.



La cría de abejas es una de las industrias a que se dedican los monjes de la "Casa del Silencio". En la fotografía se ve a un cartujo dedicado a la tarea de enjambrar, debidamente defendido de la posible picadura de los insectos.

Madrid imita a Buenos Aires

Una representación extraordinaria de "Yerma", de García Lorca, para actores y gente de teatro, en el teatro Español de Madrid, por la compañía de Margarita Xirgu.



Cuadro de las lavanderas (primero del segundo acto), que es uno de los que ponen en mayor grado de relieve la gracia y el sentido teatral de Federico García Lorca.



Carmen Carbonell, primera actriz del teatro Muñoz Seca, su esposo, Antonio Vico, nieto del famoso actor, Salvador Soler Marí y Milagros Leal, del teatro Benavente, aplaudiendo el primer acto del drama "Yerma", de García Lorca.

HAY éxitos grandes, "otros medianos e más chicos", como los ríos en las coplas de Jorge Manrique, y hay también éxitos de excepción. A esos pertenece el de "Yerma", de García Lorca, por la obra y por la interpretación que a ella da Margarita Xirgu. Obra e interpretación que se discuten y comentan con apasionamiento, quizá por lo que significan como novedad auténtica en la escena española contemporánea, y que han tenido la virtud de suscitar un singular interés entre actores y gentes de teatro. Estos, ante la imposibilidad de verla en una representación corriente, por encontrarse trabajando a esas horas, han recurrido a una fórmula utilizada ya hace tiempo en Buenos Aires para satisfacer sus deseos de espectadores, solicitando de Margarita Xirgu que, a ejemplo de lo que se hace en nuestra capital, diera una representación de "Yerma" después de la función habitual de la noche, exclusivamente para actores y gentes de teatro.



De izquierda a derecha: Carmen Díaz, Carmen León, Concepción Catalá, Manuel González y Carmen Villa, conocidas figuras del teatro.



Loreto Prado y Enrique Chicote, veteranos actores, aparecen en el centro de la foto, ocupando un palco la noche del estreno.

Margarita Xirgu se apresuró a acceder al deseo de sus compañeros, y esa función extraordinaria se celebró en la noche del viernes primero de febrero, o, mejor dicho, en la madrugada del sábado dos. La idea fué también muy del agrado de Federico García *(Continúa en la pág. 77)*



Aurora Redondo, acompañada por un grupo de actrices, durante una de las ovaciones que se le tributaron a la obra.



Rafael Rivelles, Valeriano León, Andrés Romeo, periodista argentino, y Arturo Serrano, al terminar la notable representación.

(Ver la nota correspondiente en la página 69)

Labores femeninas

Pañuelera de organdí



MATERIAL A EMPLEARSE:

2 madejitas de Mouliné "ANCLA" (Stranded Cotton) color F. 721 (blanco).

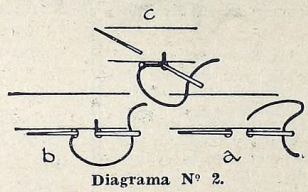


Diagrama Nº 2.

Punto calado, empleado para sujetar el dobladillo.

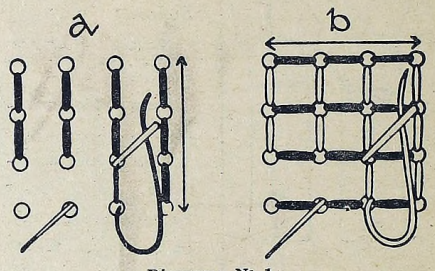


Diagrama Nº 1.

Punto calado, para rellenar el centro de las flores.

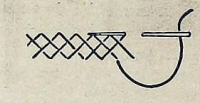


Diagrama Nº 3.

Punto sombra o punto atrás doble; se hace trabajando punto cruzado cerrado por el revés del género, de manera que forma una doble hilera de punto atrás por el lado del derecho.

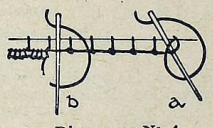
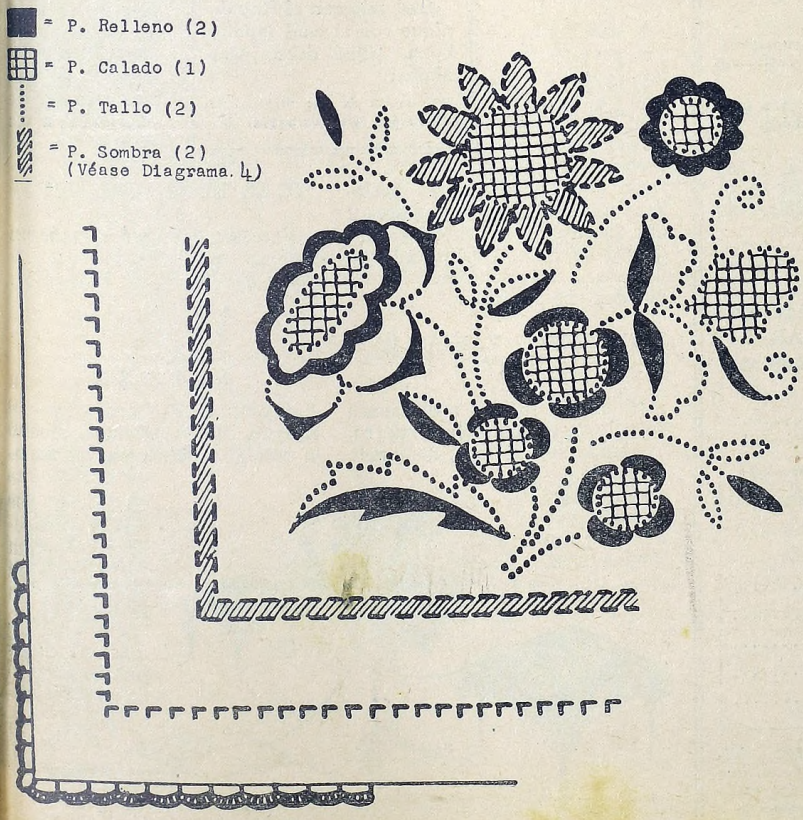


Diagrama Nº 4.

Punto festón del borde; se hace sobre una hilera de punto anudado (a).



Corte un pedazo cuadrado de organdí que mida 22 cms. de lado para hacer la tapa de la pañuelera, y otro pedazo de 35 x 18 cms. para el sobre. Calque el motivo en el centro de la tapa y bórdelo, guiándose por el diagrama para la ubicación de los puntos. La guarda de punto calado por el borde interior del dobladillo y el borde de punto festón también están indicados en el diagrama. El número entre paréntesis que figura en la clave de puntos indica el número de hebras que deberán emplearse.

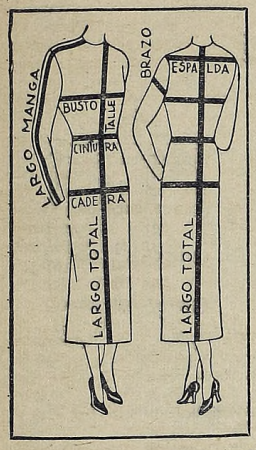
Para el dobladillo, doble por el revés, dos veces, 12 mm. del borde del género; luego haga una hilera de punto calado por el lado del derecho con dos hebras, que sujeta el borde del dobladillo (diagrama 2). Trabaje el borde de punto festón todo alrededor de la tapa, empleando tres hebras (diagrama 4).

Arrollado unos 6 mm. del borde, haga un dobladillo todo alrededor del pedazo de organdí para el sobre, sujetándolo con una hilera de punto calado (diagrama 2), empleando dos hebras. Doble el organdí para formar el sobre y una sus costados por medio de cuatro presillas a lo largo de cada lado. Se une el sobre a la tapa, cosiendo con puntadas perdidas el borde posterior del sobre detrás del borde de punto festón de la tapa.

Este diseño puede aplicarse a carpetitas y otros artículos.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga ..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"

CANGALLO 962 (antes Montevideo 260) **— Buenos Aires**

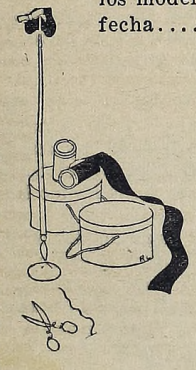
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura ..... Cadera .....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle ..... N°.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 522 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes. Consulte el álbum económico.

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

OCULTANDO UN PALO LARGO

A pesar de que advertí que era mejor no declarar sin triunfo, excepto que el palo oculto estuviera encabezado por los tres honores mayores si es de cinco cartas, o por As-Rey si es de seis cartas, notarán más adelante que es conveniente ocultar palos tan débiles como A-K-X-X-X, y ocasionalmente A-Q-J-X-X, cuando los compañeros se sienten perfectamente tranquilos en las respuestas y redeclaraciones subsiguientes.

En las decisiones dudosas es bueno recordar las probabilidades de facilitar el desarrollo de un palo mayor, y también que a un jugador Sims una declaración inicial de sin triunfo siempre le enseña una mano más fuerte que la declaración inicial de uno en un palo, al menos hasta que el iniciante tenga una oportunidad de redeclarar su mano. Con:

♠ K-J-X
♡ K-10-X
◇ K-Q
♣ A-K-X-X-X

yo declararía un trébol. Me gustaría que mi compañero declarara uno de los palos mayores y que fuera el declarante en cualquiera de ellos. Cualquiera que declarase, mi redeclaración sería dos sin triunfos.

MANEJANDO VARIAS RESPUESTAS

Si mi compañero redeclarara su palo, lo aumentaría a cuatro. Teniendo sólo un As, no puedo alentarlo para el slam, excepto que en algún momento me diese algo más de una respuesta mínima. Si declarara sólo un sin triunfo sobre mi trébol, yo sólo declararía dos sin triunfos — una fuerte invitación para que redeclare. — Excepto que tenga dos bazas primarias o secundarias, el game es bastante dudoso. Su respuesta de sin triunfo indica que no tiene ningún palo largo que podría afirmarse, y mis tréboles no son sólidos.

Con dos bazas podría responder a esta invitación. Si su primera respuesta fuera un diamante, yo declararía dos sin triunfos, porque ahora yo estaría resuelto a jugar la mano en tres sin triunfos. No debo declarar tres inmediatamente, excepto que él ya haya pasado, porque esto sería una tentativa ridícula de slam, basada en un As y una mano con la cual, aunque el game es probable, no se puede imaginar un slam, excepto después de una respuesta de tentativa de slam.

PROBLEMA DE BRIDGE N° 51

Por Patrick Easedale

Este juega la mano en seis corazones doblados.

♠ 6-5
♡ J-4
◇ K-4-2
♣ K-J-10-6-4-3

N
O E
S

♠ A-K-Q-J-4-2
♡ A-3-2
◇ A-5-3
♣ 2

Sud sale con el Rey de pique con el cual gana la baza. ¿Qué debe jugar ahora?

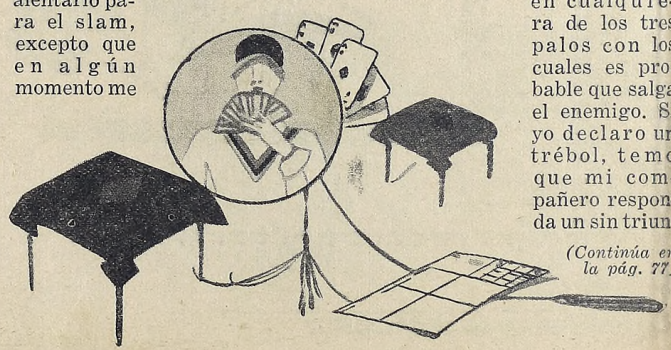
La solución de este problema la hallará el lector en la pág. 77.

OTRO PUNTO DE VISTA

Vamos a reforzar la mano un poco en uno de los palos mayores y debilitarla en diamantes:

♠ K-J-X
♡ A-J-X
◇ K-X
♣ A-K-X-X-X

Ahora, yo declararía un sin triunfo. Me beneficiaría mucho la salida inicial hacia mi mano en cualquiera de los tres palos con los cuales es probable que salga el enemigo. Si yo declaro un trébol, temo que mi compañero responda un sin triun-



(Continúa en la pág. 77)

CRITICA DE ARTE Y LETRAS

"Yerma", de Federico García Lorca, en el teatro Español de Madrid

Por Valentín de Pedro



Margarita Xirgu y Federico García Lorca aparecen aquí unidos al lado de un retrato de doña María Guerrero.

FEDERICO, como le llaman sus íntimos de Buenos Aires y de Madrid, — García Lorca para el grueso del público de las dos grandes capitales, — acaba de obtener un nuevo triunfo como autor dramático, con el estreno de *Yerma*, en el teatro Español, por la compañía de Margarita Xirgu. Esta actriz ilustre, que ahora ha compartido su triunfo, fué la que le dió su primer éxito teatral: el de *Mariana Pineda*. Sin embargo, no fué Margarita Xirgu, sino Catalina Bárcena, o más exactamente Gregorio Martínez Sierra, quien sacó a la luz de la batería, allá por el año de 1919, el primer alumbramiento escénico de Federico García Lorca: una comedia que se titulaba *El Maleficio de la Mariposa*, y que corrió adversa fortuna. El público de Madrid, que empezó siendo hostil al poeta, ha acabado entregándosele sin reservas, con un entusiasmo que alcanzó proporciones de apoteosis la noche del estreno de su última obra.

EL público de Buenos Aires gustó, antes que ningún otro, las primicias de esta *Yerma*, que hoy triunfa en Madrid. García Lorca mismo, desde el escenario del teatro Avenida, hizo a ese público, que con todo fervor le dió su aplauso, el regalo de algunas escenas de su nueva obra, entonces sin terminar, como para corresponder a su generoso entusiasmo. Y a este propósito, es casi un deber el decir que hemos oído, de labios de García Lorca, encendidas palabras de gratitud para nuestra Argentina, suficientes a desmentir la versión que circuló hace meses por Buenos Aires, y que le atribuía una actitud de deslealtad inconcebible.

NO ha defraudado *Yerma* las esperanzas que, como dramaturgo, había hecho concebir el autor de *Bodas de sangre*, obra estrenada en Madrid por Josefina Díaz de Artigas, y en Buenos Aires por Lola Membrives, dos actrices argentinas, las dos incorporadas a la escena española: dato curioso, singular coincidencia.

Con *Yerma* sigue García Lorca la trayectoria iniciada en *Bodas de sangre*: un profundo españolismo, vestido con las galas más nuevas del arte universal. Su estética se acusa en su última obra, aun mejor que en sus anteriores; y aparece en ella más claramente definido su extraordinario sentido plástico y musical del teatro. Así, en el cuadro de *Yerma* que pudiéramos llamar de "las lavanderas", es como si el escenario se pusiera de pie, convirtiéndose en un tapiz de Goya; y las voces en instrumentos, que el autor va pulsando sabiamente, en busca de una armonía total.



Margarita Xirgu y Pilar Muñoz en una escena de "Yerma".

YERMA se desarrolla en un pueblo español, castellano más bien. No creemos que pudiera transcurrir en otro sitio, pues se nos figura que el mecanismo psicológico de *Yerma* funciona solamente en tierras de Castilla, calcinada de tan ardiente, pero austera y casta hasta la santidad. No es el drama de la mujer estéril, como se ha dicho, y como parece sugerirlo su propio título; es el drama de la mujer casada, a la que su marido no da hijos, pero cuya honradez profunda le impide buscarlos en otro hombre. Para ella el amor es el matrimonio, y el marido el padre de sus hijos. No comprende que nada, ni nadie, más que él, puedan librarla de su angustia de madre fracasada. Irá en busca de brebajes, implorará un milagro... Pero, cuando la sensualidad, volcán de vida, estalla a su lado, ella, aunque sienta que su sangre se convierte en lava hirviendo, se aparta de todos, para esperar a su marido. Se enfrentan entonces los dos oomo dos enemigos; y en una escena de terrible grandeza, ella lo mata, como una fiera. Sólo de él y nada más que de él podía esperar un hijo, y mientras él viviese, aquella obsesión sería su tormento; por eso, sobre el cuerpo inanimado del marido, lanza al final su gran grito trágico, como una liberación:

— ¡He matado a mi hijo!

MARGARITA Xirgu, actriz de exquisita sensibilidad, es tan inteligente como sensible; quizá por eso se ha hecho de *Yerma* — criatura más cerebral que humana — una de sus mejores creaciones. Su arte culmina en la interpretación de aquellos personajes que no sólo están hechos también de pensamiento; cuanto más lejos de la realidad inmediata y de lo vulgar, mejor.

Por eso, el teatro clásico y el moderno, el verdaderamente moderno, ha encontrado en ella su más eficaz intérprete. Tiene en su haber la *Elektra* de Sófocles y la *Medea* de Séneca, que tradujo para ella especialmente don Miguel de Unamuno; y tiene *Divinas palabras* de Valle Inclán, y *Nuestra diosa* de Bontempelli, y *Santa Juana* de Bernard Shaw, y *Los fracasados* de Lenormand, y *Un día de octubre* de Kaiser, y tantas otras; aunque estos títulos bastan para definir bien claramente su personalidad y revelarnos la continuidad de su esfuerzo por levantarse sobre los campos trillados de la rutina, en busca de nuevos horizontes para su arte. Tampoco creo que los clásicos españoles tengan intérprete más inteligente que ella; bastaría, para corroborarlo, ver cómo ha llevado a escena *El gran teatro del Mundo*, maravilloso auto sacramental, donde el genio de Calderón avanza hasta nuestros días, colocándose en primera fila, entre los autores de vanguardia.

QUIZA por eso Margarita Xirgu — actriz inteligente — cuenta también con un público inteligente. Hombres como José Ortega y Gasset, alejados del teatro porque el teatro en boga repugna a su sensibilidad, hacen con ella una excepción, y por medio de ella se reconcilian con la escena contemporánea. Precisamente, Ortega, al día siguiente de asistir a una representación de *Yerma*, le escribía una expresiva carta, prueba inequívoca de su devoción. En ella le dice que su opinión es la de un hombre ingenuo e ignorante en materia de arte, y luego añade: "Pero el caso es que este hombre ingenuo e ignorante,

(Continúa en la pág. 77)

VOCABULARIO DEL ESPECTADOR DE CINE

Cartero *Los carteros del cinematógrafo son carteros de cierta categoría novelesca encargados de llevar a los personajes las grandes noticias que pueden hacer variar el curso de su vida. Todo el mundo conoce las cartas que llevan los carteros del cinematógrafo:* Señora Luisa Barlett. Tengo el sentimiento de comunicar a usted la muerte de su hijo Carlos, caído gloriosamente en el campo de Neully. Saludo a usted atentamente. Por el Ministerio de Guerra. Mayor L. Brown. *O si no:* Amado. He resuelto poner fin a mi vida. Cuando tú recibas esta carta me hallaré en el cielo o en el infierno. No sé si Dios comprenderá mi actitud, pero tú sabes por qué la tomo. Que El me perdone como yo te perdono a ti. Clara. *Ningún personaje del cinematógrafo se ha atrevido nunca a recibir una carta como ésta:* Wells & Wells. Empresa constructora de cloacas domiciliarias. Se encarga de todo trabajo perteneciente al ramo. Especialidad en canillas niqueladas y desagües. ¡No olvide! Wells & Wells. No tenemos sucursal. *El cinematógrafo cree que por encima de la realidad de la vida está la dignidad del cinematógrafo, que no le permite perder el tiempo en las cosas sencillamente reales. El cinematógrafo ignora que la verdadera dignidad consiste en recibir con toda dignidad una carta de Wells & Wells, sin asustarse de que Wells & Wells lo tomen a uno por un personaje de carne y hueso. Por eso el cinematógrafo prefiere ocupar a los carteros en llevar las cartas que recibiríamos una vez cada mil años, si no tuviéramos la mala costumbre de morirnos prematuramente a los cincuenta, a los sesenta o a los cien años de vida.*

Cajero *Un cajero honrado puede ser una buena persona pero no puede ser un buen personaje. Un cajero honrado no vale la pena de que sea cajero. El cajero necesita robar para que el espectador se convenza de que los billetes que guarda son verdaderamente billetes, porque el espectador necesita convencerse de que el robo es una cosa perfectamente humana. El cinematógrafo nos ha enseñado a llamar humanas a todas las cosas que están por debajo de la humanidad, porque las cosas verdaderamente humanas están por debajo del cinematógrafo. Dios inventó las cosas humanas, pero Dios es un personaje que se ha quedado atrasado.*

Consuelo *La manera más original de buscar consuelo consiste en desconsolarse. El desconsuelo es la manera de buscar consuelo que tienen los personajes del cinematógrafo. El consuelo de las cosas irreparables que ocurren en el cinematógrafo es el suicidio, como el consuelo de las cosas irreparables que les ocurren a los personajes del cinematógrafo es la borrachera. Entre las personas normales el suicidio es el desconsuelo de la vida por el cual el suicida busca su desconsuelo en la muerte, y la borrachera es el desconsuelo de un percance por el cual el borracho busca su desconsuelo en el alcohol. El cinematógrafo trata de justificar el suicidio por el heroísmo de entregar la vida, como trata de justificar la borrachera por el deseo de tener alegría. El cinematógrafo confunde lamentablemente la cobardía con el heroísmo y la tristeza con la alegría, la cobardía de matarse por una causa injusta con el heroísmo de dejarse matar por una causa justa, la tristeza de emborracharse con la alegría de estar alegre. Yo puedo tomar alcohol porque estoy contento, pero no puedo tomar alcohol para olvidar que no estoy contento, porque el hombre que es feliz puede festejar su felicidad, pero el hombre que es desgraciado no puede falsificar su felicidad. El consuelo del personaje del cinematógrafo comienza por el odio contra sí mismo, que tiene nombre de desesperación; el consuelo de una persona decente comienza por la paz consigo misma, que tiene nombre de alegría.*

IGNACIO B. ANZOATEGUI

(Ver la nota gráfica complementaria en la página 66)

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

Un acto por

ALFREDO SUTRO



Se concertado

La escena se desarrolla en el jardín de invierno de una residencia aristocrática, donde tiene lugar una recepción. Es cerca de medianoche. Llegan, amortiguados, los acordes de un vals.

Entra Lady Aline de Vaux, apoyada en el brazo del señor Harrison Crockstead.

Crockstead. — *(Mirando a su derredor.)* ¡Ah! ¡Qué rinconcito!... Retirado, tranquilo, romántico, etcétera, con música lejana... Lo más adecuado y sentimental. *(Con un gesto la invita a tomar asiento en un canapé.)* Parece usted muy serena, Lady Aline.

Aline. — *(Sentándose.)* Un jardín de invierno no es un anexo poco común a un salón de baile, señor Crockstead; y en nada se diferencia éste de todos los demás.

Crockstead. — ¿Por qué serán tan evasivas ustedes las mujeres?

Aline. — Si me permite, preferiría no entrar en discusiones acerca del eterno tema del sexo. Tanto usted como yo somos demasiado viejos para ser cínicos, y demasiado jóvenes para juzgar con criterio. Y, además, tengo por costumbre, cuando me quedo sin bailar una pieza, exigir a mi compañero que se abstenga de tratar temas tales como la mujer... y la guerra.

Crockstead. — De modo que limita usted el área de la conversación... Pero en esta oportunidad creo que hemos venido expresamente a conversar... *(Se acerca al canapé y se sienta junto a ella.)*

Aline. — *(Friamente.)* ¿Cómo dice?

Crockstead. — Lady Aline: en el salón se está bailando un cotillón, de modo que disponemos de una buena media hora. Nadie nos importunará, pues su tía, la duquesa, con toda consideración ha ubicado en el pasillo a su dama de compañía, con instrucciones terminantes de impedir el paso a los intrusos.

Aline. — *(Sumamente sorprendida.)* ¡Señor Crockstead!

Crockstead. — *(Mirándola fijamente.)* ¿No lo sabía? *(Ella vuelve la cabeza, confundida.)* Claro, claro está que lo sabía. ¿No sabe usted por qué motivo la he invitado a acompañarme a este lugarcito? Claro, claro está que lo sabe. Su tía, la duquesa, y su madre, la marquesa — observe usted cuán deferentemente pronuncio estos títulos — nos sonrieron dulcemente cuando salimos del salón. Mañana aparecerá en los diarios la noticia: "Se ha concertado el enlace..."

Aline. — *(A un tiempo perpleja y ofendida, se levanta.)* ¡Señor Crockstead! Esto es..., esto es...

Crockstead. — *(Sin abandonar su imperturbable serenidad.)* ¿Por qué todavía no me he declarado, quiere usted decir? Por supuesto que pienso hacerlo, Lady Aline. Sólo que, como doy por descontado que usted me aceptará...

Aline. — *(Poniéndose de pie. Glacialmente.)* Volvamos al salón.

Crockstead. — *(Impasible.)* ¡Por favor! Con eso no adelantaremos nada. Siéntese, se lo ruego. Le aseguro que jamás me he declarado, de modo que no es de extrañar que me encuentre algo nervioso. *(Lady Aline se acerca a la chimenea.)* No ignoro, por cierto, que somos simples extras y que nuestro papel no nos exige mayor diálogo; pero en la ausencia del director de escena, que es, digamos, la duquesa...

Aline. — Mucho he oído hablar acerca de la nueva sensibilidad, señor Crockstead. Sus palabras pueden constituir una muestra exquisita...

Crockstead. — ¡Qué esperanza! Trato, simplemente, de hacer lo más apropiado, aunque tal vez no sea lo más convencional. Antes de ofrecerle a usted mi nombre y mi fortuna, que excede apenas los tres millones...

Aline. — *(Abanicándose.)* ¡Qué exagerada es la gente! Me habían dicho entre seis y siete.

Crockstead. — Por el momento no son más que tres, pero debemos tener paciencia. Antes de arrojarme a sus pies — metafóricamente, se entiende — tengo especial interés en que conozca usted algo acerca del hombre con quien se va a unir en matrimonio.

Aline. — ¡Cuánta consideración de su parte!

Crockstead. — Porque estoy en superioridad de condiciones respecto a usted. Ya sus muchas y amadas



Personajes:
El señor Harrison Crockstead y Lady Aline de Vaux.

Ilustración de
Rodolfo Claro

ha el enlace

amigas me han informado con lujo de detalles acerca de su personita.

Aline. — *(Cada vez más exasperada, pero guardando el dominio sobre sí misma)* ¿De verdad?

Crockstead. — Me he enterado, entre otras cosas, que esta es su novena "saison"...

Aline.—*(Jugueteando nerviosamente con su abanico.)* Rigurosamente cierto.

Crockstead. — En tres ocasiones me ha sido dado escuchar esta noche lo que acabo de referirle. En cuanto a mí, careciendo de amigos íntimos, es poco probable que haya logrado usted reunir datos concretos. Es por ese motivo que me he propuesto informarla.

Aline. — *(Sarcásticamente.)* La historia de su vida..., ¡qué interesante!

Crockstead. — Confío que así la encuentre usted. Lady Aline: soy un "self-made-man", como se dice por ahí, un hombre cuyos primeros años transcurrieron en regiones abruptas y desoladas, dejadas de la mano de Dios; un hombre a quien la vida encalleció el corazón. Fuí pobre, estuve solo durante treinta y dos años: he sido rico y continué solo, durante diez. He amasado mis millones honestamente, pero la pobreza y la miseria han dejado en mí sus huellas, y hallará usted pocas personas que hablen bien de Harrison Crockstead. No tengo roce, ni cultura, ni gustos. El arte me aburre, la literatura...

Aline. — Cuando llegue usted al capítulo de sus defectos físicos, señor Crockstead, tenga el bien de recordar que son lo suficientemente evidentes como para que no me hayan pasado inadvertidos.

Crockstead. — *(Sin denotar el más leve vestigio de enfado.)* Es verdad. Pasaré, entonces, a asuntos más íntimos. En un pueblito de Australia — un lugar horrible, donde había oro — conocí una mujer, de la que me enamoré locamente. Era lo que se conoce comúnmente como una mala mujer. Se fugó con otro hombre. Le seguí los pasos hasta Tejas, y allí, en un campamento de mineros, di muerte de un tiro al que me la había arrebatado. Confiaba que ella se vendría conmigo, pero se negó a ello. Esa ha sido la única aventura amorosa de mi vida, y jamás amaré a mujer alguna como la amé a ella. Y ahora..., ¿se casará usted conmigo, Lady Aline?

Aline.—*(Con gran firmeza, mirándolo abiertamente.)* No. Así fuera usted el único hombre del mundo, señor Crockstead.

Crockstead. — *(Sonriéndose complacido.)* Por fin ha hablado usted categóricamente.

Aline. — Haré confidencia por confidencia. Esta es, como bien lo ha dicho usted, la novena temporada desde mi presentación en sociedad. Actuando en un medio absurdo, en el que la aspiración máxima consiste en realizar un casamiento ventajoso, he hecho todo lo posible por extraer de usted una propuesta de matrimonio.

Crockstead. — Le agradezco la franqueza.

Aline. — Tal vez el conocimiento de que otras mujeres trataban de obtener lo mismo me infundió mayores bríos para la conquista, que en otras circunstancias hubiera sido pesada y tediosa, pues, con toda sinceridad, le confieso que su personalidad no me... atraía.

Crockstead. — *(Jovialmente.)* Muchísimas gracias.

Aline. — No hay de qué. Para serle franca — ya que este saloncito parece haberse convertido en el Templo de la Verdad, — reconozco que solamente al pensar exclusivamente en sus millones logré disimular el fastidio que experimentaba en su presencia. Y ahora..., ¿se casará usted conmigo, señor Crockstead?

Crockstead. — *(Flemáticamente.)* Creo que es ese el motivo que nos ha traído acá, ¿no es así?

Aline. — *(Golpeando con el pie.)* Claro está que yo no he conocido esos dudosos amoríos que usted se complace en recordar, pero estuve enamorada de un primo mío, soldado, y me hubiera fugado con él de no haber mi madre descubierto mis intenciones a tiempo. El se marchó a la India, y yo quedé aquí; pero es el único hombre que amé y amaré en la vida. Aun más: tengo veintiocho años, *(Continúa en la pág. 73)*

Aline. — Cuando llegue al capítulo de sus defectos fisioos, recuerde que son lo suficientemente evidentes como para que no me hayan pasado inadvertidos.

La caricatura en el extranjero



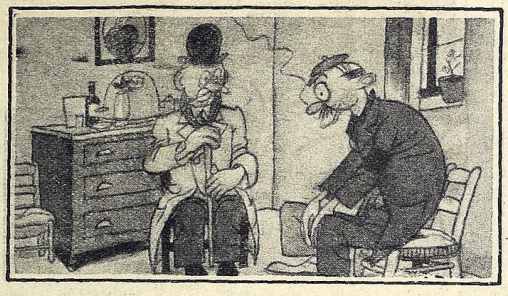
(De *Punch*, Londres)

Ella.—Si el pobrecito viviera, ahora tendría ciento cuarenta y dos años...



— Esto es jugar con trampa. No hay derecho para que cada vez que te enfrentas con nosotros envíes a tu hermana a conversar con nuestro arquero.





(De *Estampa*, Madrid)

—¡Viudo ya!

—¡Eso no es lo peor, sino que no sé dónde ha dejado la llave de la despensa!



(De *The Humorist*, Londres)

—¡Juan, los ladrones están abriendo la caja de hierro! ¿Dónde tienes el revólver?

—En la caja de hierro.

El editor. — Este cuento es bueno, pero un poco confuso. Debe escribirlo de manera que cualquier idiota pueda comprenderlo.

La escritora. — ¿Y qué es lo que usted no comprende?





(De *The Humorist*, Londres)

Anciano 1º — Iba a verte a tu casa.

Anciano 2º—Casualmente yo iba a verte a la tuya.

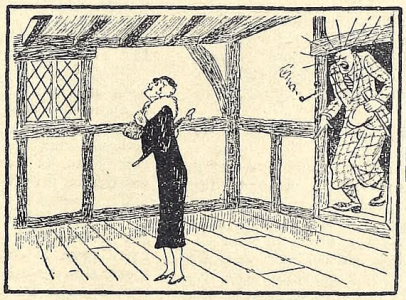
Anciano 1º—¡Cómo! ¿También a ti se te acabó el vino?



(De *The Passing Show*, Londres)

—Mira, mamá; ahí está papá tocando el cornetín.

—¡Calla! ¡No vayas a estropear el negocio de tu padre!



(De *The Happy Mag*, Londres)

—¡Oh, Jorge! ¡Qué hermosas quedan estas vigas!



(De *Lustigue Sachse*, Leipzig)

El hijo del comerciante. —Señora, antes de jugar con su hijo desearía que me diera usted algunas referencias.

(De *Estampa*, Madrid)

—¿Has reñido otra vez con tu mujer?

—Sí; pero hoy he vencido yo.



(De *Judge*, Nueva York)

DEPORTES MODERNOS

La carrera de los votantes.

SE HA CONCERTADO EL ENLACE

(Continuación de la pág. 71)

he vivido siempre en la pobreza, y ésta me ha amargado tanto o más que a usted. Lo que más me interesa en el mundo es vestir bien; la vulgaridad es lo que más detesto. Y, para serle franca, considero que es usted la persona más vulgar que he conocido en la vida. ¿Todavía quiere usted casarse conmigo, señor Crockstead?

Crockstead.—(Alegremente.) ¿Por qué no?

Aline. — Esto es una afrenta. ¿Qué soy yo? ¿Un caballo, una corista?... ¿Cree usted acaso que podrá comprarme con sus tres millones?

Crockstead. — Es evidente que la lógica no es su fuerte, Lady Aline, pues de no haber sido por mis... mis un tanto excéntricos preliminares, no habría usted vacilado en aceptarme. ¿No es así?

Aline. — *(Turbada.)* Yo...

Crockstead. — Si le hubiera dicho tímidamente: "Lady Aline: la amo; soy un hombre sencillo y honrado. ¿Quiere ser mi esposa?", usted me hubiera respondido: "Sí, Harrison."

Aline. — *(Abanicándose.)* Es una suerte haberse escapado de casarse con un hombre que se llama nada menos que "Harrison".

Crockstead. — Es un nombre de familia que me llega desde muchas generaciones; pero es extraño que siempre me llamen "Harrison" y a nadie se le ocurra ponerme un sobrenombre.

Aline. — No me asombra. El viento Este tampoco tiene sobrenombre.

Crockstead. — El hecho de ser yo poseedor de millones, Lady Aline, la pone a usted en cuarentena permanente. Es una especie de fiebre amarilla, con la diferencia de que todo el mundo está ansioso de contagiarse el mal. Pero nos estamos saliendo del tema. Volviendo al asunto de nuestro casamiento...

Aline. — ¿Cómo dice?

Crockstead. — ¿Acaso no está... concertado?

Aline. — *(Altaneramente.)* Señor Crockstead: permítame recordarle que la franqueza tiene sus límites. Al excederlos, es fácil que degenere en impertinencia. Sírvase acompañarme al salón. *(Se dirige hacia la puerta.)*

Crockstead. — Tengo entendido que tiene usted cinco hermanas, Lady Aline *(ella se detiene súbitamente)*, menores todas, casaderas... *(Aline baja la cabeza.)* Su padre de usted...

Aline.—(Airadamente.) ¡Deje tranquilo a mi padre!

Crockstead.—Su padre de usted es todo un caballero, pero excesivamente pobre. Hoy en día la gente se casa por dinero, y su madre se sentiría muy desgraciada si este enlace no llegara a realizarse.

Aline. — ¿Es por hacerle un favor a mi madre, entonces, que desea usted casarse conmigo?

Crockstead. — No. Pero, verá usted: "tengo" que casarme con alguien, aunque sólo fuera en defensa propia; y, sinceramente, creo que usted servirá para el caso por lo menos tan bien como otra cualquiera. *(Ella rompe a reír.)* ¿Le parece gracioso?

Aline. — Si tuviera usted la más mínima noción de caballerosidad se daría usted cuenta que el hombre que dice a una mujer las palabras que acabo de escuchar...

Crocsktead. — ¿Qué?

Aline. — Concluya la frase usted mismo.

Crockstead. — Gracias. La terminaré como mejor me parezca. Diré que cuando una mujer trata deliberadamente de extraer una propuesta de casamiento de un hombre a quien no ama, merece que se le hable del modo como le he hablado yo a usted.

Aline.—(Despectivamente.) ¡Ama! ¿Qué tiene que ver el amor con el matrimonio?

Crockstead. — Esa observación me suena a falso. Usted misma, y con toda amabilidad, me habló de su primo, a quien amaba entrañablemente... Y con quien se hubiera usted fugado, de no haberse interpuesto su madre a tiempo.

Aline. — Ciertamente que lo hubiera hecho.

Crockstead. — Ya ve usted cómo en una época de su vida pensaba de distinta manera... ¿Le tenía usted mucho cariño?

Aline. — Ya se lo he dicho.

Crockstead. — *(Meditativamente.)* De haberme hallado yo en su lugar, madre o no madre, dinero o no dinero, me la hubiera llevado a usted conmigo. Creo que debe ser muy agradable ser amado por usted, Lady Aline.

Aline.—(Con fingida amabilidad.) Me hace usted mucho honor.

Crockstead.—(Pensativo.) Después de ser rey, lo mejor es hacer reyes. ¿Dónde está ahora su primo?

Aline. — En América. Pero me parece que ya hemos agotado el tema.

Crockstead.—¿Recuerda usted "Las mil y una noches", Lady Aline?

Aline. — Vagamente.

Crockstead. — Por lo menos supongo que no habrá usted olvidado a ese sublime califa llamado Haroun Al-Raschid.

Aline. — No, no lo he olvidado..., pero, ¿por qué?

Crockstead. — Nosotros, los millonarios, somos los califas del presente; y tenemos bajo nuestras órdenes un número de súbditos mucho mayor del que jamás soñaron poseer ellos. Y como ese gran tunante que se llamaba Haroun, también nosotros podemos permitirnos de cuando en cuando un impulso respetable. ¿Cuál es la dirección de su primo?

Aline.—Vuelvo a preguntarle: ¿por qué?

Crockstead. — Lo pondré en conocimiento de que puede casarse con usted.

Aline. — *(Intensamente sorprendida.)* ¿Qué? *(Se levanta.)*

Crockstead. — ¡Oh, no se alarme! Resolveré el asunto de la manera más discreta posible. Le daré datos, acciones, especularé a cuenta de él, le nombraré director de una o dos de mis compañías. Tendrá así una entrada respetable, como para formar un hogar.

Aline. — ¿Habla usted en serio?

Crockstead. — Naturalmente. Y aunque los hombres no demuestran tenerme mucha simpatía, por lo menos dan fe a mi palabra.

Aline.—¿Y por qué hará usted eso?

Crockstead. — Llámelo capricho... Llámelo simplemente un vulgar deseo de deslumbrarla con mi grandeza... Llámelo un deseo menos vulgar de saber que mi dinero ha contribuído a hacerla feliz con el hombre a quien ama...

Aline. — *(Emocionada.)* Es un gesto muy generoso de su parte. *(Se sienta en un sillón.)*

Crosckstead. — Recuerdo un antiguo poema que aprendí en la escuela, que refería cómo Federico el Grande codiciaba un viejo molino que lindaba con una de sus fincas favoritas; pero el molinero se negó a venderlo. Federico podría haberlo echado a viva fuerza — en aquel entonces no existían los códigos de hoy en día, — pero supo respetar la energía del molinero, y lo dejó en completa posesión de su molino. Y fíjese usted, al mismo tiempo anexó — o, en otras palabras, robó — la provincia de Silesia.

Aline. — ¡Ah!...

Crosckstead. — *(Acercándose a la chimenea.)*

"Ce sont là jeus de Princes:
Ils respectent un meunier
Ils volent une province".

(La música calla.)

Aline. — ¿Habla usted francés?

Crockstead. — Me agrada el idioma. Es la verdadera y auténtica lengua de la insinceridad.

Aline. — Sin embargo, parece usted sincero.

Crockstead. — Esta noche me estoy permitiendo el lujo de serlo. Estoy destapando, por así decirlo, la

(Continúa en la pág. 81)

COLON



SENTÓ UNA GRAN VERDAD.

"Donde hay Cera, hay Miles de Cosas Buenas"

ESTE párrafo, que el insigne Navegante estampó en su diario al encontrar panes de cera en las chozas indígenas de América, cobra, frente a los usos actuales de la cera, contornos de verdadera profecía.

En efecto, la casa donde se abrillantan con cera los pisos y muebles *"tiene miles de cosas buenas"*: Empezando por un ama de casa pulcra y ordenada, un ambiente de aseo y esplendor, culto triunfante de la limpieza, que es orgullo y es vida, que es armonía y es salud!

Deberíamos decir ahora que "Brillante Royal" es la cera ideal para el hogar; porque limpia, desinfecta y abrillanta más pronto y con menos trabajo; pero eso ya bien lo saben las amas de casa.

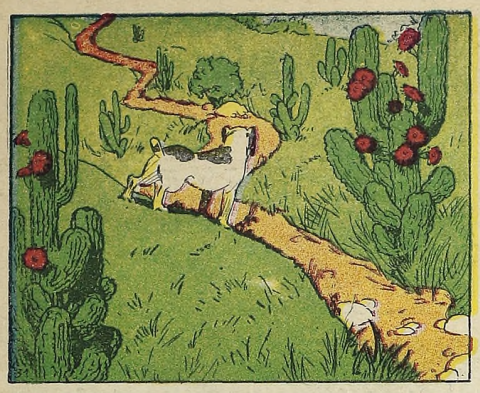


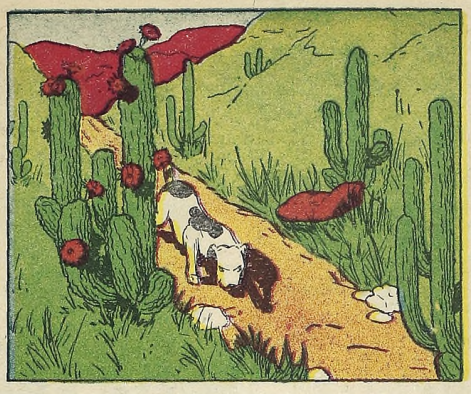
Cúmplase, pues, en sus hogares, la original profecía de Colón en todo su inmenso significado. *"Brillante Royal" les hará fácil y agradable la tarea.*

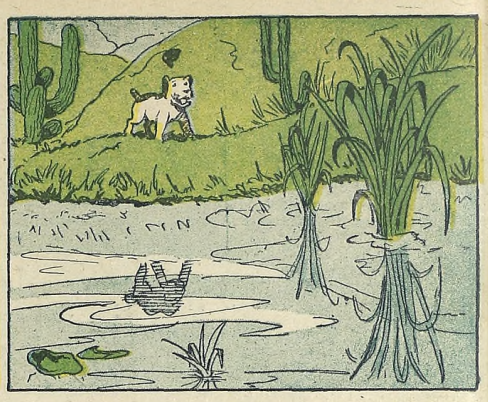
"Brillante Royal"

ALBATROS

MAS BRILLO con MENOS TRABAJO









El terreno que, sin saberlo, habían recorrido Palito y el "Rey del Cuchillo" siendo prisioneros de los indios, era maravilloso. Pequeñas lomas se extendían aquí y allá, y grandes plantas de cactos adornaban los costados del estrecho caminito. De cuando en cuando perdía Colín el rastro de sus amos, pero bien pronto lo reconquistaba. Movía la cola suavemente, se detenía, olfateaba el aire, y, rápidamente, proseguía su camino. Y así marchaba Colín, parándose y reanudando... ...la marcha. Ya el terreno presentaba desigualdades notables y todas ellas admirables. Grandes montañas ocultaban de trecho en trecho el camino, que volvía a aparecer más allá, extendiéndose en la lejanía y haciendo curiosas curvas que embellecían el paisaje. Y el fiel Colín proseguía incansablemente su búsqueda, como si quisiera llegar cuanto antes hasta el lugar donde Palito estaba. Baja la cabeza, husmeando el suelo, moviendo la cola cuando encontraba algo, el animal no cejaba... ...en sus propósitos. Hasta que de improviso perdió completamente todo rastro al encontrarse ante un estrecho río. Colín levantó la cabeza y divisó a lo lejos un grupo de chozas. Le pareció también ver gente que se movía. Su fino instinto le advirtió que era muy posible que en aquel lugar se encontrase su amo, y por algunos instantes siguió mirando las chozas con natural curiosidad. Al fin, ya completamente decidido, pues era el único camino que le quedaba, se arrojó...

para la gente

La aventura de Tina y Poroto

Tina y Poroto eran hermanitos y se parecían mucho. Siempre estaban juntos y jamás reñían. Un buen día, en que ambos jugaban con un carrito de madera que su mamita les había regalado, Poroto tuvo una idea.

— Tina, ¿quieres que hagamos un viaje al Japón?

Tina abrió mucho los ojos, extrañada de tal propuesta.

— Sí—prosiguió Poroto.—Tú sabes que con voluntad se llega muy lejos. Papito nos lo ha dicho muchas veces.

— ¡Pero es que para ir al Japón necesitamos un vapor!

— ¡No importa! — repuso Poroto. — Este carrito puede servirnos.

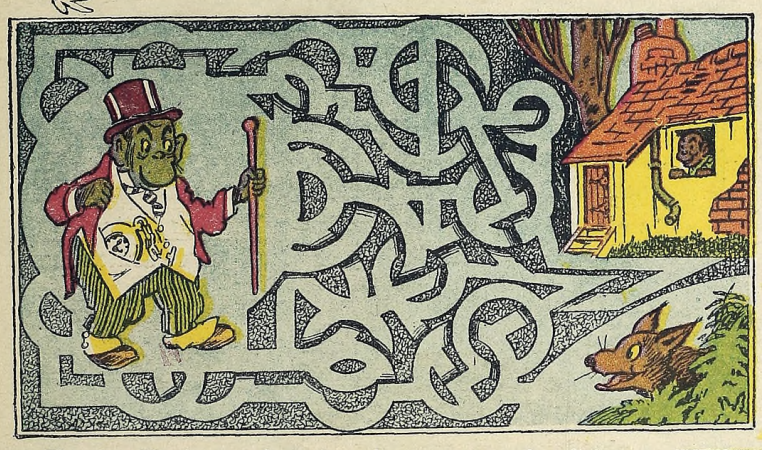
— ¿Y cómo lo haremos avanzar? — preguntó Tina, que no comprendía bien todo aquello.

— Yo me siento en él y tú empujas. Cuando estés cansada, te sientas tú y yo empujo.

Por no contradecir a su hermanito, Tina hizo lo que le pedía, aunque con la certeza de que todo aquello no acabaría muy bien. Empujó y empujó hasta que se cansó. Entonces, cambiaron de lugar, y tras mucho andar llegaron a la orilla de un río.

— ¿Y ahora? — preguntó Tina.

— Y ahora... — respondió su hermanito un poco



El señor Monínez se ha retrasado un poco en la oficina y por eso llega tarde a su casa. Pero, como es de noche, no puede ver bien el camino que lo conducirá a ella. Además, corre el riesgo de que, al tomar uno equivocado, vaya a caer en las garras del lobo, que lo está esperando para comerlo. ¿Pueden nuestros lectores encontrar el camino correcto y mostrárselo?



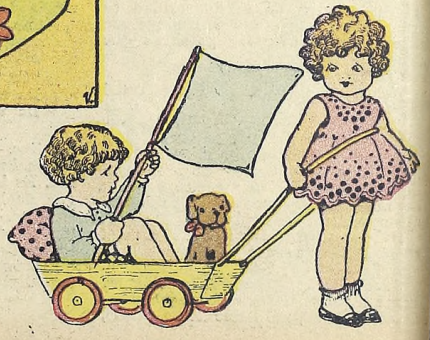


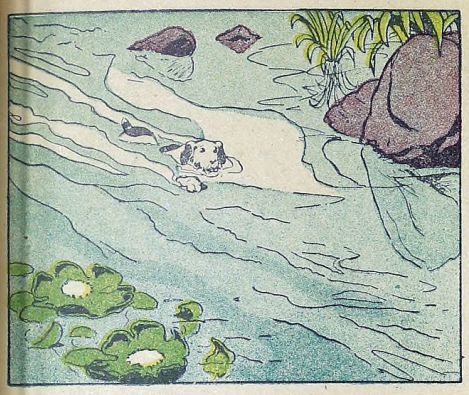
Es indiscutible que a este negrito se le han puesto los pelos de punta, atemorizado por lo que está viendo. ¿Qué será? Si ustedes son curiosos y quieren saberlo, tendrán que pintar de color verde los espacios marcados con el Nº 1; de marrón los Nº 2; de rojo los Nº 3; de amarillo los Nº 4; de negro los Nº 5, y de azul los Nº 6. Recién entonces podrán ver lo que tanto miedo causó al negrito.

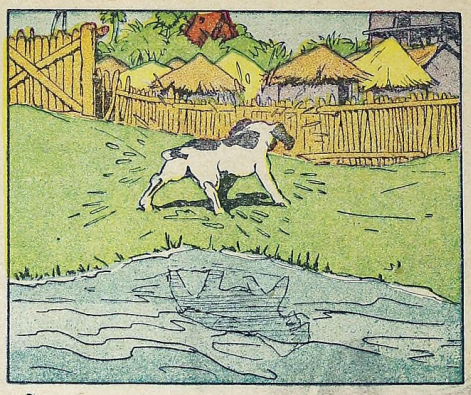


Este es el modelo que nuestros lectores deben colorear después de haberlo pegado en cartulina.

Si la elección en los colores resulta acertada se podrá fácilmente formar un cuadrito agradable.









...al agua y comenzó a nadar. Afortunadamente, no había en aquel lugar corriente alguna, y no tuvo que hacer grandes esfuerzos para avanzar. Sus patitas daban fuertes golpes, y Colín avanzaba a bastante velocidad. Sus nerviosos movimientos denotaban su extremada nerviosidad y sus grandes deseos por alcanzar lo antes posible la orilla opuesta. A veces se veía obligado a alterar su rumbo porque alguna planta o rocosidad así lo obligaba.



Hasta que al fin llegó a la otra orilla. Allí se sacudió en la forma característica de los perros cuando están mojados, y luego se quedó contemplando la pequeña aldea que ante él se levantaba. Las chozas eran de paja y barro y fabricadas con gran tosquedad. Una gruesa empalizada de troncos de árboles la rodeaba. Colín, que parecía comprender que allí vivían los que habían capturado a su amo, se aproximó cautelosamente.

Husmeó un poco el terreno, pero no encontró rastro alguno de Palito y del "Rey del Cuchillo". Entonces, aprovechando que dos troncos del burdo cerco estaban separados, asomó su cabeza. Fué una imprudencia, porque al hacerlo, lo primero que vió fué el rostro de un indio salvaje, quien, habiendo descubierto su presencia, lo estaba mirando con un poco de sorpresa y mucho de rabia.

(Continuará la próxima semana).



menuda



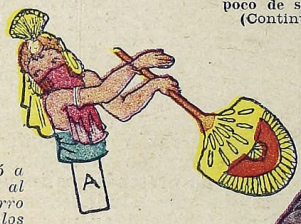
confuso. — ¿Por dónde tendremos que tomar para ir al Japón?



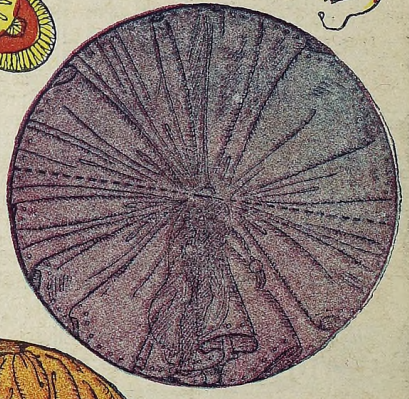
La niña no supo contestar, y entonces ambos se sentaron. A todo esto ya era casi de noche, y, aunque no lo confesaban, ambos estaban atemorizados. Nadie pasaba por aquellos sitios, que poco a poco se iban obscureciendo.

— Poroto...
— ¿Qué?...
— Tengo apetito...
— Yo también...
— ...y miedo...
— Yo también...
— ...y ganas de volver a casa...

Afortunadamente, acertó a pasar por allí un vigilante, a quien explicaron lo que les había sucedido. El representante de la autoridad los condujo entonces a su casa, donde ya los padres de los niños estaban atemorizados por la tardanza. Poroto y Tina recibieron una gran reprimenda, y prometieron que en lo sucesivo jamás planearían viajes tan fantásticos ni se alejarían de su casa sin pedir antes permiso a sus padres.



Un chacarero comisionó a un peón para que fuese al pueblo y trajese en un carro seis chanchitos, colocándolos de manera que, de un lado apareciesen tres cabezas y del otro tres colas. El peón, que no sabía contar, trajo los chanchitos acondicionados en la forma que el chacarero se los había pedido, y que es como aparecen en la figura. Ahora bien, los lectores advertirán el error, pues no hay allí seis animales, sino cinco. Pero de todos modos, lo cierto es que de un lado aparecen tres colas y del otro tres cabezas...





Con este bonito entretenimiento pueden ustedes dar muchas sorpresas. Pongan un lápiz en el suelo, cerca de la pared, pidan a un amiguito que se ponga parado contra ella y que recoja el lápiz sin doblar las rodillas.

Es casi seguro que no lo podrá hacer, aunque en principio la prueba le parezca fácil.



Aunque nuestros lectorcitos no lo adviertan, estos dos personajes están deseosos de bailar, y sólo esperan que alguien les facilite un medio de acción. Y ese "alguien" va a ser el niño que nos lee. He aquí el método que habrá que usarse: péguense las cuatro piezas en cartulina, coloréense y luego recórtense. Dóblese la pieza B por la línea punteada y hágase una pequeña incisión en el sitio que ocupa la letra, a fin de introducir por ella el talón del bailarín marcado con la letra B. Repítase esta operación con la bailarina. Colóquese a ambos sobre una mesa, déseles un pequeño impulso y se les verá danzar graciosamente.



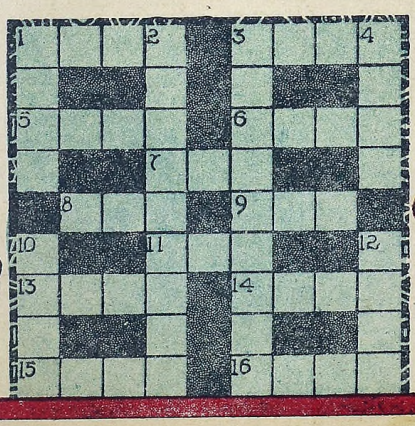


Así queda la bailarina



Así queda el bailarín

Palabras Cruzadas



HORIZONTALES

1—*La luz del día antes de salir el sol.*
3—*Mueble de cuatro patas que sirve para comer.*
5—*Punto cardinal.*
6—*Vasija de barro de boca muy ancha.*
7—*Tiempo del verbo reír.*
8—*Me alejé velozmente.*
9—*No hay ave que no la tenga.*
11—*Oxido de calcio que se emplea para blanquear.*
13—*La que no tiene compañía.*
14—*Preparé la trama.*
15—*De estatura mayor de lo común.*
16—*Cruz de madera y lienzo que hace funcionar los molinos de viento.*

VERTICALES

1—*Voz hebraica que significa "Así sea".*
2—*Que pertenece a América.*
3—*La luna en cuarto creciente.*
4—*Quieres con pasión.*
10—*Palo donde se cuelga la bandera.*
12—*Tonel que sirve para guardar licores.*





CALLOS

Juanetes, Callos Plantares. . .



Un instante después de aplicar un "Zino-pads" Dr. Scholl al callo, callosidad plantar, juanete inflamado, dedo irritado o en cualquier parte del pie en donde el calzado roza o aprieta, habrá olvidado todo el dolor.



SUPRIMEN LA CAUSA

Los "Zino-pads" no solamente protejen la parte dolorida contra la presión y roce del calzado, sinó que suprimen el callo por absorcion.



Son finos, asépticos e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Se venden en cajitas grandes a $ 0.80 y en cajitas "junior" a $ 0.50.



Zino-pads Dr Scholl

Aplicado - Callo Terminado!

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle (especialista en aparatos para sordos), calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 20 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis. No tenemos sucursales ni agentes.





En la falta

escasez o atraso del período tómese

Amenorrol

Frasco: $ 4.—
comprobado inofensivo.

EN EL PERIODO doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etcétera, deben tomar el

Específico Scheid's

Frasco: $ 4.—

Son estos dos productos de resultados positivos y recetados por los médicos. Venta en farmacias y droguerías. Si no tienen existencia, pídalos a Buenos Aires. No admita otros. Depósito General: Carlos Pellegrini 603.

GRATIS Pida folleto, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos a: J. Valle.—Carlos Pellegrini 603, B. Aires. En Montevideo: Droguería, Buenos Aires 570.

La hipocresía en los niños



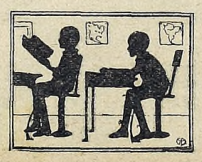
TODOS estamos de acuerdo en que la hipocresía es una de las lamentables cualidades que no sólo afea, sino que tiende a desvalorizar a las personas que la cultivan. Sin embargo, esta detestable cualidad constituye, en mayor o menor grado, el común denominador de las gentes. Claro está que las excepciones existen, y son estas, precisamente, las que no siempre enajenan nuestra simpatía. Se afirma, por vía justificativa, que la buena educación, los modales cultos, nos llevan a ser hipócritas. Yo me permitiré afirmar lo contrario. Los modales cultos nos obligan a evitar lo inconveniente en la emisión de juicio, pero sin mengua de nuestro sentir. Esto es, prestamos un traje a nuestros sentimientos, no ya para disfrazarlos, sino para ocultarlos, para no exhibirlos en su desnudez por una elementalísima razón de pudor. Ahora bien; cuando se nos ocurre disfrazarnos ya no prima ninguna razón de urbanidad, y, lógico, entonces, que el sentido varíe fundamentalmente. Con el traje no pretendemos inducir en engaño, nuestro sentimiento sale indemne; con el disfraz nos proponemos engañar premeditadamente, y del sentimiento hacemos una máscara ridícula. La frontera entre lo uno y lo otro no es tan imprecisa como muchos pretenden, y sí resulta, por el contrario, de una claridad meridiana, dado que la diferenciación no puede ser más gruesa. No obstante, las gentes atenúan el pecado cargándolo con toda injusticia en la cuenta de las formas cultas.

Esta deplorable cualidad, tan directamente emparentada con la mentira, reconoce su origen, apenas intentemos penetrarla, en nuestra infancia. Cuando el niño exterioriza francamente un juicio (el que la más de las veces hace blanco en los defectos físicos por su elemental objetivación) lo reprendemos de inmediato, y a veces tanto nos entusiasma la reprimenda que la vehemencia nos impide precisar debidamente los términos, y los llevamos, sin quererlo, al fingimiento. Ahí a la franqueza infantil, siempre cruel por carecer de frenos que la regulen, la convertimos a la hipocresía. Pero si bien es cierto que la propensión del niño lo lleva a concentrar su atención en el defecto físico, ello no bastaría por sí solo a la exteriorización si no mediara la despreocupación con que los mayores subrayan los aspectos ridículos. Es muy común que en sus conversaciones aludan al rengo, al tuerto, al bizco, al narigueta, al ñato, al orejudo, al trompudo, etc., cuando no entran abiertamente en la catalogación zoológica para mejor caracterizar a las personas por la deformidad física que tienen la desgracia de sobrellevar. El niño, familiarizado con la denominación, y falto de equilibrio en su juicio, nada extraño tiene que frente a los interesados prorrumpa burlescamente en el sobrenombre. Cuando se les alecciona para que no incurran en tamaña falta, lejos de transmitirles ideas de respeto se apela a los extremos y se les infunden sentimientos de piedad, con lo cual el remedio resulta peor que la enfermedad (la piedad, cuando no es administrada en un sentido netamente altruísta, se convierte en malsano egoísmo.) De ahí, pues, que el niño, imbuído de superioridad y puesto nuevamente frente al lisiado, exteriorice fingida admiración por el defecto antes ridiculizado.

Expuesta así la forma inicial de la hipocresía en los niños, pasaremos a las otras que irán enriqueciendo sus defectos. Los niños son, por lo general, sutilísimos observadores. Nada despierta tanto su interés ni fija su atención como los actos de los mayores, lo que los mueve a la reproducción de los mismos. Esta sola circunstancia bastaría para que aquellos se cuidaran de los niños, lo que, desgraciadamente, no siempre ocurre. Una buena práctica de los hogares de antaño — y de los actuales que siguen tan magnífica tradición — establecía para la conversación de los mayores la ausencia de los niños. Esta buena costumbre se ha ido perdiendo, y hoy delante de los niños se tocan todos los temas sin reparar en los peligros que ello supone. En estas conversaciones se alude muchas veces a situaciones de extraños, y no precisamente para señalarlas como ejemplo. Este rígido debate, en el cual la virtud ajena sale malparada, aun cuando se borde con frases inocentes que entrañan segunda intención, lleva a los pequeños oyentes a situaciones confusas, pues al no entender los dichos buscan satisfacer su curiosidad como pueden, y perturban su imaginación con un sinfín de disparates. Pero el asombro de los niños colma cuando ven que sus padres se encuentran con las personas vituperadas y las deshacen en atenciones y obsequiosidades. Este ejemplo, sobre cuya bondad o maldad el niño no se encuentra en condiciones de discernir, le servirá a su vez para ponerlo en práctica, seguro de que se trata de un procedimiento correcto, dado que los hijos jamás suponen nada mal en los padres.

Iniciado el niño en el fingimiento, fácil es que se connaturalice con él, peligro que debe ser evitado a toda costa. La hipocresía relaja el sentido ético de la vida, y es indispensable conjurarla en el niño por la fácil y engañadora atracción que ejercita en los espíritus débiles con sus tentadoras ventajas.

Para quienes buscan en la lucha por la vida el camino del menor esfuerzo, para quienes desean sumar simpatías y no afectos, para quienes aspiren a vivir en la mentira, no cabe duda de que puede resultar una gran aliada. Pero, para quienes sólo concretamos en los niños la esperanza de un futuro mejor, cimentado en la verdad y el esfuerzo noble, el afecto y la comprensión mutua, lo cual sólo puede lograrse mediante el valor moral, no nos queda otro camino que el del deber. Y nuestro deber está en el exterminio de ese mal social, verdadera plaga en nuestros días, que afea los espíritus y subalterniza las costumbres.



Inés Joaquín

Rejuvenecía al adelgazar

Con Kruschen rebajó 12 kilos en tres meses

Sube las escaleras "como un niño de seis años"

"Hace tres meses" nos escribe una mujer, "empecé a tomar Sales Kruschen para reducir mi peso, que era de 100 kilos. En tres semanas rebajé 2 kilos, y me sentía cinco años más joven. Hasta ahora he rebajado 12 kilos, y mientras antes me costaba un trabajo enorme subir las escaleras, ahora, según dice mi marido, las subo como un niño de seis años." — Sra. S. G. B.

Para que cada glándula, nervio y órganos del cuerpo funcione correctamente, la Naturaleza exige que obtenga ciertas sales minerales de su comida.

Cuando su cuerpo no recibe estos minerales, sus intestinos y riñones no pueden cumplir debidamente sus funciones eliminatorias — sus glándulas y tejidos se resisten a hacer su trabajo — los desperdicios se forman y acumulan, y son convertidos en capa tras capa de grasa fea y molesta.

Es imposible obtener esas vitales sales minerales de los alimentos que la mayoría de nosotros come actualmente — es por eso que toda persona que sufre de exceso de gordura debería tomar Sales Kruschen.

Una vez que Kruschen se introduce en su sangre, Vd. empieza a ver cómo poco a poco desaparece esa grasa que lo desfigura.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



Es una Maravilla esta Cocina

a nafta, con su cierre automático y su encendido instantáneo. Presenta el máximo de comodidad y seguridad. Visítenos o pida gratis catálogo Nº 5.

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Buenos Aires

CONSERVE LA BELLEZA DE SUS MANOS

Los quehaceres domésticos hacen que las señoras estropeen y endurezcan sus manos en vez de conservarlas suaves y blancas. Para devolverle ese aspecto distinguido que tanto se admira, deben usar en ligeros masajes la Crema Vasenol, que es el único producto que da al cutis su apariencia fina y aterciopelada. Úsela igualmente para la toilette del rostro, cuello y espaldas, si quiere verlos libres de arrugas indiscretas.

Excelente tónico!

PERBIOTINA

—MALESCI—

PARA:

DEBILES

ANEMICOS

NEURASTENICOS

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 68)

fo, y entonces la declaración quedaría en la mano menos apropiada. Si no hay un ajuste en ninguno de los palos, la única probabilidad de obtener game está en sin triunfos.

Sobre dos diamantes yo declararía dos sin triunfos, y luego tres, si mi compañero redeclarara su palo. Sobre dos sin triunfos declararía tres, sin preocuparme por nada más. Mis tréboles cumplirán su deber en el carteo, haciendo descartar a los adversarios.

Si mi compañero hiciera un saque en cualquiera de los palos mayores, yo declararía tres sin triunfos, para indicarle que tengo buen apoyo en su palo y alentarlo para el slam, si sus valores no fueran mínimos.

Si tuviera un palo mayor bueno de cinco cartas, un As y alrededor de un Rey y una Dama, uno de éstos en el palo que ha declarado, las perspectivas de slam serían bastante buenas, (a) en sin triunfos si mi compañero en cualquiera etapa del remate declarara sin triunfos para enseñar algún honor o cartas de protección en tres palos, o (b) en su palo, si declarara dos palos mayores de manera que hubiera una probabilidad igual de slam si tuviera un semifallo en diamantes o el As de diamantes estuviera frente del Rey.

Si el compañero enseñara debilidad redeclarando el mismo palo mayor, sería mejor declarar cuatro de este palo. El factor tiempo favorecerá ahora el palo, al cual probablemente le falta la carta alta necesaria para que sea sólido. A lo sumo se necesitará hacer una fineza en corazones para obtener game, o la probabilidad de que el As de diamante no esté sobre el Rey o de que él tenga Q-X o X-X en tréboles y pueda triunfar este palo para obtener a tiempo uno o más descartes.

SOLUCION DEL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 51

Un corazón *pequeño*.

No puede perder nada con esto, porque puede obtener la mano en seguida en cualquier palo. Luego puede arrastrar el último corazón del muerto con el As, y continuar jugando sus piques, posiblemente frustrando el contrato de Este por cuatro bazas. Sería ridículo jugar el As y luego otro corazón. Este podría tener As Dama y un trébol pequeño, y entonces haría el resto de las bazas escapando con una sola multa.



MADRID IMITA A BUENOS AIRES

(Continuación de la pág. 66)

Lorca, que en Buenos Aires había gustado de algunas de estas representaciones, y quiso tomar parte en esa velada, leyendo unas cuartillas de agradecimiento, que fueron a la vez expresión lírica y valiente de su concepto del teatro.

Todo el mundo teatral madrileño, salvo contadísimas excepciones, se reunió esa noche, después de los espectáculos, en el teatro Español, para gozar de este otro espectáculo que se les ofrecía por vez primera. No quedó una localidad, ni aun de las más altas, desocupadas.

Margarita Xirgu y los demás actores de su compañía, estimulados por un público de profesionales, se superaron a sí mismos, los nervios a la más alta tensión, en esta representación de "Yerma". La calidad de la obra y el arte magnífico de su intérprete principal hicieron el milagro de unir aquella noche a todos los corazones en fervor unánime; al cansancio que suele dar la profesión se impuso la ilusión del arte al cual han consagrado su vida. Y García Lorca, con sus encendidas palabras de esperanza por un teatro, al igual que la vida, nuevo, acabó de enardecerlos de entusiasmo.

Fué una noche de triunfo, que todos cuantos habían estado últimamente en Buenos Aires gustaron, junto con el recuerdo de otras noches semejantes pasadas donde tuvo origen esta simpática costumbre.

"YERMA", DE FEDERICO GARCIA LORCA

(Continuación de la pág. 69)

cuando ha ido en los últimos años alguna vez al teatro, sufría en vez de gozar, y a veces hasta el punto de tener que abandonar la sala. En cambio, ayer me he sentido plenamente a gusto. ¡Bien, bien, Margarita! Bien la obra, bien usted..."

Margarita Xirgu se da cuenta de que estoy copiando un párrafo de la carta de José Ortega y Gasset, a quien ella tiene en tan alta estimación y de cuyos elogios se siente tan orgullosa. Protesta: se trata de una carta particular. Ella quisiera, sin duda, que la leyese todo el mundo; pero el publicarla le parece una indiscreción. La guarda, celosa de su intimidad. Pero el párrafo copiado está en mi poder, y los periodistas somos indiscretos...



La opinión de un ABUELO

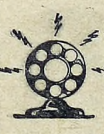
En mi época los hombres servíamos para todo. ¡Qué fácil era conquistar posiciones entonces! Pero los años han dado vuelta las cosas. Hoy, para trabajar en algo hay que estar preparado, hay que *saber*. Felizmente yo he aprendido la gran lección de los años, y no ha de quedar uno solo de mis nietitos sin convertirse en un ESPECIALISTA. Y creo que todos los padres deberían pensar como yo...

USTED, ¿no opina lo mismo? Ahora, para subir, para llegar a ser alguien, hay que demostrar más capacidad y conocimientos que los demás. Si no, más vale no intentar la lucha siquiera. Usted, si es capaz de adoptar una resolución firme, hoy mismo debe comenzar a estudiar en clase o por correo. En pocos meses, bajo la dirección de las Academias Pitman, será un verdadero ESPECIALISTA en la materia que haya elegido. Y podrá pretender mezclarse entre los triunfadores. Decídase y comience ahora!

ACADEMIAS PITMAN

Diagonal Norte 570 Buenos Aires

y 20 sucursales en la República



L R 4 - RADIO SPLENDID

Sintonice todos los miércoles, a las 12.45 horas, la interesante transmisión de las ACADEMIAS PITMAN

Corte y envíe ahora mismo este cupón.

Este libro puede decidir su porvenir. ¡Léalo! Las Academias Pitman lo ofrecen *gratis* a todos aquellos que aspiran a conquistar una posición destacada en la vida.



ACADEMIAS PITMAN

Diagonal Norte 570

Buenos Aires

NOMBRE.....

DIRECCIÓN.....

Curso que interesa.....

E. H. 6

La locomotora abandonada y la hiedra

Como en este bello apólogo de nuestra colaboradora, en la vida los seres más desdichados encuentran un alma que les sirve de consuelo, y así, en medio de la noche de su desolación, no todo se ha cerrado para ellos, pues hay una luz que los ilumina, una voz que los alienta, para que su soledad esté poblada de armonías.

Un cuento de
Eva Paci

AQUEL fué el último viaje de la "101". Arrastrándose, gimiendo, llenando el aire con un ruido infernal de hierros desvencijados, pudo llegar hasta el extremo de aquella línea muerta. Allí se paró con un poderoso bufido, quedando anhelante de fatiga. Un silbido agudo y desgarrador fué su desesperado saludo a la vida.

Andrés, el maquinista, bajó pesadamente de la casilla y se quedó mirándola con los ojos húmedos.

Allí iba a quedar su fiel compañera de tantos años, botada al abandono primero y luego a la destrucción. Los dos, después de haber servido a la compañía con toda fidelidad, iban a ser jubilados por viejos e inservibles.

El se retiraría en su casita modesta, y ella quedaría inmóvil bajo el cielo azul y entre el verde de los campos.

Los dos, en la hora del atardecer, la más propicia a los recuerdos, volverían a soñar con el pasado todavía reciente, a embriagarse con el recuerdo de las velocidades y de los espacios devorados en una loca carrera.



"...Y SE ALEJÓ LENTAMENTE, CON LA CABEZA BAJA."

—Para nosotros no existían distancias, ¿verdad, "101"? — murmuró melancólicamente el viejo maquinista. Y a través de la asmática respiración de la locomotora, creyó percibir su respuesta:

—¡Es cierto! Eramos los señores del camino y de las lejanías, que sin nosotros hubieran sido inalcanzables.

Y los dos callaron, soñadores, mientras sus corazones, el del hombre y el de la máquina, pulsaban al unísono.

Por fin Andrés se sacudió; abarcó todavía con una mirada amorosa la mole enorme de la locomotora, y murmuró:

—¡Adiós, mi pobre "101"! — Y se alejó lentamente, con la cabeza baja.

La máquina quedó sola, devorada de impaciencia por el fuego que aún ardía en sus entrañas, desesperada ya por esa inmovilidad que presentía eterna, expresando su impotencia con bufidos que atronaban el aire sereno y lo maculaban de blanco vapor.

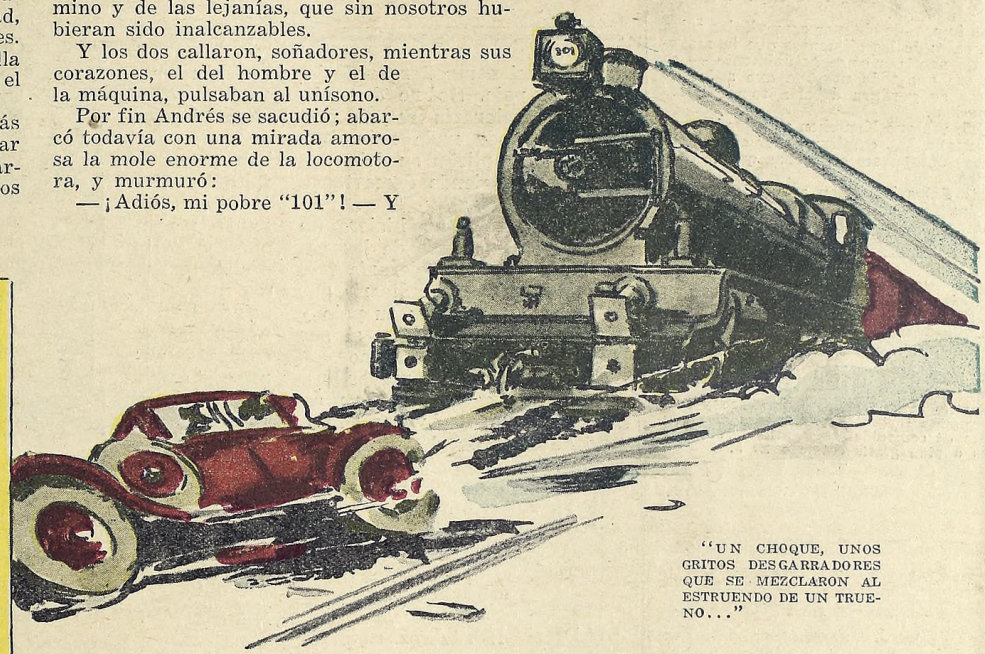
Y los días fueron pasando lentamente sobre la máquina abandonada, patinándola de sol, espolvoreándola de escarcha, dándole un ilusorio brillo con la flúida sábana de la lluvia.

El fuego habíase apagado hacia tiempo en sus entrañas, y las llaves, los grifos, las palancas, los manómetros y las mil fibras de su potente organismo se cubrían de moho, inmovilizadas en una dolorosa inacción.

Llegaban hasta ella, apagados y confundidos por la distancia, en un zumbido, los ruidos de los galpones en los que tantas veces había entrado jubilosa la "101", y donde se la había limpiado, ajustado, cosquilleado con los taladros eléctricos, hasta lanzarla de nuevo al espacio, toda vibrante de ansiedad contenida y de anhelo de velocidad. Y esos ruidos, antes tan familiares, ahora despertaban en ella un secreto pavor.

Un buen día vendría una cuadrilla de obreros, y la obra destructora empezaría. Se le sacaría todo lo que aún podría servir para ser fundido, y se tiraría lo demás en aquellos montones de hierros viejos y mohosos que formaban alrededor de los enormes establecimientos un minúsculo sistema de montañas rojizas.

Y la "101" esperó resignada el día de la muerte absoluta.



"UN CHOQUE, UNOS GRITOS DESGARRADORES QUE SE MEZCLARON AL ESTRUENDO DE UN TRUENO..."

PERO una mañana de primavera, un vientecillo travieso como un duende trajo bailando en su estela un pequeño gajo de hiedra; luego, cansado de arrearlo, lo dejó caer al lado de la locomotora y se alejó silbando alegremente.

El gajito, un poco desconcertado, trató en seguida de afianzarse en la tierra, y allí se estuvo unos cuantos días, quietecito, para reunir fuerzas y empezar su sempiterna ascensión.

Finalmente, un día la enredadera, un poco intimidada por aquella mole enorme que veía a su lado, preguntó con todo respeto a la locomotora si le permitiría que se apoyara un poquito en el primer rayo de su gran rueda delantera. Ella era chiquita y débil y necesitaba un sostén fuerte. Y esperó ansiosa la respuesta.

La "101", toda absorta en contemplar con su gran ojo apagado de cíclope unas volutas blancas de humo que subían hacia el cielo en la lejanía y le traían el nostálgico recuerdo de un pasado feliz, no oyó aquella vocecita que le hablaba con el leve susurro de sus ho-



"...Y SÓLO ENTONCES LA "101" SE DIÓ CUENTA DE LA INVASIÓN."

jas, y no contestó. La hiedra tomó aquel silencio por un consentimiento, y como ya estaba rendida por el esfuerzo de sostenerse sola, se apresuró a enlazarse a la rueda.

Con rapidez fué creciendo la planta, estimulada por la primavera y por las lluvias tibias, que dejaban en sus pequeñas hojas, un poco acartonadas, perlitas frescas y brillantes, y al crecer pensó que la gran rueda quedaría muy bien toda festoneada de verde.

Poco a poco, envalentonada por lo que ella creía indulgencia de la máquina, se hizo audaz, y después de haber decorado las ruedas se tendió por sobre los brazos motores, hasta alcanzar los paragolpes, de los que se colgó como un fresco collar.

En seguida la tentó la conquista de la chimenea, desde donde estaba segura de poder dominar todo el paisaje. Pero al trepar presurosa, no pudo resistir a la tentación de echar una miradita hacia adentro por el cristal opaco y sucio del reflector, y sólo entonces la "101" se dió cuenta de esa invasión.

Una cólera violenta hizo crujir sus viejos fierros, roídos por el orín:

—¿Qué haces aquí?

Y al verse toda vestida por ese manto susurrante de hojas, recordó las muchachas provincianas, todas emperifolladas, que solían pasear por las estaciones cuando ella pasaba, y estalló indignada:

—¿Me has tomado por una mujerzuela para disfrazarme de esta manera? ¿Te parece que porque estoy vieja voy a permitirte que me pongas en ridículo? ¡Sal de aquí inmediatamente! — Y toda furiosa, quiso sacudir de sí a aquella estúpida planta que pretendía humillar su fuerza.

Pero sus miembros se habían acostumbrado a la inmovilidad, y su cólera fué estéril.

La enredadera se quedó un poco estupefacta y otro poco asustada por aquel repentino cambio de parecer.

¿Cómo? ¿No le había, acaso, dado permiso para apoyarse en ella? Luego, dándose valor a sí misma, sacudió todas sus hojas y le habló con su voz más gentil:

— Querida locomotora, no sabía que te disgustaría el que yo trepara por tus flancos. De haberlo sabido, no te hubiera nunca molestado... Pero como tú me habías dado permiso...

— No recuerdo haberte visto nunca antes de ahora — contestó la "101", huraña.

— Sin embargo, me había parecido... — murmuró la planta humildemente.

La locomotora se apiadó. Dulcificando un poco la voz, replicó:

— ¿No ves que si llegara a pasar por aquella otra línea alguna de mis compañeras, se reiría de mí al verme tan llena de colgajos?

La hiedra comprendió que necesitaba apelar a toda su elocuencia si quería vencer, y dijo:

— ¡Oh, no te importe lo que puedan decir! ¿Qué hacen tus compañeras por ti ahora que estás vieja? Te han abandonado. Yo, en cambio, seré siempre buena amiga para contigo... Te preservaré de las lluvias en otoño y del sol demasiado fuerte en verano, y en invierno, cuando la escarcha haya quemado todas mis hojas, yo te protegeré todavía con la red de mis ramitas desnudas. Es cierto que yo me apoyo en ti, pero sabré serte agradecida... Y mira: voy a contarte una pequeña historia que te demostrará mi fidelidad hacia quien es bueno conmigo.

La planta calló un instante, y como viera que la locomotora ya no protestaba y esperaba en silencio la historia prometida, se esponjó un poco en el viento y prosiguió:

— Yo era entonces muy pequeña y cubría apenas las gruesas raíces de un abeto. El viento me había arrancado de una pared sobre la cual había tejido ya un hermoso tapiz, y habíame dejado caer en un bosque, a los pies de ese árbol, del cual yo no alcanzaba a divisar la copa, tan alta en el cielo estaba. Como soy alegre y optimista, no me atemoricé ni de mi soledad en ese bosque desconocido, ni de la altura inconmensurable del árbol. Me dije que con un poco de buena voluntad y de tenacidad podría llegar yo también a contemplar las estrellas, y al mismo tiempo me sonrió la idea de adornar y embellecer un poco aquel enorme y obscuro tronco desnudo.

"Pero esos proyectos y esas esperanzas estaban todavía en estado de tales, cuando llegó un leñador, quien, pisándome sin misericordia, la emprendió a hachazos contra mi protector. Yo sentí un dolor atroz, porque aparte de que sus zapatones horribles me aplastaban hasta quitarme la respiración, y sufría con el dolor del árbol, a quien sentía desde la base gemir y vibrar a cada golpe.

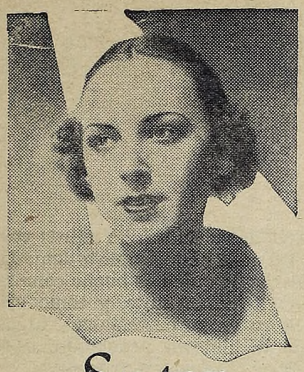
"Al mismo tiempo comprendí, desesperanzada, que al perder mi sostén, se desvanecía toda posibilidad de llegar hasta las estrellas y sentir los pájaros volar cantando por entre mis hojas.

(Continúa en la pág. 83)



"TOTALMENTE CUBIERTO POR MÍ, ESTABA IRRECONOCIBLE."

Ilustraciones de Bose



Su tez
mejorará lo mismo que la mía...
cuando empiece Ud. a usar estas cremas

Muchas damas que han probado infinidad de cremas invisibles se han convencido de que no existe ninguna comparable a la Crema Invisible Dagelle. *Protege* el cutis más delicado contra los estragos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Forma una base ideal para el maquillage y les da a los polvos y al colorete un aire inimitable de tersura. Disimula los desperfectos de la piel e imparte a la tez un tono suave y natural. Comience hoy mismo a hermosear su cutis y realzar sus atractivos con el uso diario de la Crema Invisible Dagelle.



Cremas y Lociones
Dagelle

Cómo disimular el vello

He aquí un problema grave para la mujer. La depilación no es recomendable. Sólo se consigue con ella un efecto momentáneo y peligroso, pues a los pocos días el pelo "podado" o arrancado crece con más vigor y mucho más grueso y visible que antes.

Las mujeres francesas tienen un método muy eficaz y que no ofrece estos inconvenientes. Emplean la manzanilla verum, que aquí se consigue en todas las farmacias y mojan el vello durante varios días con un algodón. De este modo el vello se decolora y se afina, pasando totalmente desapercibido y quedando atrofiado en su crecimiento.

En nuestro país, muchas mujeres de gran mundo emplean con éxito este método francés.



"LA NENA"
COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION
PARA COLEGIOS Y FACULTADES.
PIDA CATALOGO
Bme. MITRE 2102 - Bs. AIRES
U.T.-47-Cuyo-0276

La belleza femenina

LA naturaleza ha dotado a muchas mujeres de un sistema piloso exageradamente desarrollado. Algunas están adornadas con un bigote que envidiarían muchos estudiantes de diez y siete años. Otras, generalmente de más edad, ven desarrollarse alrededor de su mentón una barba de la cual lo menos que se puede decir es que es inelegante. Muchas tienen los brazos y las piernas recubiertas por un verdadero bosque que, sobre todo si son morochas, las priva de la alegría de vivir con los miembros desnudos en el campo o en el mar.

Hace mucho tiempo que las egipcias, las romanas, encontraron el medio de depilarse momentáneamente con cera. Hace menos tiempo, pero no poco, que se inventaron los depilatorios que hacen desaparecer el vello de la superficie de la epidermis. Pero estos procedimientos, muy interesantes, por otra parte, no suspenden por completo el brote de esos pelos malditos.

Felizmente, la ciencia ha descubierto el medio radical de suprimirlos definitivamente. Es fácil concebir que sólo la electricidad podía proporcionarlo.

Este método consiste en destruir el bulbo piloso por medio de la electrólisis. Se introduce en la pequeña abertura por donde sale el pelo, siguiendo la dirección de éste hasta tocar la raíz, una aguja sumamente fina y aislada hasta lo más extremo de su punta, por la que se hace pasar una corriente electrolítica, volatizando el bulbo piloso.

La dificultad suma de la operación consiste en que los pelos no tienen todos el mismo largo ni la misma inclinación. Están implantados más o menos profundamente en la epidermis según el lugar donde brotan y según también la persona. Pero un especialista hábil y experimentado logra perfectamente encontrar con exactitud la raíz. Cuando la siente, lanza la corriente por la aguja y en un segundo es realizada la obra de destrucción.

la depilación por la electrólisis

Correctamente tocada, la raíz del vello queda esterilizada para siempre. Sin embargo, hay que esperar dos o tres meses antes de cantar victoria, porque puede suceder algunas veces que el pelo no haya brotado como debe, y haciendo su vaina un rodeo oblicuo, la aguja, que es rígida, no alcance la raíz. Puede suceder también que raíces adormecidas que nunca dieron pelo se despierten bruscamente sin que se sepa por qué, y se vean aparecer algunos de éstos en las proximidades de las regiones depiladas.

Hechas estas restricciones se puede afirmar que la electrólisis destruye definitivamente los vellos existentes e impide a su raíz toda idea productora.

¿Este procedimiento es doloroso? Que baste para responder decir que se pueden hacer dos sesiones diarias en los brazos y en las piernas, y esto durante una docena de días. Si fuera doloroso no se soportaría un tratamiento tan seguido.

En la cara, donde la epidermis es más frágil y mayor la sensibilidad, no se puede ir tan de prisa; hay, generalmente, que dejar pasar cuarenta y ocho horas entre cada depilación.

¿Este procedimiento deja cicatrices? No, nunca, cuando se ha tenido cuidado de emplear agujas especiales aisladas hasta la punta. Lo que antes determinaba marcas era el empleo de agujas en que la corriente pasaba por todo su largo, provocando así una quemadura en la abertura del poro, sobre la piel. Mientras que las agujas actuales sólo permiten la quemadura en su punta, en el sitio donde alcanza a la raíz.

Algunas de nuestras lectoras van a decirse: "He aquí el medio ideal de dar a mis cejas una línea pura y neta." De acuerdo, pero hay que pensar que toda su vida, entonces, uno conservará inmutable esta línea pura y neta, y que la moda puede muy bien cambiar.

No, para las cejas, seguid con vuestra pinza, que es lo mejor.

Y ahora, algunos consejos para las personas que, no pudiendo depilarse por medio de la electrólisis, dado que resulta, como es natural, más caro y complicado, prefieren hacerlo con cera:

Luego de untar con cera virgen una cinta de hilo en un espacio de alrededor de un centímetro cuadrado, calentad esta cera para aplicarla sobre la parte a depilar.

Después de dejarla enfriar durante un cuarto de hora, retirad bruscamente la cinta, en la cual quedarán pegados los pelos arrancados. Proceded así, espacio por espacio, hasta la depilación completa.



Se puede igualmente vaporizar la parte a depilar con una mezcla hecha de cincuenta gramos de agua de Colonia y cinco gramos de tintura de mirra. Terminada la vaporización, se aplica una barra de cera virgen caliente ahí donde ha sido hecha. Un lavaje con agua hervida boricada deberá seguir a la operación.

Si se emplea agua oxigenada se la mezclará con alcohol a razón de cincuenta por ciento para las pieles secas.

Para las pieles secas que se irritan se hará una mezcla con partes iguales de agua oxigenada, vaselina y lanolina.

Si el vello es poco numeroso, asilado, es posible, aplicando durante tres o cuatro días la fórmula siguiente, obtener un buen resultado:

Alcohol a 90°	12	gramos
Yodo	0,75	„
Colodión	35	„
Esencia de trementina	1,5	„
Aceite de ricino	2	„

De ningún modo aconsejamos afeitarlo, por escaso que sea; es un sistema defectuoso, porque lo endurece y estimula su crecimiento.

Cuando se emplea depilatorio, ya sea polvo, crema o líquido, se debe siempre aplicar antes vaselina sobre la parte a depilar, a fin de evitar toda irritación eventual de la epidermis.

SE HA CONCERTADO EL ENLACE

(Continuación de la pág. 73)

última botella de oporto del 47 que queda en mis bodegas.

Aline.—(Se levanta y va al canapé.) No procede usted con mucha justicia para consigo mismo, quizá.

Crockstead. — No permita que esta acción mía influya sobre su opinión. El veredicto que pronunció usted antes fué, al fin y al cabo, leal.

Aline. — ¿Qué veredicto?

Crockstead. — Que era yo la persona más desagradable que había conocido usted en la vida.

Aline. — Eso fué... una exageración.

Crosckstead. — El más antipático...

Aline. — *(Vivamente.)* Yo no he dicho tal cosa. *(Se sienta en el canapé.)*

Crockstead. — ...y que se solazaba en su calidad de tal. Todo eso es muy cierto, y, no obstante, considere usted. *(Se posa sobre el brazo del canapé, al extremo opuesto del que ocupa Lady Aline.)* Mi fortuna data de diez años atrás: hasta entonces conocí el hambre y todas las gamas del dolor y la desesperación. Extendí al mundo mis brazos suplicantes, pero nadie me abrió su corazón. Y de pronto, cuando en mi boca sentía todavía el amargo sabor de la perfidia humana, el destino, veleidoso e inexorable, me arrancó de la abyecta pobreza en que me hallaba para sumirme en un mar de riquezas. Araba un campo estéril, y encontré una pepita de oro. Desde entonces, éste siguióme fielmente los pasos, como un perro. Enriquecí a los pocos amigos que tenía... y se alejaron de mi lado, recriminando mi mezquindad. Obsequié dinero a manos llenas a cuantos me lo solicitaron, y, lejos de agradecérmelo, me maldijeron por ser dueño de lo que ellos carecían. En la miseria, me sentí unido a mis compañeros por el lazo del dolor: en la opulencia estoy solo, un moderno Ismael con todos los hombres en contra mío.

Aline. — *(Dulcemente.)* ¿Por qué me cuenta usted todo esto?

Crockstead. — Porque ya no le pido que acceda a ser mi esposa. Porque es usted la primera persona que en estos últimos tiempos, se ha mostrado franca y abierta para conmigo... Y tal vez, porque en la felicidad que espero alcanzará usted, deseo que tenga un pensamiento amable para mi persona. *(Ella tiende la mano, que él toma. Se dirigen del brazo hacia la puerta, deteniéndose al llegar a ella.)* Y ahora, ¿podemos regresar al salón? La música ha cesado; habrán pasado al buffet.

Aline. — *(Sutilmente.)* ¿Qué le diré a mi madre, la marquesa, y a mi tía, la duquesa?

Crockstead. — Pondremos en conocimiento de esas nobles señoras el hecho de que usted me ha rechazado.

Aline. — Será la comidilla de la semana. ¿Y cómo se propone usted llevar a cabo su plan?

Crockstead. — Me embarcaré el sábado. Me dará usted una carta de presentación para su primo. Tal vez será más conveniente abordar el asunto con entera franqueza.

Aline. — Eso requiere cierta deliberación. *(Suelta el brazo de Crockstead.)*

Crockstead. — Y ahora le diré cómo puede devolverme usted ese favor: ¡Búsqueme una esposa!...

Aline. — ¿Yo?

Crockstead. — Usted. Se lo imploro de rodillas. Me comprometo a declararme, a ojos cerrados, a la primera mujer que usted me elija.

Aline. — ¿Y le hará conocer esos... esos pequeños preliminares con que se ha dignado usted favorecerme?

Crockstead. — No. Si le dije esas cosas fué porque usted me agradó.

Aline. — ¿Y no espera usted que le agrade la otra?

Crockstead. — Me casaré con ella. Confío que usted sabrá encontrarme una mujer fiel e inteligente.

Aline. — ¿De la sociedad?

Crockstead. — Lo prefiero. Sabrá gastar dinero con más prodigalidad que una niñera o la hija de un pastor.

Aline. — ¿Y a qué viene semejante apuro por casarse?

Crockstead. — Lady Aline: me persiguen, me acosan, me fastidian, me importunan. En dos ocasiones me vi comprometido sólo por el hecho de comentar si hacía buen tiempo o inquirir sobre la salud de la dama. Si usted no me ayuda, una mujer enérgica me capturará para tiranizarme hasta el fin de mis días. Se lo suplico encarecidamente: ¡procúreme una esposa!

Aline.—¿Desea usted que reúna requisitos especiales?

Crockstead. — No. El tipo "standard" servirá. Eso sí, desearía que fuera... misericordiosa.

Aline. — No comprendo.

Crockstead. — Tengo una vaga idea de emplear mi dinero en algo útil y quisiera que mi esposa colaborara en mi obra. En medio de su opulencia, me agradaría que se apiadara de los pobres.

Aline. — *(Asintiendo con un movimiento de cabeza.)* Comprendo. Y en cuanto al resto... *(Se sienta.)*

Crockstead. — El resto lo dejo a su criterio, con confianza absoluta. ¿Puedo contar con su ayuda?

Aline. — ¿Será decisiva mi elección?

Crockstead. — Completamente.

Aline. — Tengo una amiga íntima... ¿Quién sabe si servirá?

Crockstead. — Háblame de ella.

Aline. — Nos presentamos en sociedad al mismo tiempo. Al igual que yo, ha sido desde entonces la desesperación de su madre.

Crockstead.—Porque aún no se ha...

Aline. — Casado... Así es. Si los hombres supieran qué duro es para una joven pobre tener que disimular, sonreír y esperar con el corazón desolado..., quizá no nos juzgarían tan severamente. *(Con una débil sonrisa.)* Pero también yo estoy divagando.

Crockstead. — Cuénteme algo más de su amiga. *(Se acerca a ella.)*

Aline.—En su exterior es fría, un tanto agria, pero el sol la derretiría. No ha sido muy dichosa en su vida.

Crockstead. — ¿Se casaría con un hombre a quien no ama?

Aline. — Si así fuera, ¿no la respetaría usted?

Crockstead. — No digo eso. Como es usted quien la elegirá, puedo tener entera confianza. ¿Es bonita?

Aline. — *(Indecisa.)*... No.

Crockstead. — *(Echándole una rápida mirada.)* ¡Qué lástima! Pero no es posible pretenderlo todo.

Aline. — No. Existe un episodio en su vida que querrá hacérselo saber.

Crockstead. — Si no traiciona usted con ello sus confidencias...

Aline. — *(Bajando la vista.)* No. Estuvo enamorada de un hombre hace ya años, perdidamente enamorada. Eran demasiado pobres para casarse, pero prometieron esperarse. A los pocos meses ella se enteró que se había comprometido con otra.

Crockstead. — ¡Ah!...

Aline. — Con una viuda adinerada...

Crockstead. — La eterna historia.

Aline. — Que estaba viajando por la India y que había sido cortejada por cuanto oficialito soltero había en el ejército. Y lo eligió a él.

Crockstead.—*(Significativamente.)* ¿Por la India?... Tengo el presentimiento de que me agradará su amiga. *(Le toma la mano.)*

(La orquesta ejecuta "¡Dios salve al rey!" hasta que cae el telón.)

Aline. — Pondré especial cuidado en relatarle todo lo que me dijo usted al principio...

Crockstead. — Es posible que, después de todo, esas observaciones hayan estado fuera de lugar.

Aline. — ...pero creo sinceramente, por lo que conozco de ambos, que si se casa con usted... no será... sólo por su dinero.

Crockstead. — Escuche: están tocando "¡Dios salve al rey!" ¿Quiere usted ser mi esposa, Aline?

Aline. — Sí, Harry. *(El la toma en sus brazos y la besa.)*

TELON

EL EXITO DE NUESTRA CRUZADA CONTRA LAS MOLESTIAS DE LOS RIÑONES SE DEBE CASI EXCLUSIVAMENTE A LA RECOMENDACION DE FAVORECEDORES SATISFECHOS.

Reumatismo



"El tiempo va a cambiar: siento unas punzadas terribles que me lo anuncian." Frases semejantes se oyen en todos los hogares. ¡Tanto abundan las personas a quienes el reumatismo pone a merced del más leve cambio en la atmósfera!

Ser el "barómetro" de la familia no tiene nada de tentador. Cuando los dolores reumáticos le atormentan sin descanso, usted no debe perder de vista la *causa* posible de sus padecimientos.

Asumir una actitud pasiva cuando atroces punzadas o dolores sordos le acosan de continuo, es exponerse a las serias consecuencias del reumatismo descuidado. No espere un día más para tomar una decisión que se hace cada día más urgente. Tenga presente que la prontitud en obrar es necesaria para obtener alivio en casos de reumatismo.

Es generalmente admitido que el reumatismo y sus derivados provienen de la presencia de ciertos desechos en el organismo—entre otros el ácido úrico—que se acumulan en determinadas regiones del cuerpo, especialmente las coyunturas. Vistos con el microscopio los cristales de ácido úrico presentan el aspecto de vidrio molido. Es fácil comprender cómo estos cristales depositados en las coyunturas producen atroces dolores.

PILDORAS DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Recomendadas en casos de

Reumatismo, Ciática, Dolor de Cintura, Lumbago, Debilidad de la Vejiga, Molestias de los Riñones, Cistitis

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga

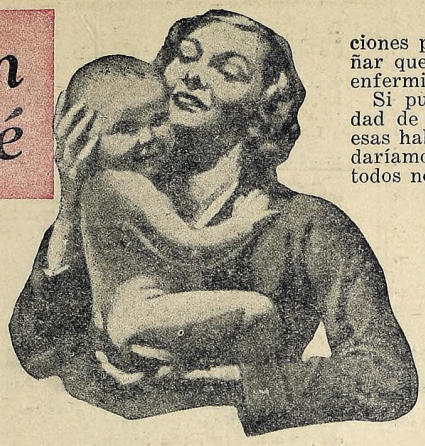
PRECIOS. Frasco chico (40 píldoras) $3.00. Frasco grande (100 píldoras) $5.00.

Las Píldoras De Witt en estos casos son de suma utilidad, por cuanto obran directamente sobre los riñones, estimulándolos y facilitando la eliminación de los desechos mencionados. He aquí por qué constituyen un medio activo de combatir el reumatismo en sus diversas manifestaciones.

Más que todos los elogios que podamos hacer de las Píldoras De Witt valdrá una comprobación personal. Nuestros mejores propagandistas son aquellos que las han usado. Pregunte a sus amigos que las hayan tomado. Si Ud. quiere aliviarse de sus dolores y molestias le aconsejamos empezar hoy mismo su tratamiento. Pase a su farmacia y compre un frasco de las Píldoras De Witt.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

El rincón del bebé



AIRE PURO

El aire puro es vida. No lo escatiméis al niño. Aunque el niño reciba alimento bueno y en cantidad, es indispensable que disfrute abundante aire fresco y puro, y a este efecto debe permanecer al aire libre o en habitaciones bien ventiladas todo el tiempo que la prudencia indique.

Las habitaciones chicas, escasas de aire y luz, son nocivas a su salud.

Un cuarto sin ventilación sólo tiene oxígeno para una persona mayor durante media hora, y, sin embargo, cuántas veces vemos a una persona adulta y a un bebé dormir toda la noche en habitaciones pequeñas, sin ventilación. No es de extrañar que el niño esté triste e inquieto y parezca enfermizo.

Si pudiéramos ver la infinita, enorme, cantidad de gérmenes dañinos que se desarrollan en esas habitaciones faltas de aire y luz, pronto nos daríamos cuenta de la importancia que tiene para todos nosotros el aire y el sol.

¿No vemos cómo las plantas y los animales buscan el aire puro y el sol? ¿Porqué no nos han de ser igualmente beneficiosos?

No hay que desperdiciar una sola oportunidad propicia para sacar el niño a paseo, ya desde que nace, donde el aire sea fresco y puro.

Si fuese necesario retener al niño dentro de la habitación, ténganse siempre bien abiertas las ventanas, pero no se olvide la madre que el niño requiere la mejor habitación de la casa y aquella que no esté expuesta a demasiado calor o frío, una habitación que no dé a un lugar que pueda despedir malor olores, pues esto le resultaría sumamente perjudicial.

COMBATA LAS MALAS COSTUMBRES

El chuparse los dedos y el morderse las uñas son vicios desgraciadamente muy extendidos entre los chicos. Conviene combatirlos por los peligros que entrañan y por lo feos que son.

Los chicos con estas costumbres suelen deformarse los dientes, y son feas de ver las uñas roídas.

Además, ingieren con estas prácticas "toda una fauna y flora de microbios."

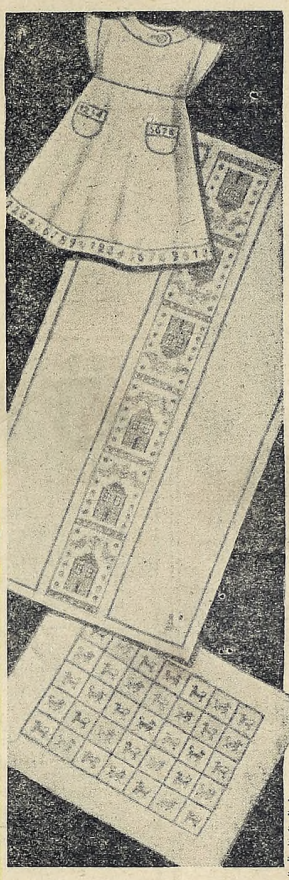
Son vicios difíciles de combatir, pero de todos modos hay que hacerlo.

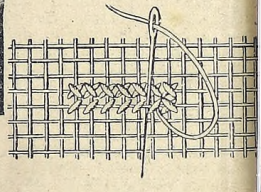
BONITOS DISEÑOS AL PUNTO CRUZ

Para que los puntos de cruz sean bien iguales, lo confeccionaréis sobre un pedazo de canevá, hilvanado sobre la tela.

Si os agrada hacer un regalito para vuestra amiguita predilecta, un camino de mesa o para sobre algún mueble, o un almohadón para la habitación de vuestra hermanita o de vuestro pequeño hermanito en el que estén todos los perros del universo, en cada división un perro de color diferente, bebé estará así bien cuidado y lo entretendrá mucho la vista de los animalitos. También los números en un delantal de beba, en el ruedo y en los bolsillos, quedará muy original.







IMPORTANTE

La frecuencia con que los niños de corta edad se lastiman por permitírseles jugar con objetos frágiles o demasiado pequeños, es lo que nos lleva de nuevo a insistir ante las madres sobre esto que consideramos una falta de cuidado.

Es frecuente ver madres, por desgracia muy ocupadas, que para poder substraerse del constante cuidado de sus niños y entregarse de lleno a sus quehaceres, no titubean en darles para entretenerlos, lo que encuentran más cerca de sus manos.

Unas veces son bolitas, la caja de botones, un juguete de loza o vidrio, platos, etc.

Es verdad que logran su objeto de entretener a su nene, pero ¿piensan estas madres a qué precio lo han conseguido?



¿Se dan cuenta a qué peligros exponen a sus hijos? Indudablemente no porque entonces se cuidarían muy bien de darles tales objetos.

Hay muchos objetos de trapo, goma o celuloide para que los niños se entretengan, y, sobre todo de tamaño grande, que hace imposible que puedan tragárselos, como ocurre con frecuencia.

LA LOCOMOTORA ABANDONADA

(Continuación de la pág. 79)

"Un grito espantoso, que hizo estremecer a todas las frondas del bosque, me arrancó de mis reflexiones. El abeto, en un arranque de dolorosa rebeldía, había apresado en su propia herida una de las manos del hombre, y éste, semidesvanecido por el sufrimiento, gritaba pidiendo auxilio.

"Otros leñadores acudieron, y después de muchos esfuerzos, mientras el herido gemía lastimeramente, lograron sacar la mano triturada de entre la garra vegetal.

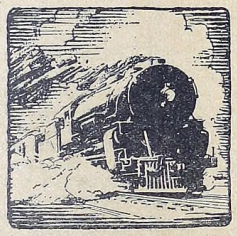
"Y se lo llevaron; pero antes de alejarse, el leñador se volvió amenazante hacia el abeto y le gritó, mostrándole el puño:

"—¡Maldito! ¡Apenas pueda, volveré para cortarte y tirarte al fuego!

"De la larga herida del tronco cayeron, como lágrimas, teñidas de rojo por la sangre del hombre, algunas gotas de linfa, y yo sentí que allá arriba, en un estremecimiento de todas sus ramas, el pobre árbol contaba su pena a sus compañeros del bosque, que lo escuchaban en silencio.

"—¡Pobre de mí! El hombre es rencoroso, volverá y cumplirá su amenaza, y yo, que había soñado con ser transformado en un bote y poder navegar sobre aquel hermoso espejo azul que diviso desde acá, seré destruído y anulado por el fuego...

"—¡Hay que salvar al árbol! — me dije. — Pero ¿cómo? — Desesperada, miré a mi alrededor, y un poco más lejos advertí por primera vez a una hermana mía que se había enroscado graciosamente a una encina y trepaba por ella sin prisa. Más allá divisé otro árbol cuyo tronco había también desaparecido bajo una floración maravillosa de campanillas.



"Una alegría loca me invadió. Quise decirle al árbol que no temiese al hombre, pues yo lo salvaría; pero mi voz no le llegaba y él seguía quejándose.

"Y desde aquel momento empecé a crecer, a crecer, a estirarme con afán indecible, temerosa siempre de no llegar a terminar mi obra. A veces me detenía cansada en el camino; mis hojas no tenían, a causa de mi prisa, casi tiempo de abrirse, pero el temor de ver llegar al leñador me daba ánimos para seguir adelante.

"Hasta que un día pude, por fin, mirar de cerca a las estrellas. Me pareció que nunca las había visto tan grandes, hermosas y brillantes. ¡Y qué dulce la caricia de las alas! ¡Y qué maravillosa canción la que cantaba de noche aquel ruiseñor que tenía su nido al lado mío!

"Cuando el leñador llegó, llevando el hacha en una mano, mientras una manga de la camisa le colgaba vacía, buscó en vano el árbol. Totalmente cubierto por mí, estaba irreconocible.

"Maldijo todo el bosque, pero se fué sin poder cumplir su venganza. Yo había borrado toda huella de sangre."

La hiedra calló. Ahora que había terminado de hablar, tenía miedo de que la máquina austera y silenciosa la juzgase charlatana por haber exaltado tanto la propia utilidad.

Pero, con gran sorpresa de su parte, la enorme "101" suspiró y dijo:

—Ahora que has hablado de sangre, me has hecho recordar algo que me persigue siempre en las noches tempestuosas. Es un remordimiento que no puedo alejar de mí y que no me deja gozar en paz de mi reposo.

—¡Dime, dime! — lo incitó compasiva la planta.,

Y la locomotora, feliz de poder al fin confiar a alguien aquel secreto que la abrumaba, evocó:

—Me ha gustado siempre viajar de noche, y más aun en las noches tempestuosas. Me parecía que yo era más fuerte que la obscuridad y que todo aquel trágico delirio de la naturaleza.

"Una noche en que llevaba el rápido a la ciudad de "N", se desencadenó un temporal como no recuerdo haber visto otro en mi vida.

"Andrés y yo cantábamos alegremente. Andrés era mi maquinista; a veces tenía la sensación, tanta era la velocidad a la cual íbamos, de haberme convertido en uno de aquellos grandes pájaros, veloces y blancos, que cruzan el cielo tronando. Sí; tenía la sensación de estar volando.

"Pero de pronto, en una curva que nos había quitado por un momento la vista del camino, vi con mi gran ojo de fuego, sobre los rieles, un bulto obscuro y dos potentes faroles. Fué sólo un instante. Un choque, unos gritos desgarradores que se mezclaron al estruendo de un trueno, la sensación fulmínea de algo blando y húmedo que se desmenuzaba bajo mis ruedas, y Andrés que como un loco trataba de frenar mi ímpetu.

"A pesar de todos nuestros esfuerzos, sólo pudimos parar unos cincuenta metros más allá. En seguida Andrés y el fogonero se tiraron de la casilla, y una cantidad de gente a medio vestir bajó, rodeando uno de los vagones. Yo quedé sola, adelante, sin saber qué había pasado, sintiendo las exclamaciones y alguno que otro grito de mujer.

"Pero al cabo de un tiempo, que me pareció eterno, volvió Andrés, y empuñando las palancas me hizo retroceder lentamente. Por el temblor de sus manos comprendí que debía haber pasado algo terrible. ¡El, que no había temblado nunca y era tan fuerte como yo! Cuando hube llegado al punto donde estaba todavía aquel grupo de gente, que continuaba aumentando, comprendí lo que había sucedido. Habíamos arrollado un automóvil.

"A la luz de los faroles que los guardas sostenían en alto, presencié un espectáculo espantoso. Dentro y fuera de los rieles estaban desparramados unos restos humanos, horriblemente mutilados, que sangraban bajo la lluvia. ¡Cuatro personas muertas, trituradas por mi peso y mi ímpetu! El coche yacía a un lado, destrozado.

"Cuando pudimos ponernos en marcha de nuevo, ya no corría como antes, llena de confianza y ebria de felicidad. Tenía siempre presente el cuadro horrible visto a la luz danzante de los faroles.

"Fué por causa de ese recuerdo que nos perseguía a los dos, que Andrés y yo pudimos evitar otra carnicería.

"Esta vez fué de día. Un tílbury, ocupado por dos niños, cruzó de pronto un pasaje a nivel, mientras yo llegaba a toda velocidad. Andrés se precipitó sobre los frenos y apretó desesperadamente. Yo creía que todo mi mecanismo iba a estallar con aquella presión terrible; sin embargo, logré pararme a un metro de distancia de los pequeños imprudentes.

"¡Los habíamos salvado! Pero el esfuerzo había arruinado mi organismo y yo quedé convertida en una máquina inservible. Al poco tiempo me trajeron aquí y jubilaron a Andrés."

Un largo silencio siguió a la confesión de la "101". En el cielo crepuscular la primera estrella parpadeó dos o tres veces, luego fijó sobre la tierra su mirada inmóvil y luminosa.

La enredadera acarició compasivamente con sus hojas la ruda epidermis de la "101", y la vieja locomotora abandonada sintió por primera vez, bajo aquella humilde caricia, una enorme sensación de paz, como si el perdón del mundo por su crimen involuntario hubiese, por fin, bajado sobre su alma de acero.

MARÍA ES ATRAYENTE Y POPULAR AHORA

Descubre el modo de quitar las manchas de los dientes. Se los Blanquea y Embellece al Instante



1

Su amiga le advierte que los dientes manchados y sucios ahuyentan a los hombres. Le recomienda usar el dentífrico que devuelve a la dentadura su belleza natural.

2

Inmediatamente después de la primera limpieza con KOLYNOS y un cepillo seco nota el cambio. Sus dientes se han aclarado. Felicita a su amiga por el consejo.



3

Las manchas amarillentas ya no ocultan la belleza de sus dientes. Hoy están limpios, blancos y brillantes. Su agradable sonrisa la ha hecho popular.

144H

Nuevo Método Científico de Limpieza que Blanquea y Pule la Dentadura con Resultados Sorprendentes

Ahora casi todas las personas que tienen los dientes amarillentos y manchados y se abochornan de reírse, pueden limpiarlos y blanquearlos—pueden darles el seductivo brillo de las joyas finas, con Kolynos.

Resultados Rápidos

Una sola limpieza con Kolynos, y quedará usted convencida de la importancia de usar una crema dental antiséptica que destruye las bacterias bucales que manchan los dientes y causan la caries dental.

Su dentadura adquirirá lindo brillo y atractivo, con sorprendente rapidez. Pronto se le blanqueará de modo que usted nunca creía fuese posible.

¡Empiece hoy mismo a usar este dentífrico admirable!

CREMA DENTAL

KOLYNOS



LA PAJA EN EL

En el *Collier's*, la conocida revista norteamericana, aparece normalmente una sección de variedades, cuyo título "Keep Up with the World" puede traducirse liberalmente con esta expresión: "Póngase al día con el Mundo". A mí, con permiso de los lectores, me parece que sería más práctico el consejo si adoptase la forma siguiente: "Póngase al día con todo el mundo..." Tal invitación atraería la simpatía de los caseros, los carniceros, los panaderos y de todos los otros acreedores usuales terminados en "eros", quienes, con toda seguridad, se subscribirían al *Collier's* por muchos ejemplares cada uno y lo distribuirían gratis entre sus clientes.



Pero en vez de invitar a sus lectores a un arreglo de cuentas, el "magazine" norteamericano les llena la cabeza de cuentos. Léase si no esta amenísima descripción del modo cómo, no hace muchos años, los gauchos argentinos paseaban a sus prendas.

Antes, sin embargo, contemplemos el dibujo que acompaña a la extraordinaria relación, que, como puede apreciarse, es un dibujo estilizado. Obsérvese no sólo el atavío y la montura del presunto "gaucho", sino los bigotes, que requieren, como complemento indispensable, un toscano de la "Regia Italiana".

¿Han conseguido interpretar la escena estilizada por el dibujante? ¿No? Pues lean ustedes el texto que la acompaña y que traducimos al pie de la letra:

No hace muchos años, en las llanuras argentinas, los gauchos, o vaqueros, usaban un método singular para llevar y traer a sus esposas en los viajes al pueblo. La dama sentábase en un cuero de caballo, y el caballero, montado en su "pingo", la arrastraba por tierra mediante una larga cuerda sujeta a la silla. Todo lo que la mujer tenía que hacer era agarrarse fuertemente a su alfombra rodante cuando pasaban sobre los montículos y tratar de no ahogarse con el polvo levantado por el caballo.

Si el *Collier's* circulase por nuestra campaña y fuese tan leído en ella como nuestro colega *Mundo Argentino*, ya estaríamos a esta hora recibiendo centenares de cartas de protesta de las aludidas en la extraña información. "Nunca hemos sido unas arrastradas — diría misia Pancha la Brava, — ni tampoco andamos en cuero, por mucho calor que haga. Lo único que me arrastró mi marido fué el ala, y eso hace ya mucho tiempo; ahora arrastra los pies, porque con los años ha empezado a tener reumatismo, pero eso no le impide, los domingos, montar a caballo y llevarme en ancas hasta el pueblo, como cuando éramos jóvenes. Es cierto que no me dice "Agarrate, Catalina, que vamos a galopar...", pero yo me llamo Pancha, y además ya estamos los dos bastante galopados..."

La otra carta sería de una maestra normal rural: "La sección del *Collier's* se llama "Póngase al día con el Mundo"; debiera titularse, en cambio, "Póngase mal con todo el mundo", puesto que a eso conduce la divulgación de esas noticias ridículas e infundadas que ponen por los suelos el prestigio de la sufrida compañera de nuestros gauchos..." ¡Y tan por los suelos!

•

A juzgar por el dibujo del *Collier's*, los periodistas norteamericanos no saben todavía que en la Argentina existe la raza Shorthorn, ni cualquiera de las clases de ganado refinado que constituyen la base de nuestro prestigio en el mundo comercial. El cornúpeto que aparece tras de la nube de polvo, atestigua esa ignorancia. Sus dos cuernos, larguísimos y revirados, se alzan al cielo como prestando juramento de ello.

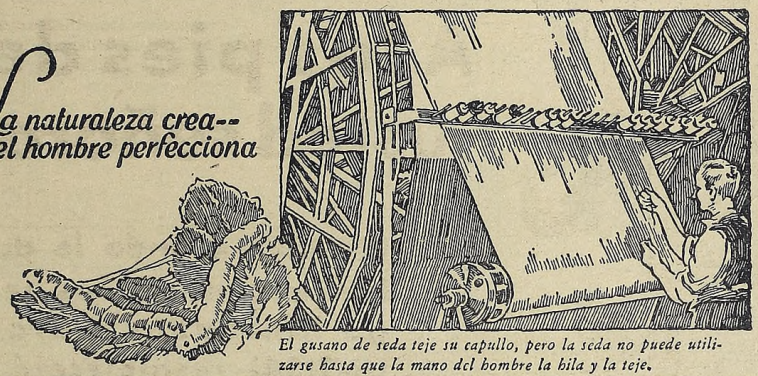


Los criadores y agricultores ingleses lo saben mejor. Su conocimiento se limita, con todo, a las reses de la llanura argentina; en cuanto a las personas que las crían, tienen las mismas ideas que los norteamericanos. El dibujo, publicado en una seria publicación, *The Farmer and Stock-Breeder*, en el cual aparece la Argentina con un traje de fantasía mejicano—o "mojicano", como quiere que se diga don Ignacio B. Anzoátegui, — da prueba de ello. ¡Y pensar que hace muchos años que nuestros ganaderos visten, no como los mejicanos, sino como los criadores ingleses!

•

En su comentario a las declaraciones del presidente chilen dijo, entre otras cosas, nuestro can ciller:

Tal fué la base de un memorándum que me entregó al res-



El gusano de seda teje su capullo, pero la seda no puede utilizarse hasta que la mano del hombre la hila y la teje.



Y ASÍ, EN EL ACEITE LUBRICANTE—*la refinación es lo que cuenta*

El petróleo crudo, tal como sale del pozo, no puede usarse en su automóvil. Primeramente ha de refinarse y la habilidad del refinador es la que determina en gran parte la capacidad del aceite en resguardar la vida del automóvil.

Un aceite mal refinado—aunque provenga de petróleos crudos de la mejor calidad—no puede dar a su motor la protección que necesita. Tal lubricante está lleno de impurezas, no fluye con facilidad a todas las piezas que necesitan lubricación y pronto se desintegra ante el calor y el esfuerzo, careciendo, en general, de las cualidades que el aceite lubricante *ha* de poseer.

Usando "Standard" Motor Oil, no ha de pedir Ud. más. Este magnífico lubricante se hace de los mejores petróleos crudos obtenibles y se refina bajo rígidas normas de pureza y de eficiencia lubricadora. Use "Standard" Motor Oil y vea Ud. mismo la mejora que este estupendo aceite efectúa en el funcionamiento del motor.



Use Wico "Standard"— es nafta argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

PRODUCTO ARGENTINO

506

OJO AJENO...

pecto, de donde resulta que estábamos EN EL VERTICE DE UN ANGULO, del cual debían partir LINEAS PARALELAS, las que CULMINARIAN, como era lógico, EN ACTOS PROTOCOLARES.

Ignoramos cómo recibirán en Chile esta metáfora diplomáticogeométrica. Entre nosotros pasó ignorada, porque los argentinos no le damos importancia a la geometría euclidiana. Que los dos lados de un ángulo, apenas alejados del vértice, se conviertan en líneas paralelas, nos parece lo más natural, sobre todo cuando esas líneas definen la trayectoria de una política. Otra cosa es cuando esas líneas se trazan en un pizarrón para responder a las preguntas de los examinadores. En tal caso el pobre alumno de primer año del Nacional que asegurase, muy suelto de cuerpo, que del vértice de un ángulo parten líneas paralelas, "sacaría" un cero tan grande como un huevo de avestruz. Pero es sabido que hay una gran diferencia entre un pobre alumno y el elocuente canciller que dirige nuestras relaciones exteriores: el alumno sería incapaz de explicar la culminación de las paralelas en actos protocolares. "Dos líneas paralelas que se respeten no deben, bajo ningún pretexto, culminar en ninguna parte, a no ser en el infinito, y por más que se trate de actos protocolares, me parece ésta una demora excesiva"—nos escribe, a propósito de las declaraciones del doctor Saavedra Lamas, nuestro viejo conocido el "Académico Honorario". — En cambio, nuestro canciller podría explicar abundantemente su teoría de las paralelas y los ángulos, aunque después de la explicación quedaríamos tan ayunos como antes.

•

ENTRE las noticias procedentes de Rusia, encuentro ésta, que no se refiere a un fusilamiento, sino a todo lo contrario. Según la United Press, parece ser que en un hospital de Moscú unos cirujanos soviéticos llevaron a cabo una notable operación: separaron a unas "hermanas siamesas", de nacionalidad rusa y de pocos meses de edad. Todo el mundo sabe qué son las hermanas de esa clase: son las más inseparables de todas las mellizas. En realidad, trátase de dos personas desarrolladas normalmente, con sus aparatos (circulatorio, respiratorio y digestivo, pudiendo ser común la porción final de éste) completos e individuales, como así el sistema nervioso, sólo que han nacido unidas por el dorso o por el vientre. En el caso de que da cuenta el telegrama, estas condiciones no se han cumplido por parte de una de las hermanas:

Ambas hermanas, que tienen ya varios meses, estaban unidas por el abdomen. Una de ellas es normal, la otra NO TENIA CABEZA NI CORAZON, por lo cual dependía del sistema circulatorio de su hermana.

Eran, pues, siamesas a medias, y una vez separadas, la menos dotada por la naturaleza dejó, evidentemente, de existir. Lo cierto es que, a juzgar por los datos del telegrama, más que de un caso de unión de mellizas, tratábase de un "teratoma", o ser parásito, desarrollado sobre otro ser humano, un tumor organoide o teratoide, como decimos los ex estudiantes de medicina.

Recordemos, de paso, que la designación de "siameses" aplicados a todos los mellizos que nacen en esas condiciones, se debe a que el primer caso estudiado en los tiempos modernos fué el de los hermanos Eng y Chang Bunher, que vivieron unidos hasta los sesenta y tres años de edad. Chang era alegre como unas castañuelas, y Eng más triste que un domingo porteño.

•

El Liberal de Corrientes, describiendo un primer premio de belleza:

AÑADALE EL LECTOR UN PAR DE BELLOS Y LUSTROSOS OJOS a UNA ESBELTA PALMERA, y ya podrá imaginarse tener ante sí a Conchita Estraviz, Reina de la Belleza de la Habana y vencedora del concurso de 1934.

Eso no es difícil de imaginar, aunque *El Liberal* no diga dónde hay que poner los ojos, si en la copa, en el tronco o colgarlos de una rama. Más delicado es concebir esta belleza pintada por Ruth B. Sanburn, en el *Para Ti* del 12 de febrero:

Una chica hermosa, alta y RUBIA, maravilloso CABELLO CASTAÑO y resplandecientes ojos azules...

Pero más inconcebible aún es lo que intenta hacernos creer un epígrafe de *Sintonía* del 16 de febrero:

Al día siguiente del casamiento, el matrimonio partió para el Brasil, con las PUPILAS rojas de sueño...

Está más o menos bien que nos presenten a las artistas con ojeras azules, obscuras o verdes, pero con las pupilas no hay que jugar. Si lo hacen se exponen a la ceguera. Por lo demás, es un intento vano darle color a las pupilas; es como tratar de pintar el hueco de una puerta.

SEMANALMENTE

Se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

PREMIADO:
Porfirio Pérez, de Goya (Corrientes).



A los pies de usted señora...

UNTISAL cuando le duelan o cuando los tenga hinchados, porque UNTISAL restablecerá la circulación y reducirá la hinchazón, dejando sus pies frescos, livianos y como nuevos.

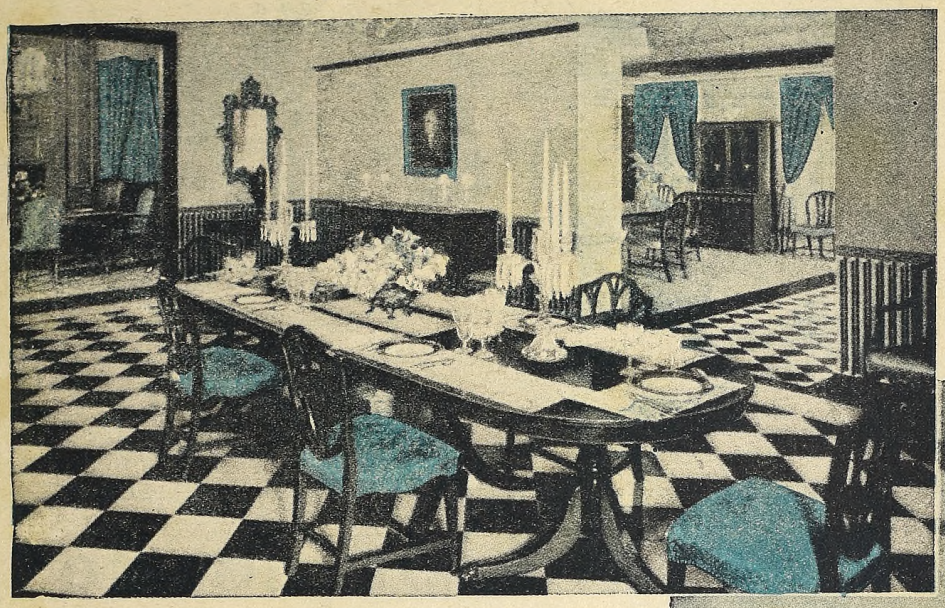
A los pies de Vd. señora, UNTISAL cuando le duelan

Untisal



Donde lo pongan, calma

La página para la casa



IMPORTANCIA DE LA CRISTALERIA

¡Cuántas veces la nota de belleza de una mesa es dada por la cristalería que en ella se pone!

Puede quedar paqueta una mesa en la que haya copas de plata u otro metal, pero la que se engalane con las de finísimo cristal quedará soberbia.

Hoy en día hay mil formas y muchas clases de ellas, algunas elegantísimas. Sea personal hasta en este detalle de la mesa, de muchísima importancia.

CHARLAS...

EL AHORRO

El ahorro es el espíritu de orden en la vida humana, es el agente primero en la economía privada, y conserva la felicidad del hogar, siendo su fin administrar los recursos de la familia impidiendo el despilfarro y evitando gastos inútiles.

El ahorro está bajo la influencia de la razón y la previsión, y nunca obra a la ventura o por puro capricho; no economiza dinero por el gusto de guardar, pero, en cambio, hace sacrificios en beneficio de los demás o se somete a voluntarias privaciones para algún bien futuro.

No es la cantidad de rentas, sino el buen uso que se haga de ellas, lo que señala el verdadero hombre, y mirando desde este punto de vista están entre los mejores de todos los economistas, el buen buen sentido, el buen gusto y una sólida cultura intelectual.

Es a la mujer a quien corresponde procurar el bienestar del hogar, por lo mismo que de ella depende el bienestar de la sociedad; por tanto, es indispensable inculcarle desde temprano el hábito del ahorro y la virtud del método.

APOPLEJIA

La apoplejía es un derrame de sangre a la cabeza, que puede ser ocasionado por causas diversas.

Mientras llega el médico, se coloca al enfermo en un sitio fresco, sentado o recostado con la cabeza un poco levantada, se le afloja la ropa ajustada y en seguida se le aplican paños mojados en agua fría o hielo en la cabeza y se friccionan las extremidades, absteniéndose de darle substancias para beber.

Si el ataque fuera causado por la embriaguez, lo cual es fácil reconocer por el fuerte olor a bebida que exhala el paciente, es conveniente, además de lo indicado, hacerle vomitar o darle una taza de café o de té amargo y unas cinco o seis gotas de amoníaco en un vaso de agua azucarada.

El médico ordenará luego el tratamiento que debe seguirse.



Interior característico de un hogar inglés, con las ventanas dentro de las habitaciones. En primer término el escritorio, más atrás el comedor, y encima el dormitorio, parte del cual se alcanza a ver por las ventanas.

Es indudable que este género de interiores es muy cómodo y de un gran atractivo, por lo que se difunde cada vez más entre las personas de gustos más modernos.

LA CARNE DE CERDO

En la campaña, para las familias poco acomodadas, la cría y engorde de un cerdo constituye un recurso de primer orden como medio de asegurarse una alimentación agradable, nutritiva y económica.

En las ciudades, donde no es posible criarlos, se pueden comprar pedazos más o menos grandes, que pueden ser conservados para usarlos en las comidas en mil formas diferentes.

Los embutidos caseros tienen la gran ventaja de ser hechos con material seleccionado, carnes frescas y sanas, buenas especias, sin los agregados que caracterizan las adulteraciones corrientes. Los aderezos con sal, pimienta y otras especias suelen encubrir en los embutidos que se compran, el mal gusto, pero no evitan por eso desórdenes intestinales de consecuencias más o menos graves.

Los que se fabrican en casa no deben recargarse de condimentos, teniendo la precaución de guardarlos en lugares secos y ventilados. Los que hayan de conservarse más tiempo deben recubrirse con una ligera capa de grasa para que no se resequen. La sal nitro que se agrega en la condimentación tiene por objeto dar a la carne más consistencia y un color rojo más intenso.

PREPARACION DE CARNES SALADAS Y AHUMADAS

Hay carnes que se prestan para ser preparadas saladas y ahumadas; la sal contribuye a su conservación eliminando el agua, y el humo acentúa el endurecimiento superficial y la impregna de substancias de acción antiséptica reconocida. Figuran entre ellas el jamón y la lengua, ambos agradables, nutritivos y muy indicados para dispépticos.

Estas carnes son, pues, recomendables en todos los hogares.

ROUGE INDELEBLE



EN CINCO TONOS

Polvos y Lociones

CIEL D'OR
POMPEÏA
FLORAMYE



LOS PRODUCTOS DE TOCADOR QUE SE DESTACAN POR SU EXQUISITO y SUAVE PERFUME.

LOCIONES, el frasco $ 3.-
POLVOS, la caja... „ 2.-

Elaborados en los tonos: BLANCO, RACHEL CLARO y OBSCURO, OCRE, OCRE ROSADO, OCRE PÉCHE, ROSADO, ROSE CENDRÉE y NATURAL.

PARFUMERIE **L.T.PIVER** PARIS

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS